



CINE LA CADENA

EL CINE EN SANTOMERA

Apuntes para su historia

Blas Rubio García

Blas Rubio García

EL CINE EN SANTOMERA
APUNTES PARA SU HISTORIA

Ayuntamiento de Santomera

Título: El cine en Santomera. Apuntes para su historia.

Autor: Blas Rubio García

Portada: Borja Rubio

Edita: Ilmo. Ayuntamiento de Santomera
Plaza Borreguero Artés, 1
30149 Santomera (Murcia)

Imprime: Gráficas Álamo
Plaza de la Fuente, 10
30320 Fuente Álamo de Murcia

Dep. Legal: MU 345-2022

A mi nieto Ríó, por las sonrisas que me regala, por dejarse apretar entre mis brazos y por la vida que me transmite; con la esperanza de que pueda disfrutar de un cine en Santomera, como lo hizo su abuelo.

*Debo decirlo por si acaso un día
leyéndome alguien duda o ya se enreda,
que donde puse amor sepa que queda
mi corazón amando todavía.*

Julián Andúgar

1. INTRODUCCIÓN

Es inevitable. Me ocurre siempre que tengo la suerte de disfrutar de *CINEMA PARADISO*, esa joya de Giuseppe Tornatore, una declaración de amor al cine. No puedo evitar evocar las ganas con que me quedé de estar dentro de la cabina de proyección del cine La Cadena, como Totó, el protagonista del filme. A lo más que llegué –sentado casi siempre bajo la ventanilla de proyección- fue a levantar la mano y colocarla sobre el mágico haz de luz y ver como su sombra se proyectaba en la lejana pantalla, retirándola en breves segundos, acuciado por las palabras gruesas que me dedicaban algunos espectadores del patio de butacas. No encontraba explicación posible a que ese rayo de luz blanquecina, pletórico de polvo en suspensión, transportara a la pantalla fantásticas imágenes en movimiento que yo no atisbaba a ver en su viaje. Con los años, conocí la explicación científica al fenómeno inextricable que me mantenía embelesado todos los fines de semana y muchos días entre ella.

Hasta tres veces he visionado la película en estos años de pandemia; gozando como siempre de la ternura de sus imágenes y de la música de Morricone. Siempre poniéndome en la piel del protagonista, entrando en la cabina que se mantuvo virgen para mí. Esos recuerdos, imborrables, me llevaron a iniciar un recorrido por la historia del cine en Santomera; recorrido que comencé preparando una charla sobre el cine La Cadena, el más popular de mis años de adolescencia, y que acaba, de momento, con el cierre de los dos cines del pueblo y con la publicación de este libro.

Más de ochenta años de historia de un arte que empezó como entretenimiento y que, además de eso, se convirtió también en un elemento de adquisición de cultura y de conocimiento. Valga como muestra un ejemplo: en los años sesenta del pasado siglo aún había gente que moría habiendo visto el mar –que estaba solo a cuarenta kilómetros de Santomera- solo en el cine; las pirámides de Egipto o las cataratas del Niágara, ni en sueños.

El principal problema para la investigación ha sido la falta de fuentes documentales escritas suficientes: carecer de ayuntamiento tantos años y, por lo tanto, de archivos; junto la escasa aparición en prensa de un pueblo pequeño como el mío, ha hecho muy difícil la labor. Por otro lado, las fuentes orales, la memoria viva de los santomeranos, sobre todo los de más edad, han sido muy ricas en información y me han proporcionado datos inesperados, o me han puesto sobre la pista de algunos aspectos en los años iniciales, desde hace más de cien años. Increíblemente, aún hay personas que archivan en su memoria datos y fechas de años en que ellos no vivieron y que les han sido transmitidos por sus padres y abuelos. Lógicamente, también he utilizado los recuerdos de mis años de mayor pasión por el cine, también la única que tenía mi padre, que me transportaba en el portaequipajes de su pequeña moto a ver los estrenos del cine Rex en Semana Santa.

El trabajo que tienes en tus manos son unos apuntes del cine en Santomera –llamarlo historia hubiera sido muy ostentoso-, desde sus nebulosos inicios allá por, seguramente, los últimos años del siglo XIX, hasta 1982, en que echan el cierre definitivo los dos cines del pueblo, el Cinema Iniesta y La Cadena. Antes lo había hecho la Terraza de Verano. Cierran los cines y es el cierre de una pasión.

2. COMIENZOS DEL CINE EN SANTOMERA

Hace el cine un recorrido de unos pocos años antes de llegar a Santomera. Todo comienza en París, el 28 de diciembre de 1895¹, con la exhibición en el Salón Indien de una serie de escenas cotidianas de corta duración a través de un aparato inventado por los hermanos Louis y Auguste Lumière al que llaman cinematógrafo. Unos meses después, el 15 de mayo de de 1896, con motivo de las fiestas de san Isidro, llega la exhibición cinematográfica a España, con un éxito indescriptible². En Murcia se anuncia en el mes de agosto de 1896 una proyección con un aparato llamado fotoanimógrafo en un local de la calle Trapería, pero será el 3 de noviembre, unos tres meses después, cuando se presente el kinematógrafo en el Teatro Romea, en una función en la que también se anuncia la zarzuela Campanone³.

¿Cuándo llega el cine a Santomera? No he encontrado documentación –lo que no quiere decir que no la haya– escrita de ello. La referencia más antigua que he podido documentar es de 1897, un corto aparecido en el diario Las Provincias de Levante, titulado *Graciosos*⁴, que dice así:

“La guardia civil de Santomera ha denunciado ante el juez municipal del distrito de San Juan á cinco sujetos, por haberse permitido tirar carretillas y piedras dentro del teatro de dicho pueblo, cuando se estaba representando una función, produciendo la alarma consiguiente”.

¹ VERA NICOLÁS, Pascual. *Empresa y exhibición cinematográfica en Murcia (1895-1939)*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 1991. Páginas 18-19.

² VERA NICOLÁS, Pascual. Obra citada. Página 26.

³ MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. *Inicios del espectáculo cinematográfico en la región murciana*. Academia Alfonso X el Sabio. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 1985. Páginas 32-33.

⁴ PROVINCIAS DE LEVANTE, LAS. 23 de septiembre de 1897.

A partir del año 1897, se extienden las exhibiciones cinematográficas por toda la región, como complemento de otro tipo de actividades que se hacían en los teatros, o bien en barracones dispuestos para ello. Santomera tenía un teatro, por lo que es posible pensar que también se produjera alguna exhibición, pero no hay documento que lo demuestre, aunque si está en la memoria oral de los de más edad, los de alrededor de noventa años, que aunque no lo vivieron, tuvieron noticia de ello por sus padres. Así, recuerdan que a finales del XIX y comienzos del XX, Juan ‘de la Balsa’ tenía un amplio local con un gran patio y una nave en la que guardaba aperos, de la que decidió retirar todo lo que había en su interior y dedicarla a sala de espectáculos y proyecciones de cine, un cine en que el aparato funcionaba accionado por una manivela⁵. Recuerdan también que en los primeros años del siglo proyectaban cine en ese local los hermanos García⁶ (no hay referencia escrita que lo demuestre). En 1906, los hermanos García dieron una función de cine el 28 de septiembre, en el barracón que tenían instalado en la Feria de Murcia, a beneficio de los damnificados de la inundación⁷ que tuvo lugar unos días antes, y otra similar en el Teatro Circo⁸. La primera de las exhibiciones se anunciaba en El Liberal de Murcia⁹ con estas palabras:

“Cinematógrafo. –Función benéfica.- Los hermanos García, que tenían anunciada para esta noche una función a beneficio de la Tienda-Asilo, han dispuesto que esa función sea a beneficio de los inundados de Santomera, pagando los dueños del cinematógrafo

⁵ La electricidad no llegó a Santomera hasta 1913.

⁶ Los hermanos García, con su cinematógrafo Lumière, fueron haciendo exhibiciones cinematográficas por toda la Región de Murcia. Su negocio cinematográfico tenía la sede en Cartagena.

⁷ Entre el 25 y el 26 de septiembre de 1906, la crecida de rambla Salada por fuertes lluvias, arrasando la mitad del pueblo y dejando 31 víctimas mortales.

⁸ MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel: *Inicios del espectáculo cinematográfico en la región murciana*. Academia Alfonso X el Sabio. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 1985. Página 99.

⁹ LIBERAL. EL: 28 de septiembre de 1906. En la obra de Muñoz Zielinski anterior.

todos los gastos y dedicando el ingreso íntegro a las familias perjudicadas”.

El 12 de octubre¹⁰, en el mismo diario, se anunciaba la segunda función a beneficio de los inundados:

“Teatro Circo.

Para esta noche se anuncia una función entera a beneficio de la Tienda-Asilo y de los inundados de Santomera.

En esta función tomarán parte la aplaudida cupletista Nieves Gil y la bailarina Amalia Molina, que cada noche obtiene más entusiasta éxito.

El programa será: Cinematógrafo del teatro coplas de Nieves Gil; Cinematógrafo de los hermanos García; bailes de Amalia Molina y la zarzuela “Chateau Margaux”, desempeñada por la Gil, la señora mayor de Lozano, y los señores Sánchez Mula, Jiménez y Fonseca.

La función comenzará a las nueve.

Butaca 2 pesetas y entrada 0,50.”

En la segunda década del pasado siglo, el pequeño local de Juan Martínez, Juan ‘de la Balsa’¹¹, se queda pequeño y este decide hacer sobre el mismo y su patio un salón de espectáculos en el que también se proyectará cine. De 1920, tenemos una noticia¹² de prensa que nos da noticia de una representación de una obra en el Teatro Bernabé,

¹⁰ LIBERAL, EL:12 de octubre de 1906. Obra citada anterior.

¹¹ El apodo ‘de la Balsa’ es debido a que el propietario del cine, santomerano con muchas tierras en huerta y campo, tiene una gran balsa de riego al sur de la acequia de Zaráche, a la que acuden las mujeres a lavar la ropa cuando no llevan agua ni las acequias ni los brazales, o en tiempo de sequía; pagando unos céntimos por ello.

¹² LA VERDAD DE MURCIA: 20 de enero de 1920. Página 4.

del que no tenemos documentación, y puede que fuera otro de los nombres del Cine Martínez, o de algún vecino que dispusiera de otro local para ello:

“DE SANTOMERA. Teatro Bernabé.

Actúa en este teatro la compañía de Zarzuela que tan magistralmente dirige su primer actor y tenor cómico Juan Navarro.

El sábado, día de su debut y el domingo viose el teatro atestado, no siendo suficiente para contener á los espectadores que, ansiosos, acudieron á ver á esta notable compañía que tantos éxitos ha alcanzado en otras partes.

Además de su primer actor, Juan Navarro, que es digno de que se le conozca, forman parte de la compañía sobresaliendo la Sra. Cabala y las Srtas. Adela Navarro, Matilde Lucas é Isidora López.

Como actores sobresalen notablemente Arturo Navarro y Carlos Cedren.

Tenemos noticias de que se proponen actuar en este teatro durante una pequeña temporada.

El salón tendrá una superficie de 327 metros cuadrados y años después se construirá el anfiteatro, lo que ampliará su aforo a algo más de 500 espectadores. El local llevará el nombre de Cine Martínez, como aparece en el Registro de la Propiedad de Santomera, aunque hay fuentes de años posteriores que lo citan como Salón Santa Eulalia, algo que nadie recuerda en el pueblo, o Santa Eduvigis, del que no se guarda memoria alguna.

El local se encuentra situado entre la calle de la Iglesia (en la actualidad calle del Cine), donde tiene la fachada, y una calle sin nombre (que posteriormente se llamará del Amor Hermoso), y tiene por

vecinos a Francisco Candel Campillo, por el este, y a Anacleto Ruiz y Julián Tovar por el oeste. Otra calle sin nombre (tras la Guerra Civil sería rotulada como José Espinosa, una víctima de la guerra). Un lugar privilegiado, porque está cerca de la iglesia, las dos calles que lo separan de ella tienen más anchura de la que es normal en Santomera, es lugar de paso para los que asisten a actos religiosos, y tiene muy cerca la Plaza de la Iglesia, o del Cura González, situada entre la iglesia y la carretera nacional 340¹³, lugar más concurrido del pueblo.

Los 3.000 habitantes de Santomera ya tienen un cine con ese nombre donde entretenerse y al que se les convoca –no podía ser de otra manera- con el disparo de tres cohetes, cosa que se siguió haciendo en la época en que el cine pasó a ser explotado por José Iniesta Eslava. Son tiempos de cine mudo, en que las proyecciones se acompañan con actuaciones, con música o con una persona que va explicando lo que ocurre en la pantalla. El edificio que alberga el Cine-Salón Martínez se va a mantener, casi sin modificaciones y con una reforma en 1966-67, hasta su derribo en los albores del siglo actual.

El cine Martínez también fue conocido como el cine de Joaquina ‘la Sorda’, Joaquina Campillo Rodríguez, esposa de Juan Martínez Andúgar, Juan ‘de la Balsa’, con el que tuvo ocho hijos: Juan, Anto-

¹³ Desde que en 1863 se inaugurara la carretera del Alto de la Atalaya –después N-340 y a su paso por Santomera Maestro Puig Valera-, esta se convirtió en el lugar en el que se establecieron la mayor parte de los establecimientos comerciales y las viviendas de las familias de más poder económico e influencia política. Hasta entonces el camino de Alicante a Murcia era el Camino Viejo de Orihuela, que pasaba casi a un kilómetro al norte de la iglesia. Para acceder a ese camino se hacía por el camino de la Mina, iniciándose un recorrido en el barrio del Calvario que continuaría por la calle hoy conocida como San Rafael, seguiría por la del Amor Hermoso y la Alfonso XIII, siendo la calle más importante del pueblo, y llegaría hasta lo que hoy es el barrio de la Mota, donde enlazaría con el citado camino de la Mina. Hasta la inauguración de la nueva carretera, sería una especie de calle Mayor del pueblo.

nio, Manuel, Joaquín, Bienvenido, Luis, Josefa y Rosario. Algunos de estos hijos fueron pioneros en la emigración a Venezuela. Entre ellos, Luis fue diplomático, Manuel, panadero; Josefa puso la primera tienda de electrodomésticos de Santomera y Rosario fue la sucesora de su madre en la mayordomía del Cristo del Calvario¹⁴. Joaquina, fue la que tomó la decisión de alquilar el cine y, posteriormente, vender el cine. Murió en 1955, a los sesenta y seis años de edad.

3. LA AVENTURA DEL CINEMA INIESTA EN SANTOMERA

En 1923, José Iniesta Eslava alquila¹⁵ el Cine Martínez, siendo este el inicio de su imperio cinematográfico, que se extendió alquilando cines y salas de espectáculos en toda la región. Junto con su tío, Mariano Iniesta Pérez, constituyen¹⁶, el 1 de septiembre de 1927, la Sociedad Mercantil denominada “Programa Iniesta”, que va a dominar el mundo del cine durante muchos años, hasta su desaparición en 1978. Además, los Iniesta son los representantes para el Sureste de Cinematográfica Verdaguer, una de las distribuidoras de películas más importantes de España, lo que afianza todavía más su monopolio.

En esos primeros años solo se proyecta cine mudo en el cine de Santomera, destacando el éxito de *ROSARIO LA CORTIJERA*, de la que José Iniesta aseguraba que gastó tres copias pasándola por los pueblos de la región, acompañando la proyección de una cantante que al pie del escenario cantaba piezas relacionadas con la película¹⁷. En esos años de cine mudo, en el cine santomerano se proyectan

¹⁴ CÁNOVAS CANDEL, Francisco. *El Calvario, ermita histórica*. Edición. particular. Santomera, 1996. Pág. 7.

¹⁵ VERA NICOLÁS, Pascual: *Empresa y exhibición cinematográfica en Murcia (1895-1939)*. Academia Alfonso X el sabio. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 1991. Página 153.

¹⁶ VERA NICOLÁS, Pascual. Obra citada. Páginas 217-221.

¹⁷ VERA NICOLÁS, Pascual. Obra citada. Páginas 53-54.

ROBÍN DE LOS BOSQUES, LA VERBENA DE LA PALOMA, DIEGO CORRIENTES, LA JACA LUCERA (la primera rodada íntegramente en Murcia¹⁸), LAS DOS HUÉRFANAS DE HOLLYWOOD, por Douglas Fairbanks, EL PEREGRINO, de Chaplin, SANGRE Y ARENA, con Nita Naldi, EL PRISIONERO DE ZENDA, por Ramón Navarro, LA TIERRA DE TODOS, Por Greta Garbo, EL CIRCO, por Charlot, EL NEGRO QUE TENÍA EL ALMA BLANCA, por Conchita Piquer, BEN HUR, por Ramón Navarro, EL GRAN COMBATE, por Gary Cooper, y NAPOLEÓN, de Abel Gance entre muchas otras.



Fachada del Cinema Iniesta, tras la iglesia. Imagen de Vuelos Aéreos de 1960

3.1. El cine durante la II República (1931-1936)

De 1931 hasta bien avanzado hasta 1935, en que se incorporará el cine sonoro, en Santomera se seguirá viendo cine mudo. Se continúa viendo películas rodadas con esa tecnología, viejas y desgastadas, que han sido pasadas por muchos cines multitud de veces antes de llegar al Iniesta. Continuamente se rompen, lo que unido a los problemas de un deficiente suministro eléctrico provoca numerosos cor-

¹⁸ CRESPO, Antonio: *Cien años de cine en Murcia*. Ayuntamiento de Murcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo. Murcia, 1996. Página 38.

tes durante las proyecciones, ante la indignación de los espectadores, que patean y gritan fuertemente enfadados.

En los años 30' el cine es ya el entretenimiento preferido, casi el único, en un pueblo donde todavía la mayor parte de la población activa está compuesta por jornaleros, que encuentran en este espectáculo el motivo para olvidar sus duros y penosos trabajos y visionar y soñar con lugares que jamás habrían imaginado. Se convierte en un espectáculo de 'masas'. Cine y pipas, y paseos por la carretera, llenan la mayor parte del escaso ocio. A finales de la década de los veinte y comienzos de los treinta el encargado del cine era Francisco Marquina, la taquillera Teresa Riquelme¹⁹ y otros que siguieron desde la República.

El Cinema Iniesta –ya se le conoce con ese nombre- sigue siendo utilizado como teatro en esos años. Una muestra de ello, y de que Programa Iniesta pasa por todos los cines de los pueblos que tiene alquilados o ya son de su propiedad las mismas películas y espectáculos, es la que podemos leer en El Liberal²⁰, dando noticia de que en Santomera se va a representar el Tenorio:

“ARCHENA

Los 'Tenorios'

Para el próximo viernes se anuncia en el Salón Iniesta de esta localidad la representación de 'Don Juan Tenorio', por la compañía que dirige Antonio Caravaca Botías.

¹⁹ Teresa Riquelme López fue empleada por su tío por ser una de las pocas mujeres que además de la lectura, la escritura, sabía de 'cuentas'; había aprendido con el famoso maestro 'Rubira', casado con su tía, de la que tomó el apodo, con el que vivió varios años en Blanca ya que estos no tenían hijos.

²⁰ EL LIBERAL DE MURCIA: 29 de octubre de 1930. Página 2.

Esta misma compañía lo representará al día siguiente en el Borrás de Cieza y en el salón de Sabater del Cabezo de Torres, y al día siguiente pondrán en escena en esta última localidad 'Tierra Baja' y en Santomera, el 'Tenorio'.

Los meses anteriores a la proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931, y en todos los años siguientes hasta el estallido de la Guerra Civil, en 1936, el cine se va a utilizar continuamente para mítines de los distintos partidos políticos, en una Santomera con una población muy politizada que acude con fervor a ellos en masa. A los mítines locales acuden políticos de primera línea de Murcia, siendo raro el día que no hay varios en la misma semana e, incluso, en el mismo día. En un acto celebrado a mediados de diciembre de 1932 el Gobernador civil impone multas²¹ a los que han montado un escándalo durante el mismo, del que da cuenta El Diario de la república:

“Al recibir el Gobernador civil a los periodistas, les manifestó que por haber promovido un fuerte escándalo en el Cinema Iniesta, de Santomera, había impuesto multas de 25 pesetas a los siguientes individuos:

Francisco Gálvez García, Ponciano Manrique, Joaquín Noguera Campillo, Juan Palma Pérez, Manuel Carrión Alcaraz, José Cano Gilbel, Antonio Verdú Martínez, Francisco Sánchez Calderón, José Manrique Salinas y Fernando Morga Muñoz.

Ante las dificultades económicas que padecen, los propietarios del cine deciden venderlo a Programa Iniesta en 1935²².

A pesar de que en el cine de Santomera es donde comienza el monopolio de José Iniesta Eslava, este va a ser el que tengan más olvidado: solo proyectan los domingos y a ser el último al que incor-

²¹ EL DIARIO DE LA REPÚBLICA: 24 de diciembre de 1932. Página 8.

²² REGISTRO DE LAPROPIEDAD DE MURCIA 5. Delegación de Santomera.

poren un proyector sonoro²³, en 1935, un año antes del comienzo de la Guerra Civil. Durante un tiempo se siguió proyectando cine sonoro y mudo. Con la aparición del sonoro se consolida el cine como la principal fuente de diversión del pueblo llano. Ya se podrán ver películas de artistas de Hollywood convertidos en mitos, como *EL TRÍO DE LA BENCINA*, por Lilian Harvey; *EL CONFLICTO DE LOS MARX*, por los hermanos Marx; *UN YANQUI EN LA CORTE DEL REY ARTURO*, Will Rogers y Mauren O'Sullivan; *ADIÓS A LAS ARMAS*, por Gary Cooper; *EL HOMBRE INVISIBLE*, de Claude Rains; *TARZÁN DE LOS MONOS* y *TARZÁN Y SU COMPAÑERA*, Johnny Weismuller; y *EL ENEMIGO PÚBLICO NÚMERO 1*, por Clark Gable y Mirna Loy.

En los años de gobiernos republicanos, además de para mítines y proyección de películas, también se celebran en el cine pequeños espectáculos de variedades, flamenco y actuaciones de grupos de teatro locales. Son muy recordadas las obras de teatro que Miguel Barcala Moreno -conocido en Santomera como Miguelito Barcala- dirige con grupos de jóvenes actores locales, sobre todo en los veranos, en que pasa largas temporadas en el pueblo de vacaciones. Con decorados de Vicente Candel, que se convertiría después en su suegro²⁴, se representan, entre otras, *La Gran Vía* y *Agua, azucarillos y aguardiente*, ambas de Federico Chueca.

Pascual Vera Nicolás, en su citada obra *Empresa y exhibición cinematográfica en Murcia (1895-1939)*, da una relación de las funciones que se dan en cada cine de 'Programa Iniesta' por años -no están todos- y cada localidad, detallando lo que se paga a Hacienda por ello según las Altas de Contribución Industrial; en Santomera con los números siguientes:

²³ VERA PASCUAL, Nicolás. Obra citada. Página 153.

²⁴ Miguel Barcala Moreno (1897-1988) contrajo matrimonio con Asunción Candel González (1910-1987), hermana de Vicente Candel, el mítico maestro de escuela santomerano.

1929: 15 funciones de cine 40,16 pesetas
1931: 20 funciones de cine 41,90 “
1935: 21 funciones de cine 27,27 “
1937: 60 funciones de cine 435,20 “

3.2. El cine en la Guerra Civil (1936-1939)

Tras el estallido de la Guerra Civil, el Cinema Iniesta de Santomera va a ser uno de los pocos que sigan proyectando películas en el verano en que se inicia el conflicto. Lo seguirá haciendo el resto de la contienda, aunque solo los domingos. Los santomeranos que aún viven de ese período recuerdan que el cine empezaba y terminaba una hora antes. Había una prohibición de acercarse a los edificios públicos de noche. En Santomera aún se recuerdan los actos que se celebraban en el cine para beneficio de entidades relacionadas con el bando republicano. En la obra de Pascual Vera Nicolás se da la relación de este tipo de actos: 5 en 1937, 4 en 1938 y 3 en 1939.

En septiembre de 1936, con poco más de dos meses de guerra transcurridos, el Ministerio de Industria y Comercio de la II República, por medio de los Comités Provinciales de Intervención e incautación en las industrias -en nuestro caso por el de Murcia-, decide intervenir todos los cines de Programa Iniesta. Se levantan actas de intervención tras visitar todos los cines y se hace un inventario de los bienes que hay en ellos, prohibiendo sacar cualquier material de los mismos sin autorización del comité. Para que nos demos una idea del material que tenía un cine en ese año, veamos el acta de intervención levanta al de Santomera:

“INVENTARIO DEL ESPECTÁCULO CINEMA INIESTA DE SANTOMERA:

CABINA: Un cuadro de distribución de luz para el teatro con nueve interruptores de palanca, amperímetro, fusibles y luz piloto, un elevador reductor de 200 v instalación completa de luz, instala-

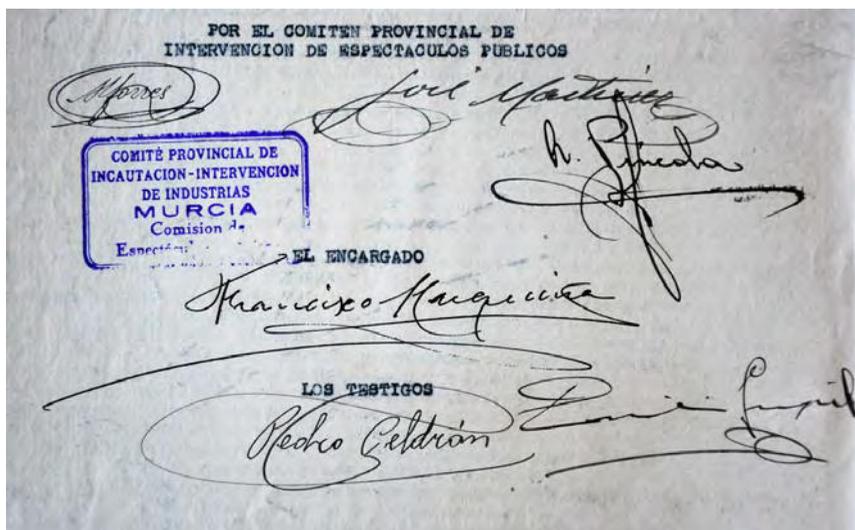
ción de tubo BERGMAN preparada para montaje de aparato, un tablero de madera empotrada en la pared con dos cajones y ocho lejas para colocar las bobinas del aparato, una mesa con gira discs y pic-kup. La instalación sonora de este teatro con aparato proyector se encuentra arrendada en un cine de verano según manifestaciones del encargado Francisco Marquina. Un contador de luz propiedad de la Empresa marca LANDY de 20 a 50 amp. 120 v. Un contador de luz en alquiler marca LANDY de 5 amp. 120 v.

TAQUILLA Y VESTÍBULO: Instalación eléctrica de tubo Bergman con cuatro brazos, una tulipa de mil rayas y un plafón, con sus interruptores y lámparas, dos cajoneras de madera para depositar entradas, tres bancos de tres asientos de madera, un mostrador de madera y una estantería con tres lejas propiedad del encargado, una taquilla de madera y cristal con dos ventanillas y en el interior una tabla con un cajón, dos carteleras de varetas de madera para colocar propaganda y dos pizarras de hule.

SALA: Ciento noventa y seis butacas de madera, seis bancos de cinco asientos y diez de tres asientos, instalación eléctrica completa con seis brazos de dos lámparas cada uno con sus tulipas y lámparas y dos plafones de cristal con sus lámparas, la general es de gradas de madera.

ESCENARIO: una pantalla de lienzo, dos cortinas que cierran la boca del escenario y dos trastos de lienzo armados con madera, un altavoz de cine sonoro (inútil) de cono de 25 cm.

El presente inventario se levanta en Santomera a diez y seis de septiembre de mil novecientos treinta y seis, firmando el mismo, por el comité de Intervención de Espectáculos Públicos de Murcia, Miguel Torres Arjona, José Antonio Martínez Sánchez y Alfonso Pineda Pérez. El encargado del Teatro Francisco Marquina García, y como testigos Emilio Imperial Baeza y Pedro Cerdán Segado.



Firmantes del Acta de Intervención del Cinema Iniesta en 1936. Archivo Regional de Murcia

Tres meses después de la intervención se producía uno de los actos en defensa de la República en el Cinema Iniesta. Aparecía en el diario de izquierdas *Nuestra Lucha*²⁵:

MITINES EN SANTOMERA

“Hoy domingo, en el Teatro, organizado por los Amigos de la U.R.S.S., interviniendo Antonio S. Galindo, Víctor R. Agulló y Alejandro Rodríguez Seguí.”

Durante los años de guerra se proyecta más cine que en los años anteriores; en 1937 más que en ninguno de ellos. Además de películas, se proyectaban documentales y reportajes sobre lo que ocurría en el frente y para arengar a los espectadores en defensa de la Repúbli-

²⁵ NUESTRA LUCHA: 13 de diciembre de 1936. Página 2:

ca; por ejemplo el que narra Pascual Vera²⁶, uno que tuvo lugar en 1938, en lo más duro de la contienda: en el diario *El Liberal*, un distribuidor de cine murciano anunciaba:

“Noticia sensacional. La conquista de Teruel.

Magnífico reportaje cinematográfico en que se admira la heroica hazaña de nuestro valeroso ejército.

Todo empresario que sea antifascista debe apresurarse a proyectarlo en su cine”²⁷.

La empresa Iniesta se lanzó a ponerlo en sus cines rápidamente, pero antes de hacerlo en todo su circuito las tropas nacionales se apoderaron de Teruel, por lo que dejó de proyectarse, que fue lo que pasó en el cine de Santomera. Los avatares de la guerra obligaron a cambiar más de una vez la programación de documentales y reportajes.

Durante la Guerra Civil prácticamente desaparece la producción nacional y la mayoría de películas que se proyectan son producciones norteamericanas, alemanas o españolas producidas en el extranjero. Entre las más recordadas por los ancianos nonagenarios de Santomera están: *POR MAL CAMINO*, de James Cagney; *LA PIMPINELA ESCARLATA*, de Leslie Howard; *ASES DE MALA PATA*, por Stan Laurel y Oliver Hardy; *MARES DE CHINA*, por Clark Gable; *DESEO*, por Marlene Dietrich y Gary Cooper; y *AHORA Y SIEMPRE*, por Gary Cooper y Shirley Temple, el primero de ellos el gran ídolo de los santomeranos.

²⁶ VERA NICOLÁS, Pascual: *Empresa y exhibición cinematográfica en Murcia (1895-1939)* Academia Alfonso X el Sabio. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 1991. Página 87.

²⁷ EL LIBERAL: 9 de enero de 1938.

3.3. El cine después de la guerra

Acabadas las penalidades de la guerra, y con el comienzo de la represión franquista, el cine va a ser uno de las pocas cosas que permitan a una buena parte de los santomeranos evadirse de una mala alimentación, el trabajo duro -a quien lo tenga- y las necesidades perentorias que no acaban de ser cubiertas. La única actividad con gran presencia de espectadores, además de cine y teatro, es el fútbol, donde el público da rienda suelta a su rabia contenida con continuas peleas con los seguidores de los equipos que compiten contra el equipo local, el Imperio de Santomera, donde ya destaca un joven Paco Cánovas que acabará fichando por el F.C. Barcelona.

El 1 de enero de 1940, unos meses después de acabar la guerra, un joven Sebastián Arques Pellicer, que antes había trabajado de operador de cine en varios locales de Murcia, debido a que tenía el carnet de operador cinematográfico, obtenido a los 16 años de edad²⁸, en 1932, es contratado como nuevo encargado del cine. Su primer contrato²⁹ con Programa Iniesta S.R.C. queda reflejado así:

“Su sueldo es de 125—00 pesetas mensuales y una gratificación de 500-00 pesetas por ejercicio, que le serán abonadas, todos los años el 31 de agosto, fecha que se cierra el balance”.

²⁸ Un error en los datos del carnet confunde 19 con 16 años.

²⁹ Archivo hermanas Arques González.



Imagen cedida por M^a Ángeles y M^a Luisa Arques González

En 1947, Sebastián Arques es destinado como maestro de escuela a un pueblecito de Tarragona, y pasará a ser encargado del cine Diego Navarro Sánchez, conocido como ‘el guardia Navarro’, tío de Sebastián, al que crió y dio estudios, por estar casado con la tía carnal de este, Carmen Pellicer Asunción, y no tener ellos hijos. Diego Navarro fue guardia civil en varios pueblos de la provincia de Murcia, entre ellos Santomera, hasta que fue apartado del cuerpo como tantos guardias civiles que durante la contienda civil ejercieron en territorio republicano. Hasta que comenzó a trabajar en el cine, lo hizo como encargado de una finca del marqués de Rafal en La Aparecida, a la que se desplazaba a trabajar en bicicleta desde su vivienda en Santomera.



**Diego Navarro Sánchez, encargado del cine.
Foto: Archivo Hermanas Arques González**

Vuelto Sebastián Arques a Santomera, compartirá el cargo de encargado con su tío, quien, a comienzos de la década de los 50', se trasladará a vivir al cine, en una pequeña vivienda ubicada sobre el vestíbulo y con fachada a la parte trasera de la iglesia, en la que morirá en 1956.

La plantilla de trabajadores, en esos años iniciales y en los siguientes, además de los encargados, estará compuesta por Francisco Abellán Fernández, 'Currito', jefe de cabina; José Fernández García, 'el Julianico' o Pepe 'de los Arradios'³⁰ -había trabajado antes en el cine La Cadena-, operador; Francisco Villaescusa Muñoz, portero; Francisco Ruiz Jiménez, 'Viches'; Jesús; Jesús Zapata Alcántara, 'el Marujino'; y Antonia Caballero, 'Antoñica del tío Perico de la Luz', taquillera. Antonia Caballero morirá en un desgraciado accidente de tráfico, a la vuelta de la romería de la Fuensanta en los años cincuenta, y la sustituirá Asunción Giner Laorden, 'la Nena', a la que una vez jubilada, en los años finales del cine, reemplazará Josefa Campillo, 'Fina del Pola'. Algunos de ellos ya eran empleados del cine antes de la República.

A mediados de los sesenta, tras unas reformas en el cine, y jubilados algunos de los antiguos empleados, comienza a trabajar como portero y acomodador, Antonio Marín, 'el Pola', marido de Fina, sustituyendo a Martín Moreno, que se había unido al equipo inicial a finales de los cuarenta. A cargo de la cantina del cine estaba Concepción Nicolás, 'Concha del Monete', que tenía una pequeña bodega en el barrio del Calvario, abastecida por Conrado Abellán, que le suministraba sifones y refrescos de nombre Orange Crush, y recordada por las maravillosas perdices de lechuga que preparaba. Después de Concepción se hizo cargo de la cantina Rosario Martínez, 'la Jabaldona', de una tremenda simpatía, de la que añoramos sus bocadillos

³⁰ De los 'Arradios', apodado así por su otro trabajo de técnico en reparación de aparatos de radio. Eran muchas las familias que tenían ese aparato, junto con cine y fútbol otro de los entretenimientos de esos años, sobre todo entre las mujeres, que gustaban de escuchar las sesiones de discos dedicados, las radionovelas – Ama Rosa batió todos los récords- y el consultorio de Elena Francis.

de anchoas, por los que algunos iban al cine más que a ver la película. De la limpieza del cine se encargaban Rosario y su hermana, mujer del ayudante de operador Francisco Ruiz.

Martín Moreno, antiguo guardia civil, hombre de humor fino, serio, muy elegante, ejerció de portero y acomodador, y completaba su trabajo rotulando camiones, dotado como estaba de muy buenas aptitudes artísticas. En 1963, dejó una buena muestra de su arte dibujando caricaturas de todos los empleados del cine en ese momento, acompañados de pequeños poemillas, escritos con letra digna de monje escribano medieval. Las conserva su hija y he tenido acceso a ellas gracias a las hermanas Arques González:



Sebastián Arques Pellicer, encargado.



*El inmutable "Currito",
quien con su vista divina,
pone al público en un orito,
cuando sube a la cabina.*

Francisco Abellán Fernández, jefe de cabina



*Operador de gran ciencia
y fino como la seda,
debiera ser Excelencia
y sólo en Pepe se queda.*

José Fernández García, operador



*Jesús es delgado y diminuto,
y se crea o no se crea,
al transcurso de un minuto,
treinta veces ventosea.*

Jesús Zapata Alcántara, portero y acomodador



*Paco, el hombre feliz
y excelente cumplidor,
que se tapa la nariz,
cuando sale al exterior.*

Francisco Villaescusa Muñoz, portero



*"Viches", ayudante por instinto,
todo el trabajo lo abarca,
tan sólo con vino tinto
y coñac, pero sin marca.*

Francisco Ruiz Jiménez, ayudante



*Martín, siempre con linterna,
recorre tanto el pasillo,
con su alegría eterna,
que al final le saca brillo.*

Martín Moreno Torres, acomodador



*"La Nena", con mucho esmero,
te cuenta con gran detalle,
lo pasado y verdadero,
sin asomarse a la calle.*

Asunción Giner Laorden, taquillera

Si en los años de guerra se habían visto algunas películas, reportajes y documentales de corte marxista, en la postguerra se verán, además de las de Hollywood, de propaganda del nuevo régimen y que ensalcen los valores e ideología del mismo. Así, películas típicas que se proyectaron fueron *RAZA*, de José Luis Sáenz de Heredia, con guion de Francisco Franco, *LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS*, por Fernando Rey y Toni Leblanc; *SIN NOVEDAD EN EL ALCÁZAR*, de Augusto Genina; y *A MÍ LA LEGIÓN*, de Juan de Orduña, por Alfredo Mayo y Pilar Soler.



Colección José García Borreguero

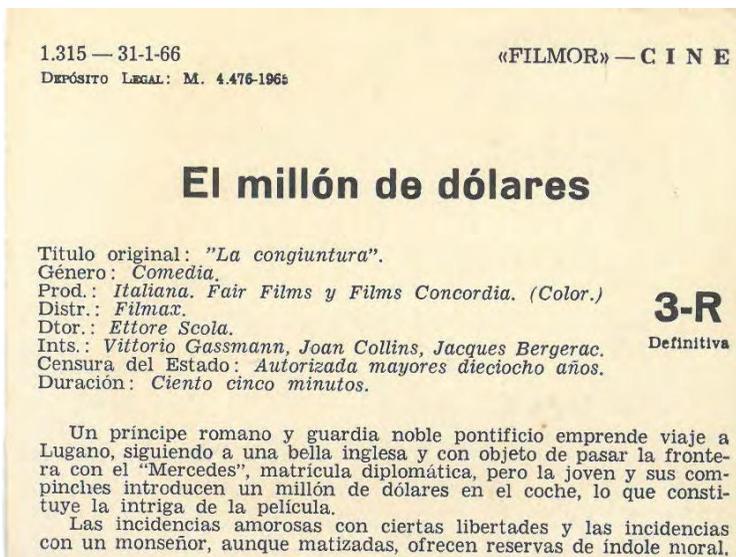


Colección José García Borreguero

Son años de férrea censura, en los que hay muchas películas que en España no se pueden ver ni se podrán estrenar; hay que pedir un permiso especial para proyectar determinados filmes en Semana Santa –serán períodos de cine de tema religioso, sobre todo bíblico- y se aconseja que sea cine apto para todos los públicos.

La estricta moral impuesta en esos años, lleva al extremo de que se controla lo que hacen las parejas de novios en las últimas filas del cine, aprovechando la oscuridad reinante. Si se ‘pasaban de la raya’ en sus arrumacos, el acomodador tomaba el número de la fila y los asientos que ocupaban, lo escribía en un papel transparente y se proyectaba en la pantalla aprovechando el hueco entre la instalación de los cintas, para escarnio de los ‘infractores’. En algunos casos se llegaba a proyectar hasta los nombres de los que no guardaban la compostura debida, lo que llevó a alguna familia a amenazar a los empleados del cine por hacerlo. Más de una vez se va a multar al cine por dejar entrar a menores en películas no aptas para ellos.

Cuando se traían las películas al cine en el ‘coche de línea –el autobús de servicio regular-, venían acompañadas de una tarjeta con la calificación de la misma. A continuación podemos ver una de esas tarjetas, de la película *EL MILLÓN DE DÓLARES*, que se proyectó en el Iniesta en 1966:



Tarjeta de calificación de película. 1966. Archivo Hermanas Arques González

A partir de enero de 1943, seguido de un corto de dibujos animados -‘gatos periquitos’ en Santomera- comenzó a proyectarse el NO-DO – Noticiario y Documentales- de casi media hora de duración, con noticias de propaganda del régimen franquista, como inauguraciones de infraestructuras, sobre todo embalses, casi siempre de la mano de Francisco Franco, antes de la película programada. El NO-DO era una de las pocas posibilidades de ver imágenes de fútbol de los grandes equipos y de la selección española en unos años en que no se viajaba más allá de los límites de Murcia y no existía la televisión. Los dos más recordados son el que recogía las imágenes de la inundación – ‘la Ramblá’- de Santomera de 1947, que dejó 12 muertos; y las de la inauguración del embalse sobre rambla Salada,

en 1967. El NO-DO dejó de proyectarse con la llegada de la democracia.



Fotograma del NO-DO de la inundación de Santomera de 1947

Son recordadas de esos años *EL CAPITÁN BLOOD*, por Errol Flynn y Olivia de Havilland, *SUSPIROS DE ESPAÑA*, por Estrellita Castro; *MARES DEL SUR*, por John Wayne; *CAPITANES INTRÉPIDOS*, por Spencer Tracy; *BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS*, el primer largometraje de dibujos animados de Walt Disney; *LAS AVENTURAS DE MARCO POLO*, por Gary Cooper; *CASABLANCA*, por Humphrey Bogart; *LAS CAMPANAS DE SANTA MARÍA*, por Ingrid Bergman; *LEVANDO ANCLAS*, por Gene Kelly y Frank Sinatra; *¡QUÉ BELLO ES VVIR!*, de Frank Capra; *EL GORILA*, de Boris Karloff; y *EL JOVEN EDISON*, por Mickey Rooney.

El cine tiene cada vez más espectadores y se anuncia en el programa de fiestas de Santomera de 1947, con el pomposo reclamo de

Palacio de la Cinematografía, nombre que Programa Iniesta S.R.C ya había dado a uno de sus cines.



3.4. Los años cincuenta

La década de los cincuenta es, posiblemente, una de las mejores para el cine en Santomera. La población se está recuperando de los efectos de la guerra civil y de la inundación de 1947. Hay un fuerte crecimiento demográfico, que lleva la población a superar los 4.000 habitantes. Por otro lado, la competencia con el cine La Cadena lleva a que se seleccionen mejores películas, y el cine sigue siendo el entretenimiento favorito, casi el único. Los dos cines del pueblo se llenaban los domingos, sobre todo en primavera y a finales del verano, cuando las familias ya disponen del dinero obtenido por la seda y los pimientos, lo que lleva a que también se registren buenas entradas cuando se proyecta entre semana. Para que nos hagamos una idea: tanto el Cinema Iniesta como La Cadena, que tenían un aforo entre ambos superior a los mil espectadores, llenaban los domingos en su primer pase y pa-

saban, ampliamente, de la mitad en la segunda sesión. Más de 1.500 espectadores –algunos domingos más, pues hasta había público de pie–: un día de cine albergaba a más del 30% de los habitantes de Santomera; cifra que, llevada a los actuales habitantes del municipio, supondría 5.000 personas disfrutando del cine uno de los domingos en que actualmente nos aburrimos ante el televisor.

Los grandes actores españoles y los de Hollywood, son más conocidos en Santomera que los grandes futbolistas. La filmografía de cada uno de ellos es conocida al dedillo. Se proyectan películas de mucha categoría, aunque con retraso con respecto a los cines de Murcia, y por las mismas fechas que los restantes cines de los pueblos que pertenecen al Programa Iniesta S.R.C. Hacer una lista de las películas que los santomeranos recuerdan sería una misión inacabable: cine español, *BALARRASA*, por Fernando Fernán Gómez; *SURCOS*, de J.A. Nieves Conde, que consiguió burlar la pacata censura; que seguían en la línea de propaganda del régimen, como *EL SANTUARIO NO SE RINDE*, por Alfredo Mayo; *LOCURA DE AMOR*, por Aurora Bautista; *ALBA DE AMÉRICA*, por A. Vilar y Amparo Rivelles; *LA VIOLETERA*, de Sara Montiel, una actriz de culto, hasta el punto que los dos cines del pueblo competían poniendo el mismo día películas de ella de distinto título: la citada en el Iniesta y en La Cadena *EL ÚLTIMO CUPLÉ*; y *EL BESO DE JUDAS*, por Paco Rabal.

Del cine americano triunfaron las de Jorge Negrete, como *ALLÁ EN EL RANCHO GRANDE*; *ESCUELA DE SIRENAS*, de Esther Williams; *JUANA DE ARCO*, con Ingrid Bergman; *UNA NOCHE EN LA ÓPERA*, de los hermanos Marx; *HORIZONTES LEJANOS*, por James Stewart; *SANSÓN Y DALILA*, por Víctor

Mature; *SANGRE Y ARENA*, por Tyrone Power; *NIÁGARA*, que permitió viajar a los santomeranos que no habían salido más allá de Murcia visitar las cataratas del mismo nombre y estar al lado de Marilyn Monroe; *MOGAMBO*, con Ava Gardner y Clark Gable; y las italianas *ARROZ AMARGO*, con la escultural Silvana Mangano, de la que cuentan, los que la vieron, que en el ‘gallinero’ subió la temperatura cuando aparece la protagonista en pantalón corto en un arrozal, y en el patio de butacas más de uno tiró el sombrero al suelo y lo pisó; y *PEPPINO Y VIOLETA*, de Maurice Cloche.



Colección de José García Borreguero

Recién comenzada la década de los cincuenta estuvo a punto de ocurrir un desastre en el cine: un incendio que se produjo en los servicios estuvo a punto de propagarse por todo el local, aunque solo lo hizo el humo. El público salió en estampida y, afortunadamente, no hubo que lamentar ninguna víctima. Carmen Arques, que dormía en la casa que tenía su tío, Diego Navarro, sobre el vestíbulo, fue sacada envuelta en una manta con pocos años de edad. El incendio estuvo causado por una imprudencia de uno de los ayudantes del maquinista, que no tuvo otra ocurrencia que prender fuego a los trozos de película que se habían acumulado en la cabina en el váter.

De esos años, también queda para el recuerdo la generosidad de los empleados del cine: en 1952 un donativo para la Campaña de Navidad que pone en marcha el Gobierno Civil de Murcia³¹ de 49 pesetas, sumándose a los demás cines de la capital; y 55 pesetas para la suscripción abierta por la Delegación Provincial de Sindicatos de Murcia³² para socorro a los patriotas trabajadores húngaros³³.

3.5. Los años sesenta

Siguen siendo buenos tiempos para el cine los años sesenta. En 1962 se va a proyectar una de las películas de más éxito de la historia del Cinema Iniesta: *LOS DIEZ MANDAMIENTOS*, con un reparto encabezado por Charlton Heston y Yul Brynner. Los que la vimos – yo tuve esa suerte con casi diez años- no recordamos un lleno más

³¹ Línea: 9 de enero de 1952. Página 2.

³² Murcia Sindical: 9 de diciembre de 1956. Página 6.

³³ Los trabajadores húngaros protagonizaron la revolución de octubre de 1956, también conocida como otoño húngaro. Fue un movimiento revolucionario espontáneo de alcance nacional contra el gobierno de la República Popular de Hungría y sus políticas impuestas desde la Unión Soviética.

grande en ese cine. La película se proyectó un sábado, 27 de enero de ese año. Se anunciaba como el mayor acontecimiento de la historia del cine:



Colección José García Borreguero

Cinema Iniesta 
SANTOMERA

¡EL MAYOR ACONTECIMIENTO DE LA HISTORIA DEL CINE!
Sábado 27 de Enero de 1962
Sorprendente y espectacular Estreno

Del gigantesco super-film Paramount en Vista
Visión y Technicolor, póstuma realización del
genial Cecil B. de Mille,

Los Diez Mandamientos

Una historia dramática y aleccionadora en forma
de grandioso espectáculo cuyo alcance y magni-
tud han sido calificados justamente de colosales.
La portentosa escenificación del «Exodo» incluye
a CHARLTON HESTON, en el papel de Moisés;
a YUL BRYNNER, como su implacable enemigo
Ramsés II; a ANNE BAXTER, como la princesa
heredera a quien ambos amaban, así como a
EDWARD G. ROBINSON, YVONNE DE CARLO
DEBRA PAGET y VICENT PRICE, estando confi-
ados los papeles secundarios a una larga lista
de famosas estrellas.

¡Todo un film de proporciones colosales!

Autorizada para todos los públicos
IMP. JORGE VALLS.-MURCIA

Colección José García Borreguero

Inexplicablemente, a primeros de octubre de 1963, tras buenas entradas todos los fines de semana, Programa Iniesta S.R.C., siguiendo su política de tener al cine de Santomera como al que menos atención presta, y ante la dura competencia con la Empresa Bernal, deciden alquilarlo, junto con la terraza de verano, a los hermanos Abellán, que acaban de recuperar la explotación del cine La Cadena, tras once años de alquiler a la empresa citada.

Los hermanos Abellán, durante siete años, van a tener el monopolio del cine en Santomera; en sus cines se van a proyectar las mejores películas, y con menor retraso a como se venían estrenando en los cines de Murcia. En sus locales se verán *GUERRA Y PAZ*, de Vidor; *EL ÁRBOL DEL AHORCADO*, por Gary Cooper; *UN RAYO DE LUZ*, por Marisol, visionada por los pequeños de Santomera en las dos sesiones seguidas y provocando que hubiera muchos espectadores de pie en los pasillos del Iniesta; *LA CIUDAD FRENTE A MÍ*, por Paul Newman, *CON ÉL LLEGÓ EL ESCÁNDALO*, por Robert Mitchum; *EL CID*, por Charlton Heston y Sofia Loren; *BEN-HUR*, también por Charlton Heston; *REBELIÓN A BORDO*, por Marlon Brando; *EL DÍA MÁS LARGO*, con John Wayne; *LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO*, de Anthony Mann; *CON ÉL LLEGÓ EL ESCÁNDALO*, con James Dean; *HISTORIAS DE LA TELEVISIÓN*, con Toni Leblanc y Concha Velasco, rodada en el balneario de Fortuna; *EL VERDUGO*, de Berlanga; y todo el buen cine del oeste y español de la época, además de muchos reestrenos que años anteriores habían tenido mucho éxito.

3.6. Los últimos años del cine

En 1970, José Eslava cede la propiedad del cine a su ahijado Mariano Iniesta, que va a gestionar el mismo durante dos años, hasta que lo alquila en 1972 a un empresario de Alquerías, José Martínez Moñino, conocido como ‘el Zorrillo’, que se encargará de su explotación hasta 1982. José Martínez se encontrará con dos problemas para llevar el cine a buen puerto: la competencia del cine La Cadena, que se ha convertido en el más popular, y la dificultad para conseguir buenas películas de las distribuidoras, impidiendo ambas cosas que haya una programación fiable. En esos años, alquila varias veces el cine para que se celebren en él maratones de cine, que organizan los

socios del Club Juvenil –después Ateneo Juvenil- y organizadores de fiestas populares.

A mediados de 1982, afectado por los problemas citados y la irrupción del vídeo doméstico, José Martínez deja el cine. Mariano Iniesta toma la decisión de venderlo a Antonio Rabadán Martínez, quien finalmente lo transformará en un bloque de viviendas. Antes hubo un intento de Juan Nicolás Martínez, hijo de Rosario, la que tanto tiempo llevó la cantina del cine, por recuperar la actividad del cine. Con otro socio, alquilaron el local al nuevo propietario con la intención de reanudar las proyecciones. Lo hicieron, pero la aventura apenas duró unas semanas: la dificultad para conseguir buenas películas –solo las conseguían en blanco y negro y muy viejas- cerró el cine para siempre. Unos meses después, como veremos en la segunda parte de este trabajo, lo hizo el otro cine del pueblo. Atrás quedaban los días de cine y pipas, casi un siglo de cine.

3.7. Un cine para todos y para todo

No solo de proyectar películas se mantenía económicamente el cine; todos los grandes actos culturales y sociales, en su mayoría, se celebraban en él y, posteriormente, después los compartiría con el cine La Cadena: teatro, bodas, asambleas, actos políticos, recitales de flamenco, revistas, actos académicos, subasta de ‘la Caridad’... tenían lugar en sus instalaciones.

En el patio de butacas, desplazando estas a las laterales del cine, se celebraron durante muchos años las bodas del pueblo. Se colocaban mesas alargadas en largas filas que iban de un extremo a otro del cine y en las que casi siempre se servía el mismo menú: tres bocadillos, uno de chorizo, otro de salchichón y otro de anchoas –en las de más ‘tronío’ hasta uno de jamón-; tercios de cerveza, refrescos y vino; y como postre unas piezas de la confitería de Carlos Ontenien-

te, consistentes -creo recordar- en un pionono, un cuerno y una media luna; todo ello regado con anís, coñac y licor de café; menú que solía tener pocas variaciones. Mientras se celebraba la boda, gritos continuos de ¡viva los novios! en el interior del cine, y en la puerta del mismo los pequeños no invitados a la boda esperando que les arrojaran algún puñado de peladillas o les dieran algún bocadillo que, raramente, había sobrado de la boda. Con el paso del tiempo, el cine se reformó y las butacas se colocaron fijas, trasladándose las celebraciones al local abierto por Carlos Onteniente o a algún almacén de las afueras del pueblo si eran muchos los invitados. En el Círculo Cultural Agrícola –‘el Casino, en Santomera- se celebraban algunas que en el pueblo se calificaban de ‘alto copete’.

A escasos meses de acabada la guerra civil, a primeros de octubre de 1939, en plena efervescencia franquista, los falangistas de Santomera organizaban dos veladas benéficas a beneficio de los pobres. De las mismas daba noticia³⁴ el diario Línea:

“Veladas benéficas en Santomera

Organizadas por la S.F. de F.E.T. de esta ciudad, sean celebrado dos veladas a beneficio de los pobres.

Se representó el drama en tres actos titulado ‘Sor Mercedes, o El sacrificio de una mujer’; magistralmente interpretado por camaradas de la S.F. y jóvenes de la Falange; como final de fiesta actuó la simpatiquísima Elenita de Lara, escuchando grandes ovaciones por parte del numerosísimo público que llenaba el teatro.

Todos los participantes y organizadores del acto, y especialmente la Jefe de la S.F. María Artés Borreguero, que se ofreció espontánea y desinteresadamente para tan benéfico fin, fueron felicitados por el éxito obtenido.

³⁴ Línea: 15 de octubre de 1939. Página 7.

Muy recordadas son las obras de teatro que montaba y dirigía el joven coadjutor de la parroquia, don Matías Egea Guillén, en los años cincuenta, con los jóvenes de Santomera, con versiones particulares de revistas atrevidas para la época, como *ISLEÑA DE LAS AZORES*, modificando el libreto de José Muñoz Román, la música del maestro Padilla e imitando a Queta Claver; y otras como *LA MURALLA* y *MARIANELA*.

Famosas fueron las actuaciones de un mago del que no se recuerda el nombre: era capaz de hipnotizar a cualquiera del público asistente a su espectáculo y sacarle toda la información personal que quería. Aún se recuerda toda la información que sacó a un personaje muy conocido de Santomera, Francisco Melgar, ‘el Guerrero – apodado así porque era el primer apellido de su mujer-, un hombre muy serio, poco dado a bromas, del que adivinó un montón de aspectos y pasajes de su vida ante el asombro de los espectadores. Lo que no sabía casi ninguno de los que presenciaron la maravilla, es que en la misma tarde del día de la actuación del mago, este, por medio de Sebastián Arques, encargado del cine y vecino de Francisco, lo había puesto en contacto con el que iba a ser hipnotizado que le había contado toda su vida. ¡Cosas de la magia!

En el Cinema Iniesta fue uno de los pocos lugares de la región donde tuvo lugar un concierto de uno de los mejores grupos de rock & roll de los años sesenta, Los Diablos Rojos, que también interpretaron temas de música ‘country’.

Las primeras asambleas y reuniones de la Hermandad de Labradores y de la Comunidad de Regantes del Azarbe del Merancho – creada en 1950-, canal de la Fontanilla se celebraban en sus instalaciones. Lo mismo ocurría con los actos académicos del Instituto Nacional de Enseñanza Media, como del que daba noticia el diario Línea en 1974³⁵:

³⁵ Línea: 1 de febrero de 1974. Página 10.

“SANTOMERA. Se celebró en el Cinema Iniesta de esta un acto académico que fue presidido por las autoridades locales y comarcas. Conjuntamente con el director del Instituto Nacional de Bachillerato, jefe de estudios y secretario del centro, además del presidente de la Asociación de Cabezas de Familia.

Asistieron la totalidad de los alumnos de dicho Instituto, el claustro de profesores y numerosos padres y familiares del alumnado, todos los cuales ocupaban, plenamente, el amplio salón del expresado cine.

El acto se inició con la programada conferencia ‘Estudio sobre Teilhard de Chardin’, pronunciada por el reverendo don Juan Fernández Marín, profesor de Religión del Instituto, la que fue aplaudida con todo entusiasmo por los asistentes.

Seguidamente, tras la oportuna lectura por el secretario de los fallos para la adjudicación de premios en los diversos concursos (fotografía, literarios, trabajos manuales, etc.), se procedió a entregar por la presidencia dichos premios a los alumnos galardonados.

A continuación se entregaron los diplomas por matrículas de honor obtenidas el pasado curso, así como los títulos de Bachillerato elemental y superior.

Clausuró el acto el director del centro.

Entre otros actos políticos, es recordado uno de propaganda del Referéndum franquista³⁶:

“SANTOMERA.- Se ha celebrado con gran entusiasmo, una acto de propaganda del Referéndum, en el cinema Iniesta, de esta población. Intervino don Diego Martínez Peñalver, abogado y periodista.

³⁶ Línea, 14 de diciembre de 1966. Página 8.

Presentó al orador el alcalde y jefe local del Movimiento, don José (sic) Campillo Laorden. El señor Martínez Peñalver realizó un minucioso estudio de la Ley Orgánica del Estado; invocó las razones que obligan a tomar parte en la votación y las que aconsejan votar afirmativamente. Cerró el acto el señor Campillo Laorden. Ambos fueron muy aplaudidos.

En los primeros años de democracia fueron varios los partidos que se presentaron en sus salones y que dieron allí sus mítines, por ejemplo el PSOE y UCD.

4. EL CINE DE VERANO

En los años siguientes a la guerra, Programa Iniesta S.R.C. alquila un nuevo lugar para proyectar cine al aire libre en Santomera. Está muy cerca de su primer cine, a menos de cincuenta metros de distancia, haciendo esquina entre las calles Fernando Giner (que limita con la iglesia parroquial por el este) y Amor Hermoso (que limita con el cine Iniesta por el norte), en la solicitud de permiso de apertura llamada entonces calle José Antonio³⁷. El local, descubierto – solo un pequeño porche de uralita tras la fachada-, con apenas cuatro paredes de apreciable altura rodeándolo y el suelo de chinarro, pertenece al santomerano Viriato Olmos, cuya vivienda y patio lindan con el fondo sur del cine, en el que se coloca una pantalla desplegable para proyectar películas sobre ella. Al cine se accedía por la calle Amor Hermoso. La empresa arrendataria anuncia el cine como Terraza de Verano, pero en Santomera lo llamaban ‘el cine del Viriato’ y, posteriormente, el Cine de Verano.

Tenía una cabida de 520 sillas, aunque contraviniendo la ley, el público asistía también de pie, superando ese aforo, si la película era muy atractiva. Los trabajadores seguían siendo los mismos que los

³⁷ Archivo Regional de Murcia. GOB,6918/88. Expediente personal de José Iniesta Eslava Propietario del Cine de Verano Terraza de verano.

del Iniesta, que cerraba en la temporada de verano, no así el de La Cadena, que seguía funcionando en ese período mitigando el calor reinante con ventiladores. Cuando los hermanos Abellán explotaron los tres cines, solo funcionaba el de verano durante el estío. En el mes de junio se traslada el proyector Bergman hasta la cabina de proyección desde el cine Iniesta, no volviendo a su lugar inicial hasta las fiestas patronales de Santomera.

Grandes éxitos del Cine de Verano fueron *MOGAMBO*, con Ava Gardner y Clark Gable; *QUO VADIS*, por Robert Taylor y Deborah Kerr; *FORT APACHE*, por John Wayne, Henry Fonda y Sirlhey Temple; *EL HOMBRE TRANQUILO*, de John Ford; y, por encima de todas, *EL ÚLTIMO CUPLÉ*, por Sara Montiel y *MARCELINO PAN Y VINO*, con Pablito Calvo, la competencia de Joselito Ruiseñor en las pantallas.



Colección de José García Borreguero

Terraza de Verano

Santomera

Desde el Viernes 13 de Junio de 1958

*¡Colossal! ¡Gigantesco! ¡Asombroso!
y ¡Excepcional acontecimiento!*

LA EMPRESA INIESTA
se enorgullece al presentar en esta local-
dad el ESTRENO de la película campeona
de la popularidad, considerada como una
auténtica joya del cine español

EL ULTIMO CUPLÉ

EN EASTMANCOLOR

Triunfo personal e indiscutible de la belleza,
arte interpretativo y gran estilo de cantante de
la española más guapa del mundo

SARITA MONTIEL

¡La película que ha batido todos los record del éxito!

¡Los 105 días de inaterrumpida proyección
(y en pleno verano, en el REX de Murcia,
es su mejor elogio!

Autorizada para mayores

Imp. WALDO - Murcia

Colección de José García Borreguero

En un artículo en la revista La Calle³⁸ de Santomera, Antonio Campillo Ruiz, ‘el Bamboso’, describe muy bien, y con gracia infinita, algunas de las anécdotas que vivió en los dos cines Iniesta, el de invierno y el de verano:

“Los cines Iniesta.

Asunción Giner te entregaba por la ventanita de taquilla en el Cinema Iniesta y Paco ‘el Currito’ se quedaba con la mitad antes de que pasases por la cantina que regentaba Concha ‘la Moneta’, y, al tiempo, Rosario ‘la Jabaldona’. Como no había quiosco, el carro de los chambis de Santiago ‘el de las Pipas’ y su hija, María ‘la Rojica’. Junto a su marido, Lorente, se encargaba del aprovisionamiento de pipas y chucherías. Al ver el corpachón de Martín, el acomodador, echabas por el pasillo contrario. Era el terror de los fumadores y menores que se colaban en películas gravemente peligrosas. Era muy frecuente nuestra espera hasta escuchar la música del No-Do para cerciorarnos de la oscuridad interior y, a la vez, de que Paco se encontrase en la entrada. Le solicitábamos reiteradas veces que nos dejase entrar porque ya nos habíamos gastado el dinero. Asunción abría un poco la puerta y decía a voz en grito: “Paco, ya les he dicho que no les devolvía el duro si no les dejabas entrar”. Y Paco, que era más bueno que el pan, separaba un poco la cortina antiluz y nos indicaba por qué entrada Martín estaba más lejos. Así pude ver Un hombre y una mujer, de Claude Lelouch (1966). Una película para aprender lenguaje cinematográfico.

La empresa Iniesta SCR poseía también en Santomera un cine de Verano: ‘El cine del Viriato’. Un chinarro grueso, que se regaba los días en que había proyección. Acogía unas débiles sillas de tijera que clavaban sus patas en él. La pantalla, de lona, se sustentaba en tres fuertes palos que, como una vela, era izada antes de la entrada

³⁸ CAMPILLO RUIZ, Antonio: *Los cines Iniesta*. Revista La Calle de Santomera, Nº 123, Junio de 2013. Página 24.

de los espectadores. Para un grupo de amigos era una pantalla excelente: nos íbamos al patio de la casa de Antoñico ‘el Viriato’ y veíamos la película gratis. Claro, que la visión era contraria a los fotogramas originales, pero así podíamos escapar de la vigilancia de Martín y ver películas ‘de mayores’. Sinuhé, el egipcio, de Michael Curtiz (1954), fue una de ellas. Estando iniciada la proyección, la cortaron y Antonio ‘el Maño’ y otro guardia civil entraron en el cine para echar a todos los menores. Nos dieron una entrada para el martes siguiente y nos fuimos al patio de Antoñico para verla al contrario. Invertida en horizontal, claro. Pero como otras muchas en las que nos colábamos, celebramos haberlas podido disfrutar a tan temprana edad porque marcaron nuestro amor por el cine”.

Otra forma de colarse al cine era ver las películas desde los tejados de las casas adyacentes al recinto cinematográfico, con las consiguientes goteras en días de lluvia en esas viviendas, provocadas por la rotura de tejas ocasionada por los furtivos espectadores.

Como el patio de Antoñico y su familia daba a la pantalla del cine, cuando la madre estaba batiendo los huevos para hacer una tortilla francesa, desde el interior del cine oía gritos llamándole la atención y diciéndole que parase, porque se podía perder ‘el hilo’ de la película.

La Terraza de Verano también se utilizaba para otras actividades, como el de invierno, sumando a estas verbenas, actos festivos y festivales de artistas noveles locales entre otras.

A comienzos de los setenta ‘el cine del Viriato’ cerró sus puertas y terminó convirtiéndose en uno de los primeros bloques de pisos de Santomera.

5. EL CINE LA CADENA, UN MILAGRO DE LOS HERMANOS ABELLÁN



Fachada del Cine La Cadena. Plaza Luis Barcala. Año 1954.
Foto: Archivo Ginés Abellán Alcaraz

En el verano de 1950, con la proyección de LOS TRES GARCÍA, un nuevo cine, el de La Cadena, va a comenzar su andadura en Santomera. Los propietarios, los hermanos Abellán García, van a dar inicio a una aventura en dura competencia con el otro cine del pueblo, el Cinema Iniesta, perteneciente a una empresa que, como dije en la primera parte de la investigación, casi monopoliza el cine en buena

parte de la región de Murcia – en ese momento 21 cines, entre la capital y otros pueblos-, con el nombre de Programa Iniesta S.R.C.

Para llegar hasta aquí, la recién nacida empresa hermanos Abellán ha tenido que realizar un difícil recorrido que comienza en 1947, con la elaboración de un proyecto inicial que va a sufrir importantes variaciones en esos años, hasta llegar al que será el definitivo, la apertura del cine La Cadena. Su característica principal es que se trata de una empresa familiar, netamente santomerana. Un ejemplo de lo que ahora llamamos emprendimiento³⁹, con toques de romanticismo y aventura empresarial.

Los tres hermanos Abellán García, Antonio, Santiago y Manuela, capitaneados por el primero de ellos, un apasionado del cine y la música –la música va en los genes de la familia⁴⁰-, van a dar comienzo a una aventura que les ilusiona como un proyecto vital, pero también con la esperanza de que esta pueda mejorar su economía e incrementar su nivel de vida, que como el resto de la población de Santomera está maltrecha por los efectos de la Guerra Civil que acabó muy pocos años antes. Son años en los que comienza la emigración de santomeranos a Cataluña –por esas fechas también lo haría a Extremadura como consecuencia del Plan Badajoz-, siendo rara la familia de la que no parte algún miembro a la aventura catalana. Los hermanos

³⁹ R.A.E. Acción y efecto de emprender. Emprender: acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro.

⁴⁰ Es difícil encontrar en la familia Abellán algún miembro, durante varias generaciones, que no esté relacionado con el mundo de la música; desde los fundadores masculinos del cine hasta los bisnietos. La cima de este arte la alcanzan con Antonio Ginés Abellán Alcaraz, que ha sido catedrático y director del Conservatorio de Murcia durante muchos años, además de compositor, director, autor de manuales didácticos... con una larga trayectoria que ha hecho que el Ayuntamiento de Santomera ponga su nombre al Auditorio Municipal. La música del Himno de Santomera es suya. Y no solo la música se ha cultivado en el seno de esta amplia familia: fotografía, pintura, escultura y dibujo han encontrado un importante hueco entre sus miembros.

Santiago y Antonio, casados con dos hermanas, Cecilia y Valentina Alcaraz, regentan dos pequeños comercios de alpargatería y calzado, con fachada a la carretera general, junto a los que viven y cuyos patios se convertirán en el cine. Manuela está casada con José Alcaraz. Ven en el proyecto una forma de llevar a cabo un sueño.

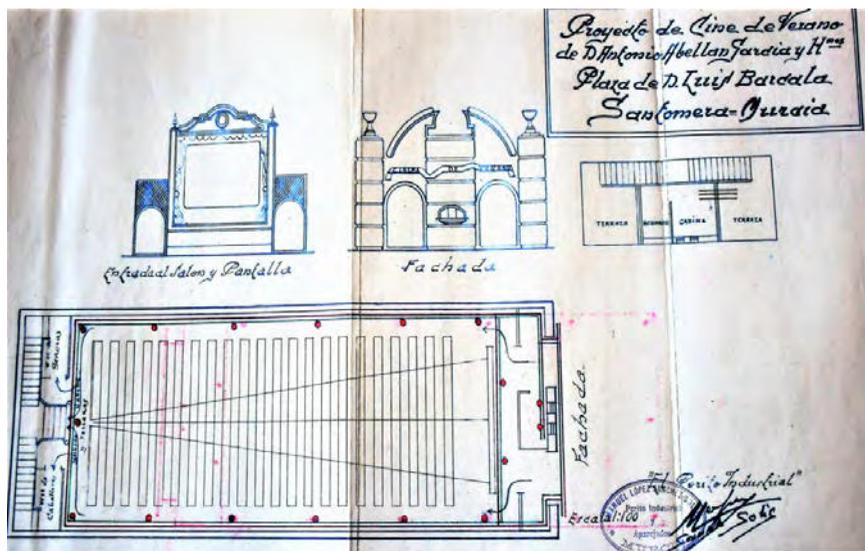
En septiembre de 1947 los hermanos Abellán ya tienen los planos realizados por el arquitecto de lo que será su cine de verano, y un presupuesto de la inversión que harán para construirlo y ponerlo en funcionamiento⁴¹. El perito industrial y aparejador que firma el proyecto, Manuel López Sánchez-Solís, realiza los planos de dos versiones: una para un cine solo de verano, y otra para un cine de verano-invierno. Asimismo, presenta como fachadas y entradas dos posibilidades: una por la calle Mayor (N-340 o Puig Valera) y la otra por la plaza de Luis Barcala, con esquina a la calle Mayor. En un caso, la pantalla y el escenario están al oeste, en la parte más cercana del cine a la calle Cuatro Esquinas, y en la otra al este, más cercana a la plaza Luis Barcala, que sería la adoptada definitivamente, así como la versión para un cine cubierto, aunque el primer permiso de apertura se solicitó para terraza de verano.

El presupuesto para la realización de las obras del cine asciende a 148.340,70 pesetas –una fortuna para ese año- desglosado en los siguientes apartados: movimiento de tierras, 532,50 pesetas; albañilería, 131.559, 20 pesetas; saneamiento, 10.020 pesetas y carpintería, 6.229 pesetas.

Unos días después de la presentación de los planos, a finales de septiembre del mismo año, el día 28, lluvias torrenciales – la desgraciada y famosa ‘Ramblá’ del 47- provocan una gran inundación en Santomera, dejando 12 muertos y medio pueblo y gran parte de su

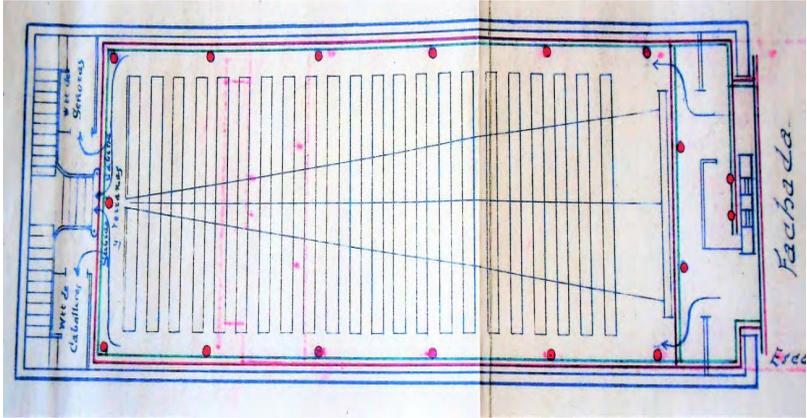
⁴¹ Archivo Regional de Murcia. FM,9583/27. Expediente promovido por Antonio Abellán García y Hermanos en solicitud de autorización para instalar en Santomera un cine de verano.

huerta arrasados; ruina económica y humana para toda la comarca. El proyecto de instalación eléctrica y equipo de proyección quedan sin realizarse hasta que pasa la crisis. Son momentos en que muchos santomeranos optan por emigrar, la mayoría a Sabadell, y los que se han quedado sin casa se alojan en las de familiares cuyas viviendas han quedado a salvo, o en Casa Grande⁴², frente a las viviendas y comercios de los hermanos Abellán.

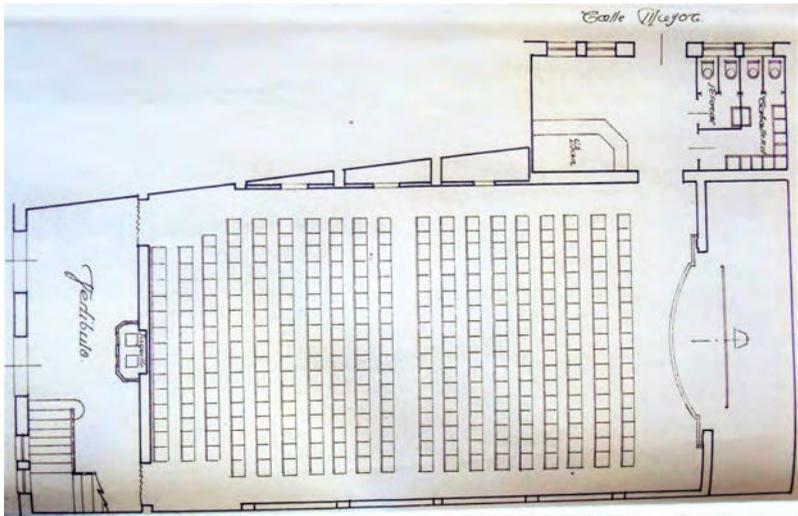


Diseño con pantalla hacia plaza Luis Barcala

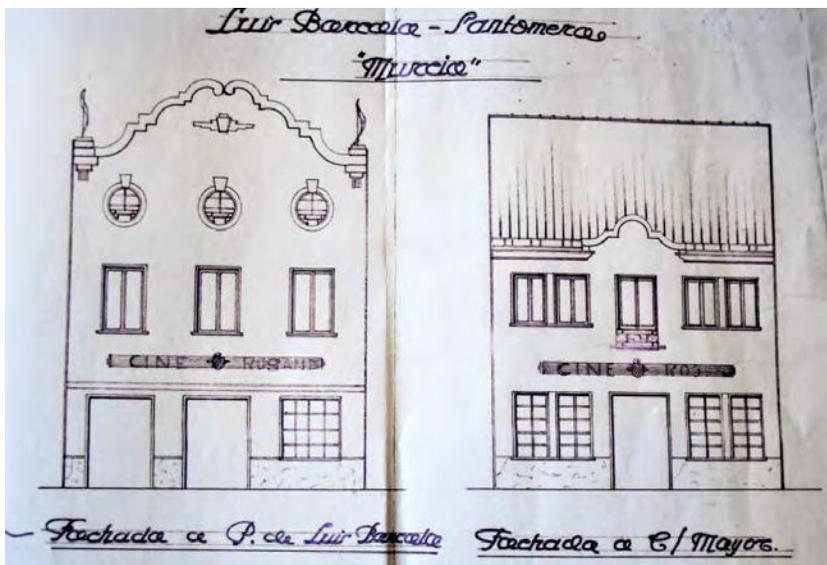
⁴² Casa Grande es un edificio neorrenacentista señorial construido entre finales del XIX y comienzos del XX por el matrimonio formado por don Manuel Campillo González y doña María Murcia Rebagliato. Tras la muerte de ambos se utilizó como sede de Falange tras la Guerra Civil, de refugio y acogida a los damnificados de la inundación de Santomera de 1947, posteriormente como residencia y colegio de enseñanza primaria de la Congregación del Amor de Dios, de centro de actividades de la Parroquia de Santomera y, en la actualidad, como pertenencia municipal acoge, entre otras, las sedes de Ventanilla Única, Juzgado de Paz, Biblioteca, Sala de Exposiciones, Escuela de Música de la Asociación Euterpe y Agencia Tributaria.



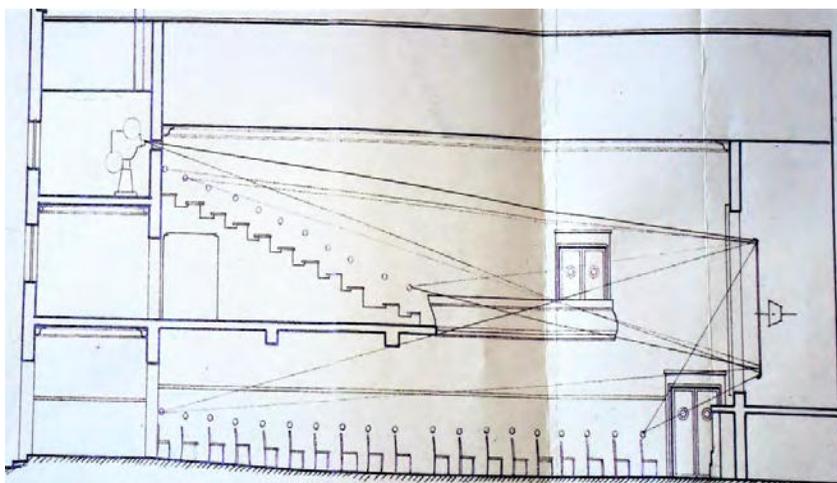
Ampliación diseño con pantalla hacia Plaza Luis Barcala



Vista superior diseño anfiteatro en proyecto elegido



Fachadas proyectadas. Se eligió la de la Plaza Luis Barcala



Corte transversal del cine en el proyecto elegido.

En 1948, los Hermanos Abellán recuperan el proyecto y encargan a Joaquín Andújar García, ‘el Pava’ –que será el que construirá el salón- una valoración⁴³ de la obra que hay que destruir para el local destinado a cine de los hermanos Abellán, ubicado en los patios de las viviendas que los tres tienen con fachada a la calle Puig Valera, que tienen forma irregular y a los que cada hermano aporta diferentes cantidades de suelo.

La obra de adecuar el terreno para el cine la valora Joaquín Andújar, el 15 de agosto del citado año, con las siguientes cantidades: Santiago, 4,099 pesetas; Manuela, 3.078 pesetas, y Antonio, 17.575 pesetas. El 31 de diciembre de 1949, Joaquín Andújar hace una nueva peritación sobre los metros que aporta cada hermano y el valor que estos tienen a 3 pesetas el metro cuadrado; con el resultado siguiente: Santiago, 73 metros cuadrados, 219 pesetas; Manuela, 77 metros cuadrados, 231 pesetas, y Antonio, 204 metros cuadrados, 612 pesetas.

El 22 de julio de 1949, el representante de los hermanos Abellán, Francisco Lozano Lidón, presenta en el Registro de la Propiedad de Murcia el cine en construcción del que ellos son dueños por terceras partes indivisas⁴⁴, indicando quienes son los vecinos con los que limita el cine y la pertenecía a la familia del solar sobre el que se construye desde el año 1864. Las obras continuarán hasta el año siguiente.

El 22 de mayo de 1950 el perito industrial Manuel López Sánchez-Solís presenta el proyecto de instalación eléctrica⁴⁵ para el Cine La Cadena, que incluirá aparato completo de proyección, cabeza de sonido, amplificador, arco de espejo, literas, rectificador, grupo de

⁴³ Archivo de Antonio Ginés Abellán Alcaraz.

⁴⁴ Archivo citado.

⁴⁵ Archivo Regional de Murcia. FM,9583/27. Expediente promovido por Antonio Abellán García y hermanos en solicitud de autorización para instalar en Santomera un cine de verano.

altavoces, pantalla, objetivo de vista, bobinadora... valorados en 40.000 pesetas; instalación, valorada en 5.000 pesetas; imprevistos, 450 pesetas; y seguros y otros, 4.500 pesetas; lo que sumaba un total de 49.950 pesetas.

Sumados los proyectos de las obras y de la instalación eléctrica, alcanzaban casi las 200.000 pesetas, a las que habría que sumar las sillas⁴⁶ para los espectadores que se compraron y el aumento del coste de las obras, realizado unos años antes. Una fortuna para esos años, en una empresa en la que los hermanos Abellán, por suerte para Santomera, se embarcaron.

Después de tiempo sin dar el permiso sin explicación, el 8 de julio de 1950, con las obras terminadas y el cine dispuesto para comenzar, la Delegación de Murcia del Ministerio de Industria y Comercio, lo concede⁴⁷ para el comienzo de la actividad cinematográfica, que tendrá lugar una semana después. Tras la inauguración, el 17 de julio, Gustavo Abizanda, de la Delegación Provincial de Industria, levanta Acta⁴⁸ de Comprobación y Autorización de Puesta en marcha resultando que la instalación se ajusta a los términos de la autorización otorgada y autoriza la continuación de su puesta en marcha. El aparato de proyección OSSA VI, las 350 sillas del patio de butacas y las 16 filas de bancos de la general⁴⁹ están dispuestos para la aventura.

Había que poner un nombre al cine, y el elegido fue el de La Cadena, en homenaje a Francisco, hermano de los tres propietarios, que falleció antes de la inauguración del mismo, aún joven. Francisco, que sufría ataques de locura, tenía dotes artísticas, sobre todo para la

⁴⁶El cine comenzó funcionando con sillas, que serían sustituidas unos años después por butacas compradas a un teatro de Caravaca que cerró.

⁴⁷ Archivo de Antonio Ginés Abellán Alcaraz.

⁴⁸ Archivo citado.

⁴⁹ Años después de la inauguración, con la colocación de butacas en la planta baja y en parte de la general, el aforo que da así: Patio de butacas, 360 asientos; general (llamado 'gallinero', 150.

escultura. Se cuenta de él que preparó una bella alfombra de flores en la carretera por la que había de pasar Alfonso XIII, en abril de 1925, camino de Alicante a Murcia, y un águila, con su plumaje y todo tipo de detalles, que colocó en la esquina de las Cuatro Esquinas con la citada carretera, en una vivienda⁵⁰ de la familia, provocando el asombro de todos los que estaban esperando el paso de la comitiva del rey. Realizó muchas obras que después destruía en sus arrebatos de locura. Como resultado de una apuesta –lo retaron a hacer una cadena como la de la catedral de Murcia-, a partir de un trozo de roca arenisca esculpió una magnífica escultura de una cadena a modo de collar, de una sola pieza, en la que los eslabones se unían formando un todo sin principio ni final, y que podían moverse, grabando cada una de las letras de su nombre, separadas entre sí por un eslabón. Sus hermanos, sabedores del destino que aguardaba a las obras de Francisco, optaron por esconder la fabulosa cadena y guardarla antes de que la hiciera desaparecer. Como recuerdo de la memoria de Francisco, optaron por dar al cine que iban a inaugurar ese nombre. La cadena de Francisco lució en el vestíbulo de entrada al patio de butacas, sobre la puerta de acceso al mismo hasta el derribo del cine. El sobrino de Francisco, Santiago Abellán Alcaraz, tras el derribo del cine, la guarda en espera de que un museo la pueda acoger en Santomera.

El cine, definitivamente, tendrá su fachada principal hacia el este del edificio, en la plaza Luis Barcala⁵¹, íntimamente relacionada con el mundo del cine: en ella se rodaron algunas escenas de la película de producción francesa *MARÍA DEL CARMEN* o *EN LOS JARDI-*

⁵⁰ La vivienda fue sede del Ayuntamiento Constitucional de Santomera en el período 1836-1848. Posteriormente fue una panadería de la familia Abellán.

⁵¹ La Plaza toma el nombre de Luis Barcala y Cervantes (Madrid, 31-10-1863, Santomera, 10-6-1936), que era ingeniero de Caminos y alto cargo del Ministerio de Fomento y diputado en Cortes durante la Restauración Borbónica. Estaba casado con Teresa Moreno Rabagliato, hija de Teresa Rebagliato Sorzano y José Moreno Leante; la primera, viuda de Antonio Murcia.

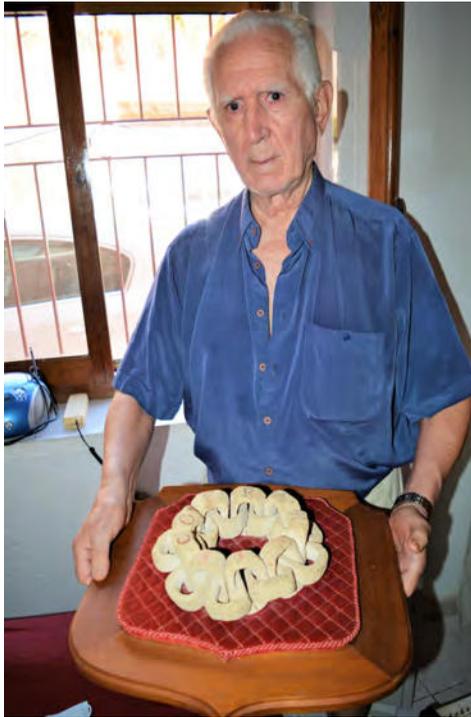
*NES DE MURCIA*⁵², de Marcel Gras y Max Joly. Los actores se vistieron para actuar y se maquillaron en la casa de la familia Giner, que hacía esquina entre la plaza y la calle de los Pasos, detrás de la que fue vivienda de José Fernández, ‘el Tío Ireño’, y ‘la Tía Cecilia’, su mujer. También vivían en la plaza la numerosa prole de Casto Espinosa; Salvador Peñafiel Canicio, padre del médico Salvador Peñafiel; y Eugenio Laorden, de gran influencia en medios políticos y militares. Durante un tiempo, en la plaza se celebró un pequeño mercadillo los domingos. Construido el cine, frente al mismo, comenzó la aventura del quiosco de ‘la Dolores’, al que dedicaremos un amplio informe al final de este trabajo. Por el sur, separaban al cine de la calle Puig Valera⁵³, también conocida como calle Mayor y, popularmente, como ‘Carretera General’, las casas y comercios de los hermanos Abellán, que se comunicaban con el cine.

⁵² La mayor parte de la película —rodada en 1935 y estrenada un año después— se rodó en El Esparragal, Alcantarilla y la Sierra de Carrascoy. Para sorpresa de los numerosos santomeranos que fuimos a ver su reestreno en Murcia 83 años después, el 22 de abril de 2019, en la Filmoteca Regional (lo que fue el cine Salzillo), apenas salen de Santomera unos segundos en nuestra plaza y otros tantos en la huerta, en los que se ve como fondo la sierra de Orihuela. ¡Nuestro gozo en un pozo! Acudimos al cine con la ilusión de ver la Santomera de los años 30 y comprobamos que de todo el rodaje, del famoso y mítico rodaje, solo aparecían unos breves segundos. En la Plaza Barcala, durante los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, se celebraba un pequeño mercadillo los domingos con puestos de fruta, verduras y carne de comerciantes locales entre los que se recuerda a ‘la Tía Payana’, ‘el Rojo el Tino’ y a David Castejón. Como apenas había tráfico en la carretera, algunas veces el mercadillo se extendía hasta la acera del convento, en el que el ‘Tío David’ llegó a poner su puesto en la misma puerta.

⁵³ La carretera general, Nacional-340, tomó el nombre de Maestro Puig Valera (Urrácal, 13-6-1850, Alumbres, 1-1-1904) el 5 de mayo de 1917, por acuerdo del Ayuntamiento de Murcia ante el deseo de la mayoría de los vecinos de Santomera. Fue maestro en Santomera donde dejó una inolvidable labor como docente y la creación de la Asociación de la Caridad. Republicano federalista y secretario personal de Antonete Gálvez durante los acontecimientos del cantón de Cartagena. Padre del historiador José Puig Campillo.



Obra de Francisco Abellán que da nombre al cine. Foto: Blas Rubio, 2022.



Santiago Abellán conserva la cadena. Foto. Blas Rubio García, 2022

Los primeros empleados del cine serán en su mayoría miembros de la familia: acomodador, Manuel Alcaraz, hijo de Manuela; en la taquilla, Manolita, hermana de Manuel, que se alternará con su prima Consuelo, hija de Santiago; en la portería, Antonio, fundador (en el período de la empresa Bernal se alternó con Cayetano, representante de la misma); en la cantina, años después de la inauguración, Dolores, mujer del acomodador y otros familiares en diversos puestos. Por la cabina de proyección van a pasar Joaquín, José Fernández García (conocido como Pepe ‘el Julianico’ o de lo ‘Arradios’) y José Alcaraz Tomás, ‘Pepe el Valentín’; José Abellán, hijo de Antonio, y Santiago hijo, que acabó siendo el último proyectista del cine, cuando la modernización de los materiales de las cintas y el proyector lo hicieron posible, entre otros. Como ayudante de los operadores de la cabina estuvo durante muchos años Francisco González Espinosa, hijo de Dolores Espinosa, la dueña del quiosco que creció con el cine frente al mismo. A lo largo del tiempo hubo algunos empleados más que no eran de la familia, pero que mantenían muy buenas relaciones con ella.

Tras el permiso inicial, llegaba el día más deseado por los hermanos Abellán: el cine La Cadena va a abrir sus puertas al público el sábado, 15 de julio de 1950. Después de muchas dificultades para alquilar una película -el monopolio de Programa Iniesta S.R.C lo hacía muy difícil-, consiguen de la distribuidora CICOSA la película *LOS TRES GARCÍA*, una película rodada en México en 1946 y estrenada en el mismo país en 1947. Los Tres García⁵⁴ es una película dirigida por Ismael Rodríguez y protagonizada por Pedro Infante y Sara García, en la que aparece una familia de apellido García, compuesta por una abuela y tres nietos: Luis Manuel, un prestamista altivo y poeta; Luis Antonio, un picaflor alcohólico; y José Luis, un hombre orgulloso y enamorado.

⁵⁴ Los Tres García. Wikipedia.

La película trata sobre los pleitos de los tres primos que, a pesar de su rivalidad, se tienen mucha estima entre ellos. Los problemas llegan cuando los tres se enamoran de una prima lejana. Se añade más discordia con la aparición de los hermanos López, responsables de la muerte de los padres de los García, con los que están enfrentados desde hace generaciones. La abuela azuza el enfrentamiento entre las dos familias, que recuerda el enfrentamiento entre Montescos y Capuletos. La película acaba con final feliz. Los amantes del cine pueden ver la película por 3 pesetas para acceder al patio de butacas y 1,50 al anfiteatro o ‘gallinero’.

Los Tres García está considerada una de las 100 mejores películas mexicanas de la historia, aunque tuvo poco éxito en el extranjero, ya que se proyectó poco fuera de México. En Murcia, en el cine Coliseum⁵⁵, se estrenó a finales de diciembre de 1948, con muy buenas críticas por parte de la prensa.

El éxito fue rotundo, con el cine lleno y público de pie, quizá por la novedad de la apertura del cine, repitiendo el éxito al día siguiente, domingo.

La empresa Hermanos Abellán programa para el fin de semana siguiente la continuación de Los Tres García, *VUELVEN LOS GARCÍA*, con el mismo director y los mismos actores. En ella siguen los conflictos entre Los López y los García. Vuelve el éxito de público, entre otras cosas porque Pedro Infante tiene mucha fama y seguidores como cantante.

⁵⁵ Diario Línea. 31 de diciembre de 1948. Página 3.



Con *Los Tres García* se inauguró el cine La Cadena el 15 de julio de 1950.

Colección José García Borreguero

Ya no hay más películas de los hermanos García. Los hermanos Abellán siguen teniendo dificultades para acceder al contrato de buenos filmes, ya que Programa Iniesta S.R.C. acapara la distribución de casi todo el cine de la región; no solo tienen numerosas salas, sino que abastecen a la mayoría de los cines de la misma. Además, las películas les salen muy caras: el alquiler para un par de días no permite sacarle el mismo rendimiento que el que obtiene Programa Iniesta, que las proyecta durante semanas en sus numerosos cines de distintas localidades. De nuevo recurren a CICOSA, que desde Valencia les envía una saca con las cintas, como hará en lo sucesivo. Algunas veces el transporte deja el material en Santomera, pero otras tienen que ir a recogerla a Murcia; incluso en alguna ocasión tienen que desplazarse a Valencia a por ellas.

Las películas, hora y día en que se van a proyectar se anuncian en grandes carteles y pizarras en las que para escribir sobre su fondo negro, en grandes letras, se utiliza 'blanco España', comprado en la tienda-almacén de Rosendo Abellán. Junto a ellos, se coloca otra

cartelera con fotogramas, en soporte de cartón grueso, en los que se pueden ver escenas de las películas. Se colocan en lugares estratégicos de la carretera nacional haciendo la competencia, y muy cercanos, a los del Cinema Iniesta, que utiliza desde mucho antes el mismo método publicitario. En la puerta del cine, en la de la iglesia y por las calles, se reparten prospectos en color de la programación de los días venideros.

Después de los dos filmes de los hermanos García, llega a Santomera la tercera película que se proyecta en su cine: *EUGENIA GRANDET*, programada para el sábado, 29, y domingo 30 de julio de 1950, protagonizada por Alida Valli, Gualterio Tumaiti y Giorgio de Lullo, y dirigida por Mario Soldati. La película está rodada en Italia en 1946. Es un drama histórico basado en la novela Eugénie Grandet de Honoré de Balzac. En el prospecto repartido por Abellán Hermanos se anuncia la película con un lenguaje grandilocuente:

“Cicosa presenta de estreno riguroso en Santomera a ALIDA VALLI, en la sorprendente película EUGENIA GRANDET.

El sorprendente drama de una mujer sublime que supo sacrificar el único amor de su vida.

Un padre avaro, usurero, sórdido contando y recontando sus monedas.

El film de la mujer y para las mujeres.

Ha muerto la madre y Eugenia lucha entre el dolor de la desesperación.



Colección José García Borreguero

CINE LA CADENA

SANTOMERA

Emp. ABELLAN HERMANOS

Sábado 29 y domingo 30 Julio de 1950

«Cicosa» presenta de estreno riguroso
en Santomera a

ALIDA VALLI

en la sorprendente película

EUGENIA GRANDET

El impresionante drama de una mujer sublime que supo sacrificar el único amor de su vida.

Un padre avaro, usurero, sórdido contando y recontando sus monedas.

El film de la mujer y para las mujeres.
Ha muerto la madre y....

Eugenia lucha entre el dolor de la separación.

Completará el programa un bonito complemento.

Colección José García Borreguero

Con el cine La Cadena funcionando año y medio, se proyectó el que fue uno de los grandes éxitos de la empresa Hermanos Abellán, que logró traer un western distribuido por Universal Films Española S.A., *WINCHESTER 73*, protagonizado por James Stewart y Shelley Winters, algo que ocurrió en muy pocas ocasiones. Era un tiempo en que los mayores citaban el nombre de los actores como si los leyeran en español. En el caso de *Winchester 73*, como en todos los casos, lo pronunciaban literalmente tal como estaba escrito, nada de ‘Yein Estuar’. Y lo mismo con todos, no eran tiempos en que en Santomera se dominara el inglés –ahora tampoco-. Valga como ejemplo lo que ocurría cuando llegan los primeros filmes del ‘oeste’ rodados en Almería: ante la dificultad de citar literalmente el nombre del protagonista de *LA MUERTE TENÍA UN PRECIO* y *EL BUENO, EL FEO Y EL MALO*, y tantos otros, el adorado, ahora director, Clint Eastwood, con apellido que obliga a leer las dos oes seguidas y genera dificultad labial, se renuncia a hacer ese esfuerzo y cuando hay una película en la que es protagonista se le nombra como ‘el Tío de la manta’. Así se le siguió llamando hasta que en su nuevo papel de Harry el Sucio, los que ya habían estudiado algo de inglés en el instituto comienzan a decir su nombre en inglés correctamente.



Colección José García Borreguero

Grandioso Programa DOBLE para los días: **Sábado 1 y Domingo 2 de Diciembre 1951**

- 1.º *Un Noticiero español NO-DO de gran actualidad.*
- 2.º *Universal Films presenta de estreno en este local la magna producción de inmensa acción en el Oeste, titulada*

Winchester 73

La interesante historia del rifle que conquistó todo el Oeste americano a los indios y a los crueles renegados.

El odio de una raza de bravos luchadores que todo lo dieron por la colonización de una salvaje y árida tierra.

por James Stewart, Shelley Winters y Dan Duryea

- 3.º *Capitolio presenta la sensacional obra dramática de todos los tiempos, titulada*

Predilección

El tema más humano y sentimental que jamás se ha llevado al lienzo de plata por **Jula Lupino y Olivia de Havilland**

*Próximo Martes: 20 Century
Foy presenta la gran producción*

El Capitán Eddie

Colección José García Borreguero

Otro gran éxito en los años iniciales del cine La Cadena fue una película española, de las que en aquellos años se consideraban 'buenas'. *SANGRE EN CASTILLA*, dirigida por Benito Perojo y protagonizada por Mecha Ortiz, Enrique Diosdado, Julio Peña y Susana Canales. Superados los meses iniciales del cine, se comienza a presentar programas dobles y comienza el NODO, noticiero documental en que se destacan los logros de las primeras etapas del franquismo.

A pesar de las dificultades para conseguir buenas películas, en el cine La Cadena se van a proyectar películas que llenan cines en la época; entre otras, además de las anteriormente citadas, *PACTO DE SILENCIO*, *EL CAPITÁN O'FLYNN*, por Douglas Fairbank; *FANTOMAS CONTRA FANTOMAS*; o *LA DOLORES*, con la idolatrada Concha Piquer, que causó furor.



Colección de José García Borreguero

Cine La Cadena - Santomera
 Empresa: Hermanos Abellán

Sábado 31 y Domingo 1 de Junio de 1952
Cumbre Programa Doble

1.º Un complemento NO-DO.
 2.º Sensacional estreno de la interesantísima película de Filmofono

Sangre en Castilla
 por Mecha Ortiz, Enrique A. Diosdado, Julio Peña y Susana Canales
 Una página de intrigas, pasiones y guerras, donde una indómita raza se vé constantemente comprometida por la envidia e intrigas de otra.

3.º Otro estupendo estreno de emoción inaudita presentado por Cepicsa titulado **Callejón sin salida** por HUMPRHEY BOGART
 Un tema de gran emoción, basado en la persecución de un asesino a través de un laberinto de calles de los bajos barrios neoyorkinos.
 No se pierda este programa y acuda a verlo si no quiere perderse el mejor programa doble de la temporada. **EXITO-EXITO-EXITO**

GRAFICA MUR. Z.-TL. 4577.-MURCI

Colección José García Borreguero

La dificultad para conseguir alquilar películas de éxito, sobre todo de las grandes actrices y actores españoles, y, por encima de todo, norteamericanas, hace que la recaudación disminuya y no se logren los beneficios esperados. Esto, unido a algunas discrepancias entre los hermanos sobre cómo gestionar el cine, y la cada vez más dura competencia con los cines que unos años antes, y poco después, han aparecido en las zonas limítrofes – dos en El Esparragal, uno en Co-batillas, otros tantos en Santa Cruz, Orilla del Azarbe y Alquerías, y otros dos en El Raal, como en La Aparecida- hace que los hermanos Abellán tomen la decisión de alquilar su local a otro empresario del mundo del espectáculo, la familia Bernal, dueños entre otros del Murcia Park, donde, además de cine y otras actividades, se celebra-ban jornadas de boxeo y lucha libre.

En la ciudad de Murcia, el uno de septiembre de mil novecientos cincuenta y dos, apenas dos años después se redacta el contrato de alquiler en los siguientes términos⁵⁶:

“Reunidos de una parte D. Santiago, D. Antonio y Doña Manuela Abellán García, y de otra D. Manuel y D. Antonio Bernal Espinosa por la Empresa Bernal, Exponen:

1º D. Santiago, D. Antonio y Doña Manuela Abellán García, que son propietarios de un local denominado CINE LA CADENA, enclavado en la Plaza de Luis Barcala del pueblo de Santomera, de este término municipal de Murcia, con todos los accesorios que se detallan en el correspondiente inventario que será unido al presente CONTRATO.

2º D. Manuel y D. Antonio Bernal Espinosa, que interesándole el arrendamiento del expresado cine, propiedad de los otros comparecientes, para su explotación, tanto cinematográfica como teatrales,

⁵⁶ Archivo de Antonio Ginés Abellán Alcaraz.

veladas, conciertos, etc. formalicen el pertinente arrendamiento con sujeción a los siguientes:

CLÁUSULAS

PRIMERA

D. Santiago, D. Antonio y Doña Manuela Abellán García arriendan el cine de su propiedad denominado CINE LA CADENA a los Sres. Bernal Espinosa por plazo de once años, a contar desde el primero de septiembre del año mil novecientos cincuenta y dos, caducando este contrato el treinta y uno de Agosto del año mil novecientos sesenta y tres.

SEGUNDA

El precio o merced de este arrendamiento es el de QUINCE MIL PESETAS ANUALES divididas en DOCE mensualidades, que los señores Bernal Espinosa abonarán a los propietarios por adelantado del uno al cinco de cada mes, mediante la presentación del oportuno recibo.

TERCERA

Los señores Bernal Espinosa no podrán ceder o subarrendar el local expresado sin la autorización escrita de los propietarios.

CUARTA

La contribución industrial y demás impuestos que graven la explotación del negocio Cine correrán a cargo de los señores Bernal, arrendatarios, y del propietario la territorial, Riqueza Urbana y del seguro de incendios del edificio.

QUINTA

Los señores Abellán García no serán en caso alguno responsables de sanciones de tipo gubernativo o de carácter administrativo que puedan imponerse a los arrendatarios Sres. Bernal Espinosa,

por infracciones en el cumplimiento de preceptos emanados de las Autoridades correspondientes.

SEXTA

Todos los aparatos o elementos que los señores Bernal instalen en el local citado, podrán retirarlos a su salida sin el menor inconveniente. Al propio tiempo, deberán devolver los que reciban de los propietarios del inmueble detallados en el inventario que adjunta este contrato, en las mismas condiciones que se le entrega. Consta en inventario adjunto todos los aparatos y accesorios propiedad de los señores Bernal.

SÉPTIMA

Los señores Bernal quedan autorizados por los arrendadores para asegurar los aparatos y elementos de su propiedad con la compañía que tengan por conveniente, quedando obligados a asegurar los aparatos equipos y utensilios que se le entreguen detallados en el inventario.

OCTAVA

De acuerdo con lo tratado de palabra, los señores Bernal se comprometen en el plazo máximo de siete años a partir de la fecha del arrendamiento a terminar las siguientes obras: Revocar la fachada norte, terminar los dos salientes del anfiteatro y colocar los trozos del cielo raso del patio de butacas. Si al finalizar los siete años no han realizado las obras antedichas, quedará automáticamente terminado este contrato, no dando derecho estas obras a indemnización de ninguna clase así como las instalaciones que se efectúen en este local.

NOVENA

No podrá ser retirado del local para su instalación fuera de la localidad ninguno de los aparatos y accesorios que sean propiedad

de los señores Abellán, pero si podrán hacerlo para cualquier local de los señores Bernal que puedan adquirir dentro de dicho pueblo.

DÉCIMA

El incumplimiento por cualquiera de las partes de las obligaciones que para cual de ellas se deriva de este CONTRATO dará lugar a la anulación del mismo.

Y para que conste y después de leído y encontrado conforme con lo convenido las partes intervinientes en el Contrato lo firman por duplicado y a un solo efecto en la ciudad de fecha antes citada.

Por parte de los hermanos Abellán lo firman Antonio, Santiago y el marido de Manuela, José Alcaraz. Por la empresa Bernal lo firma Ana María Bernal.

Reunidos de nuevo las dos partes firmantes del contrato, en 1.959, la empresa Bernal va a indemnizar a la familia Abellán con una cantidad equivalente al precio de las obras aún no realizadas y que se comprometió a realizar antes de cumplirse los siete años de alquiler.



Tanganika, uno de los éxitos de la Empresa Bernal. Colección José García Borreguero

Vencido el contrato de once años de arriendo el 31 de agosto de 1963, la empresa Bernal retira del cine La Cadena la maquinaria y mobiliario de su propiedad. El cine vuelve a ser explotado por la familia santomerana hasta su cierre en 1982.

El anterior contrato ha sido desconocido durante mucho tiempo por los espectadores de Santomera, que siempre creyeron que el cine lo explotaba la empresa santomerana, algo debido a que los obreros que trabajaron en el cine en ese período fueron los mismos que lo llevaban antes, casi todos miembros de la familia Abellán. La empresa Bernal sumó a los trabajadores a un hombre de su confianza que era proyectista y que se encargaba de controlar accesos al cine, taquilla y cabina de proyección.

La empresa Bernal, importante dentro del mundo del espectáculo, tenía acceso a más distribuidoras y era dueña de varios cines; pasaba las mismas películas por todos ellos, por lo que el alquiler de las mismas le salía más rentable y los beneficios eran más altos de los que tenía la empresa de los hermanos Abellán. Además, tenían acceso a las mejores películas españolas y al cine rodado en Estados Unidos sin problemas.

Los años cincuenta y sesenta fueron los años del auge del cine en España por excelencia. A ello contribuyeron varias causas: incremento de la población española – comienzan a crecer los hijos del ‘baby boom’-, mejora un poco la situación económica tras la guerra civil y comienza a llegar el dinero de los primeros emigrantes a Europa, entre otras causas. Los dos cines de Santomera llenan sus salas los fines de semana, se comienza a hacer programaciones de dos películas por sesión y se proyecta cine entre semana, sobre todo martes y jueves; y algunos lunes se repiten las películas del fin de semana si han tenido éxito y ha habido público que no ha podido acceder al cine por diversos motivos.

El estreno en 1957 de *EL PEQUEÑO RUISEÑOR*, una de las películas más esperadas en la historia del cine en Santomera, fue uno de los momentos cumbre del cine La Cadena durante los años en que estuvo arrendado a la Empresa Bernal. Tan segura estaba la empresa del éxito que se anunció programada para cuatro días seguidos, cuando lo normal era un par de días.

¡La voz luminosa de España!

GUIÓN: A. GUZMÁN MERINO

Joselito
EL NIÑO DE LA VOZ DE ORO

Lina
CANALEJAS
Luis
INDUNI
MARIANO AZAÑA

EL PEQUEÑO RUISEÑOR

presentada por
SANCHEZ-RAMADE

director:
ANTO DEL AMO

UNA PRODUCCION
ARGOS S.L.

¡EL PRODIGIO QUE TODO EL MUNDO APLAUDE!

Colección José García Borreguero

Cine LA CADENA
Empresa Bernal

¡Sensacional Acontecimiento Cinematográfico!

Jueves 25, Viernes 26,
 Sábado 27 y Domingo 28

Estreno en esta plaza

SANCHEZ RAMADE

Santomera ✱

No deje de ver esta maravillosa superproducción ya que no volverá a proyectarse en esta plaza hasta la próxima temporada.

EN LEVANTE POR Autorizada para todos los públicos



**El Pequeño Ruiseñor se programó para cuatro días.
 Colección José García Borreguero**

¿Cómo era una sesión en el cine La Cadena? Nadie mejor que Antonio Campillo Ruiz, catedrático de Física y Química, cinéfilo, morador de este cine casi perpetuo en sus años adolescentes y juveniles, que también gusta de rodar y montar pequeñas películas, para hacerlo. Así lo contaba en la revista La Calle de Santomera⁵⁷, evocando sus años de rodaje hasta aterrizar en la Universidad:

“Tony Curtis acababa de dar su primer mandoble con su flamante espada durante el entrenamiento al que le sometía Sir James, su maestro de armas, tuerto, duro y serio, cuando la luz se fue. El cine La Cadena se encontraba a reventar. Un grito sincronizado, un ala-

⁵⁷ La Calle de Santomera. Número 123. Mayo de 2013. Página 24.

rido de mil bocas, un coro de silbidos, martirizó los oídos de los frustrados espectadores. ¡En lo más interesante! ¡Cuando se empezaba a entender el sentido de aquel león rojo alado y rampante sobre el fondo negro!

La película que se proyectaba era Coraza negra de Rudolph Mante, 1954. Como los cortes de luz eran frecuentes, pasados los primeros instantes de estupor, los espectadores silenciaron un poco su actitud y, unos comiendo su bocadillo y otros los caquis o pipas compradas a Dolores ‘del Quiosco’, se entretenían. Pasaba el tiempo. Ya llevábamos más de un cuarto de hora con unas pequeñas luces de emergencia que apenas iluminaban.

Entonces, el descontento se volvió contra ‘Curro’, el proyectista, nombre generalizado para cualquiera de ellos. En el centro del pasillo que separaba anfiteatro de gallinero, ‘el Tío Ginés’, linterna en ristre iba de un lado a otro del pasillo tratando de hacer lo que no podía. En el patio de butacas Antonio ‘de Isabel la Polvoristera’, Paco ‘el Alpargatero’, Manolo ‘el Pijirre’, e incluso su esposa, Dolores ‘de los Churros’, que atendía la cantina y hacía unas perdices exquisitas en la parte inferior de la pantalla, a la izquierda, trataban de poner orden. La luz se fue alrededor de las siete de la tarde y a las diez y cuarto se oyó un grito: “¡Ya viene el picoesquina de la calle de las escuelas!”. El griterío y los aplausos fueron tan ensordecedores que la luz, arrepentida de su mala acción, volvió a los pocos minutos.

Un silencio que contrastaba con los pitos y chillidos anteriores adormeció la sala. La película continuó su proyección y cuando terminó, un aplauso unánime la coronó, casi a las once de la noche de aquel domingo de noviembre que, al chapotear por el barro de la reciente lluvia, recordó a más de uno la tristeza de los sueños de celuloide.

Pero el cine La Cadena hizo algo más por una generación completa, ‘los Niños de la Ramblá’: nos prestó sus dos inmensos escalones de entrada para que nos pudiésemos sentar y leer los tebeos de la gran quiosquera, Dolores. En ellos, como recordaba siempre mi amigo, Ramón ‘el Polvoristero’, “aprendimos a leer de corrido” después de asistir a las clases de la escuela Nuestra Señora del Rosario.

5.1. Los mejores tiempos del cine

Los años sesenta van a ser de los mejores para el cine en la región de Murcia. Las salas siempre completan su aforo, se estrenan películas continuamente y se abren nuevos cines. El cine se convierte en la actividad de entretenimiento por excelencia y también en un elemento cultural muy importante.

Los hermanos Abellán, apenas recuperado el negocio del cine La Cadena el 31 de agosto de 1963, tras once años de explotación por la Empresa Bernal, amplían el negocio un mes después alquilando el Cinema Iniesta y la Terraza de Verano, propiedad de Viriato Olmos que la empresa Programa Iniesta S.R.C. también explotaba.

El contrato de arriendo⁵⁸ lo firman el 2 de octubre José Iniesta Eslava, en representación de Programa Iniesta S.R.C., Antonio y Santiago Abellán y José Alcaraz Marquina, viudo de Manuela Abellán García, que había fallecido tres años antes. El contrato firmado es muy parecido en sus condiciones al mismo que los hermanos Abellán habían firmado cuando arriendan el suyo a la Empresa Bernal. Van a alquilar el Cinema Iniesta durante dos años, por un precio de 96.000 pesetas anuales pagaderas por mensualidades anticipadas de 8.000 pesetas. El contrato se prorrogó en dos ocasiones más, la siguiente por dos años y la última por tres. Una de las condiciones importantes fue que los empleados del Cinema Iniesta conservaran su

⁵⁸ Archivo de Antonio Ginés Abellán Alcaraz.

puesto de trabajo, motivo este por el que muchos no nos enteramos de que el cine había cambiado de explotador. La exhibición cinematográfica de Santomera queda en manos de la familia Abellán. Dan comienzo unos años que van a ser de los mejores del cine en Santomera, y continuarán hasta bien entrados los setenta, en dura competencia con el Cinema Iniesta, tras dejar este el arriendo de su cine a la empresa santomerana.

En esos años se pueden ver en Santomera, como indicaba en la primera parte de este trabajo, películas que antes -en algunos casos muy poco antes- han sido estrenadas en Murcia, como *CANTANDO BAJO LA LLUVIA*, interpretada por el gran bailarín Gene Kelly; *BIENVENIDO*, *MISTER MARSHALL*, de Berlanga; *EL FENÓMENO*, con Fernando Fernán Gómez; *MARCELINO, PAN Y VINO*, de Ladislao Vajda, que supuso el mayor lleno y éxito de la Terraza

TERRAZA DE VERANO
SANTOMERA

Presentación
Kinship

VIERNES 15 de Julio de 1955

¡El más grande éxito cinematográfico nacional!
Arrebataador y sorprendente ESTRENO
Un film inverosimilmente sencillo e inverosimilmente grandioso!

MARCELINO PAN Y VINO
(SEGUN LA OBRA DE JOSE MA SANCHEZ SILVA)

RAFAEL RIVELLES • ANTONIO VICO • JUAN CALVO
JOSE MARCO DAVO • ADRIANO DOMINGUEZ • JUAN JOSE MENENDEZ
ISABEL DE POMES • MARIANO AZAÑA • CARMEN CARBONELL
JOAQUIN ROA • PABLITO CALVO y JOSE NIETO • FERNANDO REY

FOTOGRAFIA: ENRIQUE GUERNER MUSICA: PABLO SOROZABAL
DIRECTOR: *Ladislao Vajda*

***** SUPERPRODUCCION CHAMARTIN *****

MARCELINO PAN Y VINO
(MUNDO A CHAL EN JOSE MARIA BARRERO LOMA)
DIRECCION GENERAL: JOSE MARIA BARRERO LOMA
DIRECCION DE LA OBRA: JOSE MARIA BARRERO LOMA

¡El milagro del cine español!

Fe ternura y emoción en uno de los más bellos relatos cinematográficos de todos los tiempos.

18 Semanas de gran éxito en el Cine Coliseum de Madrid

¡Un record jamás igualado!
Siempre las mejores películas en los locales de esta Empresa.

Colección José García Borreguero

de Verano de Santomera: además de las 520 sillas de aforo ocupadas, más de 100 personas de pie; UN *TRANVÍA LLAMADO DESEO*, con Marlon Brando; el acontecimiento del siglo, *EL ÚLTIMO CUPLÉ*, con Sara Montiel, cuya aparición en la cartelera aseguraba el lleno; *TRAPECIO*, con Gina Lollobrigida y Tony Curtis; *UN RAYO DE LUZ*, con Marisol, que causó un gran impacto en la grey infantil, provocando el enamoramiento de los zagales de Santomera de la pequeña, rubia y pizpireta actriz; *CON EL LLEGÓ EL ESCÁNDALO*, de Robert Mitchum; todas las de Mario Moreno, ‘Cantinflas’; *EL CID*⁵⁹ con Charlton Heston como protagonista; *EL ÁRBOL DEL AHORCADO*, con Gary Cooper... una lista interminable de buenas películas que el lector podrá incrementar con sus preferidas y sus experiencias como espectador cinematográfico y que ya cité en la parte inicial de la investigación.

5.2. El público en el cine

El cine La Cadena acabó siendo más popular que el Cinema Iniesta: la media de edad de sus asistentes era menor, además lo frecuentaba más las jóvenes. Al igual que al Cinema Iniesta, el público asistente era mayoritariamente masculino; los hombres de cierta edad casados, en su mayoría, acudían sin su pareja.

Al igual que en el Iniesta, el público solía aposentarse según la siguiente distribución:

⁵⁹ El Cid causó gran expectación en el pueblo, un santomerano salía en la película, Antonio Rubio, el Notario, hijo del Rojo ‘el Tino’. Muchos fueron con la intención de verlo en la pantalla, al lado de Sofía Loren y Charlton Heston, pero fue una misión imposible: el papel de Antonio fue el de extra en la batalla que tiene lugar en una playa entre moros y cristianos –rodada en Peñíscola– para la que recurrieron los mozos que estaban haciendo la mili en Valencia, entre los que se encontraba Antonio. Imposible reconocerlo. La película se rodó en 1960.

EN EL PATIO DE BUTACAS:

- En las primeras filas, apenas dejar atrás el vestíbulo, donde reinaba la mayor oscuridad por no llegar a ellas la luz que transportaba el rayo que se proyectaba desde la cabina, ni la procedente de la pantalla, se ubicaban las parejas de novios primerizos, o que ya tenían una relación duradera. A la última de todas las filas se la conocía popularmente como la ‘fila de los mancos’, porque las manos de los componentes de las parejas se perdían bajo los abrigos y chaquetas que posaban sobre las piernas de ambos, con un destino que todos podemos imaginar. No era inusual que en las esquinas del cine, tras esas filas, algún mirón, apoyado en la pared, mirara los movimientos de las parejas mientras sospechosamente escondía una mano en el bolsillo.

- A continuación, hasta donde llegaba la barandilla del anfiteatro, era el lugar elegido por los escasos matrimonios que iban al cine acompañados de sus hijos, si los tenían, o solos.

- Las filas que se situaban bajo la primera del anfiteatro no se ocupaban si había posibilidad de sentarse en cualquier otro lugar: desde arriba, un público infantil y aguerrido dejaba caer una lluvia de cortezas de pipas y hasta algún salivazo que otro.

- De la mitad del cine hacia la pantalla solían sentarse adolescentes que flirteaban y que solían guardarse el asiento hasta que llegaba la pareja que les atraía: pequeños arrumacos, miradas y mucha conversación.

En las filas más cercanas a la pantalla, muchos niños de corta edad, en algunos casos mandados por sus padres allí para que no molestaran, que continuamente se ponían de pie, correteaban por los pasillos y visitaban el váter. Nadie quería sentarse en esas filas, porque la visión apenas abarcaba la pantalla al completo y se acababa con un dolor de cuello paralizante.

EN EL ANFITEATRO, TAMBIÉN LLAMADO GENERAL Y, POPULARMENTE, GALLINERO:

-En las primeras filas, apoyados en la barandilla que los separaba del vacío y del patio de butacas, público variopinto, sobre todo preadolescentes que devoraban pipas y miraban más abajo que a la pantalla.

- La grey infantil llenaba la parte central, revoltosos y parlanchines, con continuos viajes a aprovisionarse de pipas y devorando los bocadillos preparados por sus madres.

- A los dos lados de la cabina de proyección, sobre escalones de madera, en la más completa oscuridad, adolescentes y jovencuelos, casi siempre varones, aprovechando para fumarse un cigarrillo de la época –casi siempre Celtas Cortos- a pesar de que estaba prohibido en esa zona por peligro de incendio. Más de uno aplacaba la tormenta hormonal que lo invadía dando rienda suelta a prácticas onanistas ante cualquier muslo que asomara en la pantalla, bajo una falda corta, o el inicio de los pechos tras un escote bajo. Los gritos eran ensordecedores ante un beso largo de más, en algunas ocasiones al grito popular de ‘¡aceite pa la crieta!’. Era el público que más gritaba ante un corte en la proyección, una equivocación en el orden de las cintas que se proyectaban o ante una película que no consideraban buena o por simple gamberrismo.

Cuando todos los asientos del cine estaban ocupados, el público, que seguía entrando, se apostaba en los pasillos laterales, apoyado en la pared, en espera de que alguien se fuera y dejara una plaza; práctica prohibida, ya que la legislación no lo permitía y hubo más de un edicto del gobernador de Murcia en la prensa recordándolo, pero en los dos cines de Santomera no se hacía mucho caso de eso.

Como, a diferencia de las salas de cines actuales, se podía entrar y salir del cine cuando se quisiera, y se le placía al espectador podía

ver las películas por dos veces, esto provocaba que hubiera público de pie. Esto solía ocurrir al principio de la segunda sesión, ya que eran muchos los adolescentes que solían quedarse a ver por segunda vez los ‘gatos periquitos’ –así se llamaba a los dibujos animados en esos años- protagonizados casi siempre por las locuras del Pájaro Loco y por las animaladas de Tom y Jerry. Había quien entraba al cine bastante antes de acabar la película, con lo que al comenzar la sesión asistía su proyección sabiendo ya el final y a la pérdida de encanto que eso llevaba consigo.

Pepe Abellán, ‘Pepito el Rosendo’ para los amigos, amante del cine y de la literatura, maestro genial, pedagogo musical, en su blog Abonico, describía con finura y lenguaje magistrales estas ‘cosas’ que pasaban en esa fila de los ‘mancos’ y en la última del ‘gallinero’. Merece la pena leerlo, su precisión hace que volvamos de nuevo al cine.

DOS PAÑUELOS MOQUEROS⁶⁰

Se llamaba Felipe, pero, supongo que debido a su gran envergadura física —alto y recio: un tiazó—, o quizás por su fuerza muy por encima de lo común, o posiblemente por ambas razones asociadas, aquí en el pueblo era más conocido como el Felipón.

Aunque, cuando lo miraba, veía lógico el apodo utilizado, y me parecía normal que así fuera llamado, de muy joven no lo entendí bien. Fue después cuando caí en que ese aumentativo de su nombre terminado en «-ón», ese indicativo de tamaño grande que pasó a ser su apodo, suponía un indicio claro, no solo de su aspecto, de su gran tamaño, sino también de su mucha fuerza, que por aquellas fechas quedó demostrada en reiteradas ocasiones, sobre todo durante sus años jóvenes. Así que, con el tiempo, visto lo visto y oído lo oído, terminabas considerando su apelativo de una lógica aplastante, de

⁶⁰ Dos pañuelos moqueros. <http://pepeabellanabonico.blogspot.com>

cajón, lo miraras por donde lo miraras, porque el Felipón era... eso: muy grande y muy fuerte.

*Cojeaba algo, muy poco, de una pierna (mi mente joven lo creía producto de alguna de sus hercúleas aventuras), y tenía un ojo escurrió —así se decía—, el derecho, del que llevaba caído el pliegue inferior del párpado, como descolgado, dejando ver su rojizo interior, algo que a mí, sobre todo al principio, me producía un poco de repulsión. Después, cuando me lo encontraba siendo yo algo más mayorcico, ese ojo me recordaba el estado en que, tras una paliza, le dejan el suyo al personaje que interpreta Marlon Brando en *La jauría humana*.*

Se contaba en el pueblo que el Felipón tenía tanta fuerza que, una vez, camino del duro trabajo en aquella rudimentaria agricultura de entonces, cogió el arado con el que iba a labrar la tierra, se lo echó al hombro, montó en su bicicleta y... ¡a la huerta! También escuché decir que en otra ocasión se había echado la burra a los hombros para pasar con ella el merancho.

*Y, ¡claro!, a un hombretón como él le podía ocurrir algo tan exagerao como lo que contaré a continuación. En aquellos años no se utilizaban —no había— clínex, no como ahora; era habitual entonces el uso de pañuelos de tela, de los cuales, los de hombre eran de tamaño grande (un cuadrado de unos 40 centímetros de lado), mientras que los de mujer y los de niño eran bastante más pequeños y, muchas veces, más finos y delicados. Y era sabido en el pueblo —así lo escuché más de una vez—, que nuestro personaje necesitaba varios moqueros (**moquero**: 1 m. Pañuelo para limpiarse los mocos, según el diccionario de la Real Academia Española), dos de estos pañuelos como mínimo, cuando iba con la novia al cine.*

Trataré de aclarar esto último. Antes, en aquella vigilada sociedad sometida a tanta represión —años cincuenta y sesenta del pasado siglo—, estaba bastante generalizado el que, cuando se iba al cine con la novia, se iba a lo que se iba además de a ver la película (no

todo el mundo, claro está); y nuestro personaje, según se contaba, llegado el momento cumbre de «eso» a lo que se iba también al cine además de a ver la película, «tenía unas venías mu fuertes» y... pues... «eso»..., que «eso» mismo —sus consecuencias, mejor dicho— había que contenerlo de alguna forma, y... ¡claro!, con un solo moquero no era suficiente.

NO ERA UN CIGARRO⁶¹

Recuerdo con cierta nostalgia el cine de mi infancia y adolescencia. De pequeño me gustaban sobre todo las películas del oeste, y me acuerdo de la importancia que tenía en ellas ser el más rápido a la hora de sacar el revólver, de la necesidad de desenfundar velocísimamente para sobrevivir. Y no se me olvida, no, lo que entonces me atraían un par de revólveres con sus correspondientes cartucheras en un cinturón canana.

Retienen mis neuronas nítidamente la imagen del par de colts del 45 que, siendo niños, lució un año —se los trajeron o mandaron de Venezuela, o los trajo él, no lo sé— Antonio el Venezolano. ¡Menudas pistolas! —ya digo, todavía las tengo en la cabeza—; parecían auténticos revólveres de pistolero profesional, como los que usaban los personajes de las pelis que tanto me gustaban.

También me acuerdo del follón que montábamos en el cine, pataleando en los escalones-asientos de madera del gallinero, situado detrás y por encima del nivel del anfiteatro, cuando en la película llegaban los «buenos» para salvar in extremis a la chica o a alguno de los compañeros del «valiente», que estaban en peligro: parecía que se iba a venir abajo el cine entero.

⁶¹ No era un cigarro. <http://pepeabellanabonico.blogspot.com>

Igualmente me gustaban, mucho también, las películas de romanos —griegos, persas, romanos, cartagineses...— y sus, envidiados por todos los niños, forzudos (Maciste, Hércules, Sansón...). ¡Vaya musculatura! —recuerden, por ejemplo, al culturista Steve Reeves— ¡Menudos cuerpos! ¡¿Y los de sus mujeres, las protagonistas de esas películas?!... con sus peplums y mini peplums, que, además, cuando montaban a caballo, dejaban mucho más explícitamente al aire los muslos y lucían unas piernas que alteraban muchísimo al removido personal masculino. En el gallinero del cine era donde más se notaba eso, pues comenzaba el atareo en las zonas bajas de algunas cinturas.

Entonces, aunque estaba prohibido, se fumaba en el cine. Fácilmente se podía comprobar mirando desde la oscuridad de los asientos las abundantes volutas de humo enredadas en el foco de luz que salía de la cabina de proyección y llegaba hasta la pantalla, un mágico y maravilloso haz luminoso que transportaba los personajes de las películas. Y si estabas fumando y se acercaba el acomodador lo solucionabas escondiendo o apagando con rapidez el cigarro; aunque, créanme, no siempre salía bien; si te pillaban... podían... incluso echarte a la calle.

Cuentan al respecto que, estimulado por algunas de esas escenas «entonces verdes» de una película de la época, un mozo hormonalmente revolucionado, en el gallinero del Cine La Cadena, andaba bastante distraído dándose un masaje de desahogo. De pronto —él no lo vio llegar— se le acerca el acomodador con la linterna encendida y, creyendo que el joven está fumando, dirige el foco de luz hacia la mano en la que cree que sujeta el cigarro; el mozo, que no tiene tiempo para más, oculta rápidamente la mercancía bajo las manos. Manolo, que así se llama el acomodador, le dice que apague

el cigarro. El mozo, tapando como puede «el asunto», contesta, tratando de ser convincente e implorando comprensión: «¡Manolo... que no es un cigarro!»; pero Manolo, incrédulo, insiste e insiste hasta que, tras repetidas demandas y amenazas, el mozo suelta lo que desde luego no es un cigarro y —según los más atrevidos en la narración de la aventura— le da, con lo que no es un cigarro, un golpetazo a la linterna, que, arrebatada de las manos del acomodador, sale volando por el aire.

Yo, hasta no hace mucho, había creído que esta anécdota del «cigarro» era una leyenda urbana más, mitad mentira y mitad embuste, pero no hace mucho he tenido la ocasión, en una comida que hacemos anualmente los jóvenes de aquella época, ahora ya bastante menos jóvenes, digo que he tenido la ocasión de preguntarle al individuo al que siempre he oído achacar la anécdota, y él mismo me la ha confirmado.

—¿Así que es verdad —le pregunté, ya en los postres, con el carajillo en la mano— lo que se cuenta de ti, lo del cigarro, en el cine?

—Sí —me contestó, sonriendo y asintiendo a la vez con la cabeza lentamente— totalmente cierto.

Desde entonces, cuando me lo encuentro muy de vez en cuando por el pueblo, le suelo recordar: «¡Manolo... que no es un cigarro!». Y él, buena persona, un hombre sano, me dedica una sonrisa cómplice.

Así que ya lo saben: es verdad, ocurrió, y no era un cigarro.

5.3. Una vida en el cine

Santiago Abellán Alcaraz, hijo de Santiago, fundador del cine, y de Cecilia, con 84 años en la actualidad, hizo de todo en el cine La Cadena: llevar la contabilidad, encargarse de la programación en los últimos años de funcionamiento, y hasta ejerció de proyectista. Fotógrafo de profesión —le enseñó los trucos del oficio su cuñado Francisco, fotógrafo del Ejército del Aire—, el cine y el trabajo en el comercio de su padre serán su forma de ganarse la vida y mantener a su familia. Junto al resto de familiares, tíos, primos y hermanos vivió la gran aventura de los 32 años de vida del cine. Guarda en la memoria multitud de experiencias y anécdotas vividas en él. Recuerda los mejores momentos del cine, las dificultades que pasó en sus inicios y las que llevaron al cierre.

No olvida Santiago el día en que Lilián de Celis, actriz y cantante española de cuplé, visitó el cine La Cadena. Corría el año 1960 y el cine aún lo explotaba la empresa Bernal, aunque los empleados eran en su mayoría miembros de la familia Abellán. Lilián de Celis viajaba con su marido de Alicante a Murcia. Al paso por Santomera, a la altura de la plaza Barcala dirigió su atención a la fachada del cine y se dio cuenta, por el cartel grande que había en la fachada, que se estaba proyectando, ¡oh, casualidad!, una película de la que ella era la protagonista: *AQUELLOS TIEMPOS DEL CUPLÉ*. Lilián y su marido aparcaron el coche en la plaza y se dirigieron al vestíbulo del cine, preguntaron a Manuel Alcaraz, el acomodador, que los dirigió a su primo Santiago, el cual les enseñó el cine y les permitió entrar al patio de butacas, repleto de público, en el que deambuló por los pasillos laterales y pudo ver unos minutos de la película en que ella cantaba. Encantada de la visita, firmó un autógrafo en una fotografía suya dedicado a Santiago, su guía en la visita. Poco después partieron rumbo a Murcia.

Santiago no da crédito, o no recuerda que fuera así, a la versión de la visita que tienen numerosos santomeranos, que cuentan que al en-

trar Lilián al cine se paralizó la proyección de la película, la pareja tomo asiento en un par de butacas que le prestaron y se proyectó la película de nuevo para que ellos la vieran completa desde el principio.



Colección José García Borreguero



Archivo particular de Santiago Abellán Alcaraz

En otra ocasión se proyectaba en el cine *SUMAMENTE PELI-GROSA*, una película solo apta para menores de 18 años, en los últimos años del franquismo, cuando llegó la guardia civil en el segundo pase de la misma, preguntó por el encargado, Santiago, y le pidió que los acompañará al cuartelillo, donde hablarían con él. El motivo: una madre había puesto una denuncia porque habían dejado entrar al cine a su hija, menor de edad. La explicación de Santiago para que aquello hubiera ocurrido fue que su tío, que era el portero, había perdido vista y no había apreciado bien la edad. Santiago abandonó el cuartel con la promesa de que llevaría más cuidado en lo sucesivo e intentaría que no volviera a suceder. No hubo sanción alguna, entre otros motivos, me cuenta su primo, Ginés Abellán, porque, entre otras cosas, los guardias civiles y sus familias tenían acceso gratuito al cine; lo mismo que las familias del encargado de la censura, Francisco González, que vivía cerca del cine y tenía una droguería, con familia numerosa; y el representante de la SGAE, José Fenoll, ‘Pepe el Genares’, con el que tuvo algún encontronazo, ya que Santiago gustaba de poner entre sesión y sesión música del oeste, como las que componía Ennio Morricone para los spaghetti westerns, por las que también había que pagar derechos, cosa que no hacía. Controlar el acceso de los menores de edad a determinadas películas era tarea muy difícil: familias enteras venían los domingos al cine sin ni siquiera saber las películas que daban; una vez en el cine se enteraban de que eran no aptas para menores; o se les dejaba entrar al completo al cine o todos a casa. La decisión era obvia: todos al cine.

En otra ocasión, recuerda orgulloso Santiago, visitó el cine Fernando Sancho, actor español famoso por sus numerosos papeles en spaghetti western, muchos de ellos estrenados en su cine. Fernando Sancho, a su paso por Santomera, también aparcó en la plaza Barcala y entró al comercio de su padre –ignora Santiago qué motivos lo llevaron a la tienda-. Reconocido por Santiago e invitado por este, pasó a conocer el interior del cine. Santiago, no perdió la oportunidad de fotografiarlo junto a sus hijas.



**Fernando Sancho con las hijas de Santiago, M^a José, Gloria y Cecilia.
Archivo particular de Santiago Abellán Alcaraz**

Guarda Santiago como una reliquia una fotografía dedicada de Sara Montiel, su actriz favorita, que llenaba el cine cada vez que se proyectaba una película interpretada por ella. Santiago le escribió una carta a Sara en la que le demostraba todo su cariño y admiración y le solicitaba un autógrafo y una fotografía. Por mediación de un conocido distribuidor de Regia Films lo consiguió. Y como oro en paño lo guarda. Increíblemente, Santiago, fotógrafo profesional, de los que revelaban las fotografías en su propio laboratorio, no guarda fotografías del cine, solo una pequeña copia de la fachada del mismo poco antes de que la piqueta actuara sobre él y se convirtiera en un edificio con viviendas. Las que podía guardar en el comercio de su

padre desaparecieron en el derribo del mismo. Todas las que guarda son fotos familiares, sobre todo de su mujer, de la que solo se separa para mantenerse en forma dando pequeños paseos en bicicleta por el pueblo.



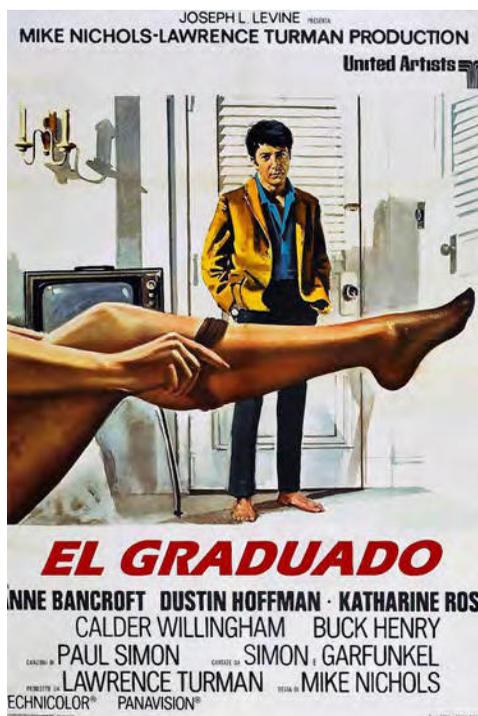
Archivo particular de Santiago Abellán Alcaraz

Evoca Santiago el día en que el cine pudo ser pasto de las llamas: el encargado durante un tiempo de la cantina⁶² del cine -no recuerda el nombre, solo que era de La Aparecida- no tuvo mejor idea que arrojar la colilla del cigarrillo que fumaba al lugar donde se acumulaban todas las cáscaras de pipas que caían del ‘gallinero’, con lo que se prendió fuego inmediatamente y amenazó con extenderse a todo el cine. Una rápida intervención permitió sofocarlo. Afortunadamente,

⁶² En los primeros años del cine la cantina estaba al fondo, a la derecha del escenario, y por ella se podía entrar a las casas y comercios de los hermanos Abellán y había acceso al escenario. Después cambió su emplazamiento a la entrada al vestíbulo al cine, a la derecha.

el incendio ocurrió cuando ya no había público, de lo contrario se hubiera producido una estampida y nadie sabe si hubiera habido que lamentar alguna víctima.

Fueron ‘peliculones’ para Santiago, con gran éxito de público, *EL PADRINO*, *TOOTSIE*, *EL GRADUADO* y *CAMPEÓN*, que, al igual que otras muchas, obligaban a repetirlos los lunes. ¡Cuánto recuerda aquellos tiempos de grandes tardes de cine con el cine a rebosar! Pero nada comparable con el morbo que suscitaron algunas escenas de *EL GRADUADO*, por Anne Bancroft y Dustin Hoffman, con una ya madura señora Robinson tirándole los tejos al joven graduado Benjamín, amigo de la familia, que no sabe cómo salir de la situación. Con una excepcional e inolvidable música de Simon y Garfunkel, los dos protagonistas ganaron el Oscar por su actuación.



Colección José García Borreguero

5.4. 1982, el cine echa el cierre.

A finales de 1982, el cine La Cadena cierra sus puertas, la exhibición cinematográfica acaba en Santomera para siempre. No recuerdan los últimos propietarios vivos, ni sus familiares, ni los aficionados veteranos en qué fecha fue, ni he podido encontrar documento que lo acredite. Solo nos quedan de esos días unas fotografías que Francisco Moreno, hijo de Consuelo Abellán y nieto del fundador Santiago Abellán, hizo del interior del cine (las únicas existentes hasta que no aparezcan otras) y, sobre todo, una de su madre y su abuela Cecilia, en la puerta de la vieja tienda, sosteniendo la cartelera de pizarra que conserva el nombre de las dos últimas películas que se proyectaron: *SAN VALENTÍN SANGRIENTO*, con Paul Kelman, y *LAS MANIOBRAS DE LA DOCTORA CON LOS SOLDADOS*, con Edwige Fenech, una de ‘miedo’ y otra de destape y ‘risa’.



Consuelo y Cecilia con el último cartel. Foto: Francisco Moreno. Años 80'.

Atrás quedaban los llenazos que provocaban los grandes westerns, las grandes actrices españolas, Cantinflas, las carcajadas que produ-

cían el inefable Louis de Funes, los puñetazos de Burt Lancaster, las películas del idolatrado Manolo Escobar –toda la huerta y vecinos de los pueblos de alrededor abarrotaban el cine y obligaban a repetir sus películas- por encima de todas *MI CANCIÓN ES PARA TI*⁶³. Tantas, tan inolvidables. Lo que había comenzado con los Tres García acababa treinta años después; los 360 asientos del patio de butacas y los 150 del anfiteatro quedaron vacíos para siempre.

El declive del cine comenzó, aunque muy lentamente, cuando llegan las primeras discotecas, la televisión y los automóviles, que se generalizan en las familias y permiten desplazarse a cines de la capital con más asiduidad y con estrenos continuamente. El mazazo definitivo al cine se lo van a dar los vídeos domésticos, que llevan el cine a casa y permiten ver películas que no se daban en los cines, sobre todo de corte pornográfico. La venta de vídeos llega al extremo que las cajas de ahorros de Santomera promocionan préstamos para la adquisición de los mismos.

El cine que ya había tenido una crisis a mediados de los setenta, de la que se salva gracias a la proyección de sesiones masivas de spaghetti western, kárate, kung fu⁶⁴ y las primeras películas de desta-

⁶³ Se aseguraba en Santomera que en la escena de la película en que Manolo Escobar canta entre limoneros mientras recolecta sus frutos en compañía de mujeres y amigos estaba rodada en Santomera -¿en qué lugar si no? -, cuando en realidad esta escena se había rodado en huertos ubicados entre Churra, Cabezo de Torres y Monteagudo. Esta creencia llenó el cine de gente, que después de visionar la película siguió creyendo que fue rodada parcialmente en Santomera.

⁶⁴ Las películas de kárate, sobre todo las de Bruce Lee, crearon auténticas legiones de seguidores en Santomera. Pepe Mirete creó una escuela de kárate que se llenó de alumnos. Aún recuerdo una exhibición que dio en el almacén de fruta de ‘el Tío Francés’, repleta de público y de la que fui el presentador.

Eulogio Morales Endrino, practicante de kárate, en el que alcanzó una alta graduación, y fans incondicional de Bruce Lee se quedó con los últimos ‘cuadros’ de las películas de su ídolo que quedaban arrumbadas en el cine. Por las calles de Santomera, los niños y adolescentes manejaban sus nunchakus imitando a los protagonistas de las películas de kung fu, en el que dos palos unidos por una ca-

pe⁶⁵, vuelve a caer en picado ante el empuje del dichoso aparato. Los últimos esfuerzos por mantener abierto el cine La Cadena, a base de cine para niños, a los que tenían olvidados con el cine de destape, e incluso de hasta tres películas en una sesión, no pueden parar la sangría de pérdidas: hasta 300.000 pesetas en seis meses, algo muy difícil de sostener cuando el alquiler de una película ya costaba 25.000 pesetas.

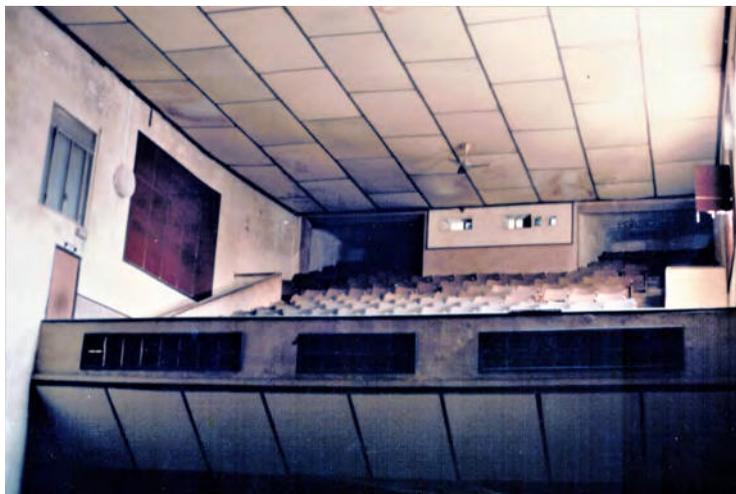
El cine en pantalla grande, rodeado de público, junto a la novia, con los amigos, entre ruido de pipas, de expediciones familiares, pasa a la historia. Una ruina. Unos meses antes había cerrado el cine más viejo del pueblo, el Cinema Iniesta, con casi 80 años a las espaldas desde que comenzara siendo el Salón Martínez. Se silencian para siempre los gritos de ¡Curro, corta! ¡Curro, dale voz!⁶⁶ Se acaban los pataleos en el gallinero que provocaban auténticas nubes de polvo. Se acaba una parte muy importante de la historia de Santomera.

Al final de los 90' del pasado siglo –casi 20 años ya sin cine-, antes de que el cine sea derribado, un nieto de Santiago Abellán, Francisco Moreno, llevado por la añoranza de sus días de cine cuando visitaba a sus abuelos, hace un reportaje fotográfico en el interior de un cine en el que las butacas, el proyector... como el arpa de Bécquer permanecen cubiertas de polvo. Estas son algunas de las imágenes que tomó:

dena, hacían giros por encima de la cabeza para acabar en la axila presionados por el brazo, y en algunas ocasiones en la misma cabeza del practicante, que acababa descalabrado.

⁶⁵ *LA TRASTIENDA* fue la primera película de desnudo integral del cine español que se pasó en Santomera. Una escena de pocos segundos en la que aparece María José Cantudo en penumbra, permitida en los finales del franquismo por exigencia del guión. En cierto modo defraudó a los espectadores santomeranos, que esperaban algo de más duración. Después se impusieron las películas de Nadiuska.

⁶⁶ Francisco Abellán, 'Curro', nunca fue maquinista del cine La Cadena, pero esos gritos de protesta, cuando una película no gustaba o se daba una interrupción de la proyección por un corte de luz o rotura de la cinta, pasaron del Cinema Iniesta al cine vecino, incluso lo emitían algunos santomeranos en los cines de la comarca o de Murcia cuando asistían a ellos.



El anfiteatro, popular 'gallinero', y la cabina de proyección. Foto: Francisco Moreno



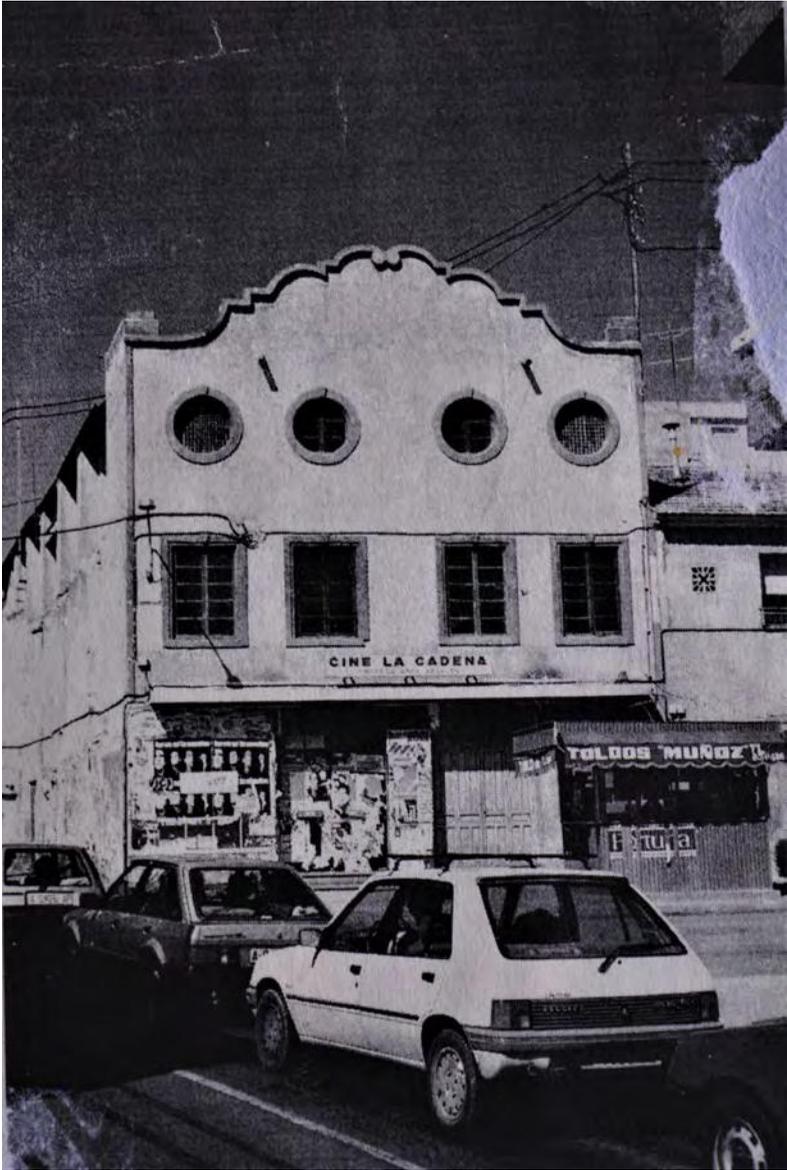
Francisco Moreno y su hermano, nietos de Santiago, en la cabina de proyección



Los hermanos Antonio y Santiago Abellán, fundadores del cine. Foto: Fco. Moreno.



Hermanos Moreno Abellán con sus abuelos Santiago y Cecilia en el patio de butacas



Cine La Cadena a mediados de los ochenta



Cine La Cadena. Archivo Regional. Autor desconocido



Un bloque de pisos ocupa en el lugar que ocupó el cine. Foto: B. Rubio, 2022

5.5. La Cadena, más que un cine

Junto al Cinema Iniesta, el cine La Cadena fue mucho más que un cine. En un pueblo carente de cualquier instalación cultural eran los únicos lugares donde podían celebrarse conciertos, asambleas, mítines, obras de teatro, revistas y cualquier acto que permitiera estar sentado y tuviera el aforo suficiente, incluidos los ‘convites’ de las bodas cuando en los comienzos del cine no había butacas sino sillas. En los comienzos del cine pasaron por su escenario Antonio Molina y la Niña de Antequera, amiga y conocida de David Castejón, el ‘Patriarca del Trovo’, asambleas multitudinarias del Club de Fútbol Santomera.

Autos de Reyes Magos, obras de los grupos de teatro locales -aún recuerdo el éxito de *DUEÑA Y SEÑORA*, de Navarro y Torrado-, mítines de partidos políticos, presentaciones de sindicatos y partidos que se concurrían a las elecciones nacionales -UGT de Santomera y PSOE- por primera vez, reuniones de la Hermandad de Labradores, conciertos de bandas de música y orfeones – entre ellos la Coral Universitaria y el Orfeón Fernández caballero varias veces- en las fiestas patronales, subastas de la Asociación de la Caridad y concierto de José María Galiana presentando su trabajo con poemas de Julián Andúgar, entre otros muchos se sucedían continuamente.

Guardo especial recuerdo de la obra de teatro que representamos en mayo de 1967 los alumnos de cuarto de Bachillerato Elemental del instituto de Santomera: *LA BARCA SIN PESCADOR*, de Alejandro Casona, de la que fui protagonista, con la intención de obtener dinero para el que sería el primer viaje de estudios de la historia local. Con el final abarrotado y mucho público de pie –fueron todas las familias y compañeros del centro educativo- obtuvimos más de la mitad del dinero necesario para el viaje por Andalucía. Con la misma obra, hicimos una gira por los cines Simón de La Aparecida y Central de El Esparragal, y el Teleclub de Abanilla, con menos éxito de público.

Ante el éxito económico de la obra de teatro en el cine La Cadena, se decidió repetirlo, pero esta vez con un desfile de modelos con vestidos de Galerías Preciados, que también resultó un éxito.

En una conferencia sobre el cine La Cadena pudimos enterarnos - no tenía ninguna referencia de ello-, gracias al doctor Octavio Caballero Carpena, que en el cine se había celebrado un cine-fórum dirigido por un todavía joven padre Abilio Muñoz. El tema la enseñanza, la película *EL MAESTRO*, protagonizada y dirigida por Aldo Fabrizi.



De entre las actividades que se sirvieran del cine destacaría cuatro, por la trascendencia, por el número de asistentes o por las dos cosas anteriores:

Estreno del Himno de Santomera⁶⁷

A las 20, tercera novena. A las 22,30, actuación del Orfeón “Ramón Barber”, del Círculo Católico de Orihuela, que interpretará, entre otras composiciones, con carácter de estreno para orfeones, el “Himno a Santomera”.

Con las anteriores palabras se informaba en el programa de Fiestas de Santomera la actividad que tendría lugar el viernes, 1 de octubre de 1965: estreno del Himno de Santomera. Serían unas fiestas excepcionales con motivo de la Coronación de la Virgen del Rosario.

Don Antonio Prior, maestro de escuela y poeta, escribió la letra, y un joven Ginés Abellán compuso la música entre 1963 y 1964. La comisión de fiestas del año citado decidió el estreno del himno, que sería cargo del citado orfeón, al que se sumaría la Banda de la Academia General del Aire de San Javier. Después de los correspondientes ensayos y ya con el programa repartido, un miembro de la comisión de fiestas le propuso a Ginés hacer un cursillo de cristiandad, a lo que Ginés se negó en redondo y el himno no fue estrenado el día previsto⁶⁸ por esa negativa.

El día de la Patrona, el 7 de octubre, hubo un concierto en el cine La Cadena, propiedad de la familia de Ginés, la empresa Hermanos Abellán, a cargo de la citada banda de música, en la que el himno se interpretó por primera vez, pero solo con música, sin orfeón. Fue una iniciativa del director de la banda, don Ernesto Pastor, que cedió la batuta a Ginés para que dirigiera a los músicos en el himno compues-

⁶⁷ Programa Oficial de Fiestas de 1965. Página 32.

⁶⁸ Revista La Calle de Santomera. Número 23. Mayo de 2004. Página 35.

to por él. Ningún lugar mejor que en el cine junto al que creció, estudio música, y del que llegó a ser programador antes de dedicarse de lleno a su pasión, para estrenar el himno, en su cine.

A pesar de la exitosa presentación, el himno no volvió a escucharse en un acto público hasta su adopción como himno oficial en pleno del Ayuntamiento de Santomera del 14 de septiembre de 1987.

Clausura de un ciclo conciliar⁶⁹

Con más de 700 vecinos reunidos, y como preliminar de las fiestas patronales, se clausuraba un ciclo conciliar. La noticia aparecía en el diario Línea el 24 de septiembre de 1966:

Anoche, la pedanía murciana de Santomera vivió el comienzo de sus fiestas preliminares a la celebración patronal en honor de Nuestra Señora del Rosario, que tendrán lugar la primera semana de octubre.

Por la tarde hubo pasacalles y disparo de cohetería, que lanzaron al vecindario a la calle de forma espontánea, deseoso de participar en la alegría general por lo que las principales calles de aquel núcleo urbano presentaban el aspecto del paseo de los días de fiesta.

La parte más importante de la jornada era la clausura en el cine de la localidad de un ciclo de divulgación sobre temas del Concilio Vaticano II, que durante seis días se ha venido celebrando para todo el pueblo, y en el que se ha desarrollado un temario interesante aplicado a la participación de los seglares en la vida de la Iglesia.

A las diez de la noche, reunidos más de 700 vecinos en el local cinematográfico de invierno, les dirigió la palabra el presidente de la Junta Parroquial, quien procedió a presentar al conferenciante

⁶⁹ Diario Línea. 24 de septiembre de 1966. Página 6.

reverendo don Francisco Marín Villagordo, quien tomó la palabra a continuación.

Comenzó haciendo un rápido resumen de los temas tratados, para entrar en el tema que cerraba el ciclo: “Asociaciones del apostolado seglar”, que expuso de forma clara y salpicada de ejemplos para mejor comprensión de su auditorio.

Pasó después a definir a la Acción Católica, que no tiene –dijo– parecido alguno en su función, medios y desarrollo, con otras instituciones eclesíásticas o piadosas, y cuya base fundamental está fundamentada en cuatro puntos: apostolicidad, seglaridad, organicidad y jerarquicidad.

Tras un detallado estudio de cada una de las partes fundamentales, resumió el sistema de encuestas de campaña que se llevará a cabo anualmente, terminando su brillante exposición con cita de textos conciliares y de la doctrina social de la iglesia.

A continuación, con frases llenas de emotividad, recordó que llevaba poco tiempo en Santomera, a cuya parroquia había sido destinado, pero que se sentía uno más del pueblo, con el que quería identificarse plenamente, ofreciéndose incondicionalmente desde su sagrado ministerio como a plano personal para atender a todo el que lo necesitara.

Al terminar su disertación, fue entusiásticamente aplaudido por el público que abarrotaba el salón.

Acto seguido, se inició un sustancioso diálogo, en el que aclaró algunos puntos de la exposición que había llevado a cabo, así como resumió la labor del sacerdote en su puesto de trabajo, uno más –puntualizó– al servicio de la comunidad. Sacerdote y auditorio se trasladaron a la iglesia para entonar una salve ante la Virgen del Rosario.

Asistieron al acto los hermanos de la Cofradía de la Virgen, dirigentes de las organizaciones parroquiales, autoridades locales de Santomera, alcalde pedáneo del Ciscar, Fernando Muñoz Cámara, y casi todo el vecindario.

Asamblea de la Comisión Pro-Ayuntamiento de Santomera⁷⁰

El 3 de mayo de 1972, por la noche, se celebró en el cine La Cadena, con una gran asistencia de santomeranos y de periodistas de los medios de comunicación de Murcia, una reunión-asamblea, convocada por la Comisión Pro-Ayuntamiento de Santomera, como respuesta a los continuos obstáculos que el Ayuntamiento capitalino estaba poniendo al proceso de segregación del que unos años más tarde sería nuestro municipio. Sería la primera vez en todo el proceso en que se hacía algo parecido, con una participación masiva. Un amplio reportaje del acto, firmado por Antonio de los Reyes, aparecía el 4 de mayo en el diario La Verdad de Murcia. También, en el diario Línea del mismo día se daba información sobre la reunión del cine La Cadena. Mucha información sobre el proceso de segregación del Ayuntamiento santomerano –entre ella el siguiente artículo- se puede encontrar en el especial de Voces de Santomera⁷¹ del mes de septiembre de 1998, editado con motivo del 20 aniversario de la segregación, que tuve la suerte de coordinar, como redactor y fotógrafo del mismo.

“Somos mayores de edad”, es la conclusión mejor que hemos podido sacar de la reunión celebrada anoche en el cine La Cadena de esta localidad, convocada por la Comisión Pro-Ayuntamiento de Santomera. “No estamos contra el Ayuntamiento murciano, pues murcianos nos consideramos, sino que deseamos solucionar nuestros propios problemas”. Estas ideas, dichas de muchas formas; en unos momentos con gran lirismo, en otros con cálculos numéricos, en los

⁷⁰ Diario La Verdad, de Murcia. 4 de mayo de 1972.

⁷¹ Voces de Santomera, Especial Septiembre de 1998. Página 10.

más con palabras salidas del corazón mostrando un deseo contenido por muchos años.

Palabras dichas no sólo por los entusiastas componentes de la Comisión que preside don Pedro Borreguero, o por la larga fila de oradores improvisados, mujeres, hombres, muchachos, casi niños.

Uno de estos dijo: “Gracias a vosotros, los mayores, porque estáis luchando por nosotros”. O el de una madre que animó a los componentes porque estaban laborando por sus hijos, y “los sacrificios a favor de ellos no son sacrificios”. No sólo santomeranos, sino vecinos de El Siscar y de Matanzas, que quieren incorporarse a este nuevo Ayuntamiento, en el que tienen todas puestas grandes esperanzas e ilusiones.

La reunión, que ocurrió dentro de un orden y un silencio expectante y a la vez cargado de entusiasmo nada vulgar, tenía como finalidad dar cuenta por parte de la Comisión, de las gestiones llevadas a cabo hasta el presente y adoptar actitudes ante los acontecimientos que se avecinan, para que todo el pueblo responda como un solo hombre.

Paso a paso narró don Pedro Campillo Candel el recorrido oficial de la Comisión, desde la consecución de documentos y certificaciones, hasta la llegada de éstos al Ayuntamiento murciano. De la participación de don Enrique Oltra Moltó, acogiendo y cursando oficios para aligerar la marcha de los expedientes, hasta llegar el momento actual en el que el Ayuntamiento murciano tiene que celebrar sesión extraordinaria y pasar a información pública el expediente santomerano.

Después resaltó don Fernando Luis Cánovas Candel la extraordinaria unión de todos los vecinos por la marcha y decisión de llevar a cabo el expediente, siendo en estos momentos Santomera digno ejemplo de lo que el interés común puede hacer con los hombres,

cuando todos, sin excepción, desean una cosa. Destacó también la elegancia con que Santomera está llevando los trámites, en los que nunca ha demostrado mala fe hacia el Ayuntamiento murciano, sino que esta actitud debe ser tomada como la hora de la mayoría de edad de un pueblo, y que así deben comprenderlo Murcia y su Ayuntamiento. Llamó a todos a participar en la información pública que ha de abrirse en Murcia y concurrir tanto particularmente como en comunidades o sociedades, sean de la clase e índole que fueren.

Respondiendo a este llamamiento se levantó don José Bernal para asegurar la presencia del equipo de fútbol local. Lo mismo hizo don Manuel Díaz Prior, como presidente de dos cooperativas, don Alberto Navarro habló en nombre de los menores de 21 años y mayores de 18, que por no estar censados no han podido participar hasta el presente, pero que ahora lo harán.

La Comunidad de Regantes, por boca de don Juan López Pérez. Don Joaquín González Artés y don Francisco Rocamora ofrecen sus vehículos a los santomeranos que quieran acudir a la sesión municipal. Don José González Laborda hace un llamamiento a los medios de comunicación social para que recojan este deseo de Santomera, y será don Fernando Luis Cánovas el que dirá que de estos medios sólo ha recibido atenciones y que sabe están dispuestos a recoger esta inquietud. Estas palabras levantaron salvas de aplausos para los informadores allí presentes. Don Florentino Fernández, en largo y ajustado parlamento, invita a todos a una masiva participación.

Por último la reunión quedó resumida en tres puntos a los que se llegó con unanimidad:

Concurrir al pleno en masa, así como a la información pública.

Hacer partícipes a los jóvenes de esta empresa, como futuro que son de este nuevo municipio y

Recoger el agradecimiento unánime del interés de la primera autoridad provincial.

Por último don José María Sánchez Laorden, jefe local del Movimiento, habló de las realizaciones llevadas a cabo hasta el presente, de la necesidad de un Ayuntamiento para Santomera, que debe ser considerada como una petición del hijo que se quiere casar, y que al padre aunque no le agrade del todo la oferta tiene que aceptarla por ser justa ley de vida.

Creemos que hemos recogido el sentir de un pueblo deseoso de afrontar sus problemas, con todas sus consecuencias, por ellos mismos, porque se siente mayor no solo de edad, sino en saber y gobierno.

Unos días después de este acto, el 8 de mayo de 1972, las ‘pajarearas’ del salón de sesiones del Ayuntamiento de Murcia se llenaron de santomeranos que asistieron indignados al famoso ‘archívese’ sobre el expediente de segregación de Santomera. En la reunión del cine La Cadena fue donde se calentó el ambiente. Seis años después, un 29 de septiembre de 1978, Santomera, El Siscar y La Matanza conseguían su objetivo más ansiado: tener su propio Ayuntamiento.

Primera dación de cuentas multitudinaria del Ayuntamiento de Santomera⁷²

Al carecer todavía de un salón de actos adecuado, el equipo de gobierno del nuevo Ayuntamiento de Santomera dio cuenta de su gestión tras unos tres años al frente del mismo, haciéndolo en el cine La Cadena, ante unas 400 personas, algo novedoso en los ayuntamientos de la región en aquel tiempo. De ello daba cuenta el diario Línea el 16 de junio de 1981, del que yo era corresponsal, como lo

⁷² Diario Línea. 19 de junio de 1981. Página 16.

fui posteriormente de la Hoja del Lunes y de La Verdad. Así aparecía tras comunicarlo al diario por teléfono:

El Ayuntamiento de Santomera convocó una asamblea informativa, que se celebró el pasado miércoles, a las 9:30 de la noche en los locales del cine La Cadena. El número de asistentes se puede calcular en 400, lo que da una idea del interés despertado por dicha asamblea.

La misma dio comienzo con una exposición del alcalde, Pedro campillo, que durante media hora informó a los asistentes de la tarea realizada por la Corporación y los planes que tenían para un futuro. Lo más destacado en cuanto a las realizaciones llevadas a cabo por el Ayuntamiento se puede resumir dentro de los siguientes puntos:

El alcalde hizo hincapié en que una de las principales misiones de la Corporación es el mantenimiento de los servicios de recogida de basuras, red de agua y alcantarillado, alumbrado público, depuradoras, jardines, limpieza y conservación de edificios municipales y tráfico y señalización del casco urbano.

Se informó del incremento que había tenido el patrimonio municipal con la adquisición de terrenos en Santomera, Siscar y Matanzas, que sumaban un total de 30.300 metros cuadrados. Y también se destacó la adquisición de la vivienda donde se encuentra actualmente el Ayuntamiento.

Cambio de la fisionomía del pueblo con más calles asfaltadas, creación de plazas y jardines y mayor limpieza de calles.

El alcalde informó de los temas cuya solución dependía más de la Administración que del municipio, tales como el del Estrecho de Ginés (ya resuelto), el puente sobre rambla Salada (terminándose), cruce de la Orilla del Azarbe y arceños de la carretera de Abanilla a

su paso por Santomera, todos ellos dependientes de la Jefatura Provincial de Carreteras. También se informó del tema de la Canal del Perillo, que ya conocían nuestros lectores, y cuya solución depende, sobre todo, de la Comisaría de Aguas.

Informó también de los temas relacionados con la Confederación Hidrográfica del Segura, destacando el drenaje que se está realizando en la huerta, el proyecto de canalización de rambla Salada y acequia de Zaráiche. Se hizo alusión a la necesidad de un mejor uso (de momento no se hace ninguno) de la Casa Central del Pantano y se criticó el excesivo precio del agua del trasvase.

Al IRYDA se le citó por la labor que está realizando en el trasvase, caminos, agua en Matanzas y canalización del Merancho.

Asimismo se pretende y consigue la modificación de varias líneas eléctricas. Se ha solicitado a la Telefónica las instalaciones de los más de 200 teléfonos solicitados.

El alcalde terminó su información diciendo que se habían solicitado al MEC un Centro de Formación Profesional, un grupo escolar para Matanzas y los arreglos del grupo viejo y del Instituto.

A continuación se informó de los proyectos del Ayuntamiento, tales como el asfaltado del resto del pueblo y arreglo de los jardines de Borreguero alrededor del Ayuntamiento. En este punto tomó la palabra el arquitecto municipal, quien pasó unas diapositivas del proyecto y explicó lo que se pensaba hacer, diciendo, al mismo tiempo, que las obras estarían terminadas en menos de un año.

A continuación se abrió un turno de preguntas y recogida de ideas entre los asistentes a la asamblea, quienes durante una hora estuvieron haciendo preguntas y ruegos a los concejales y al alcalde. Cabe destacar las preguntas referentes a la instalación en Santomera de una estafeta de Correos, aumento del patrimonio, posibilidades

de instalación de una notaría en el municipio, solución del cruce de la N-340 con la carretera de Abanilla, cambio de nombre para el Club de los Pensionistas (se solicitó el de Hogar), reivindicación de la Casa del Pantano, sucursal del Conservatorio de Música en Santomera y una mejor vigilancia en el pago de agua y basuras.

Entre los ruegos podemos destacar el de que este tipo de asambleas se hagan más a menudo, campaña de limpieza de fachadas y reconocimiento de la Comisión Pro-Ayuntamiento y la labor llevada a cabo por sus componentes, tema este que provocó un pequeño debate entre algunos de los asistentes a la asamblea. Asimismo hubo un momento en la asamblea en que hubo que delimitar claramente las competencias de la parroquia y las del Ayuntamiento, tema provocado por dos de los asambleístas. Tras una serie de preguntas por parte de los asistentes, el alcalde dio por terminada la asamblea y mostró su satisfacción por la forma en la que había transcurrido la misma. A las preguntas que durante la misma se hicieron, el alcalde y los concejales contestaron la mayoría de las veces satisfaciendo a todos los presentes.

6. LOS OTROS CINES DE SANTOMERA

Además de las tres grandes salas de proyección santomeranas, a lo largo del tiempo, pudimos degustar el cine en pantallas más pequeñas y lugares más inhóspitos que estas. Así pudimos ver cine en Casa Grande. Los domingos por la mañana proyectaban películas en el vestíbulo, al que se accedía entrando por la puerta que da a la carretera, donde se hacía cola, lo que da una idea del escaso tráfico que había en la misma. A las que más público asistía era a las de la *MU-LA FRANCIS*, que, increíblemente, hablaba y provocaba que los de edad avanzada salieran haciéndose cruces de lo que podría valer si el dueño se decidía a venderla.

Los cine-fórum que se celebraban en Casa Grande eran muy seguidos por los jóvenes con inquietudes sociales. Dirigidas por el cura Juan Fernández vimos por primera vez en Santomera *NAZARÍN*, de Buñuel y muchas otras; y *JOHNY COGIÓ SU FUSIL*, de Dalton Trumbo, dirigido el debate por un misionero sudamericano, seguidor de la teología de la liberación, con el que celebramos una misa en la que las hostias las bañaba en vino antes de repartirlas. Hubo más de uno que repitió.

También tuvimos la oportunidad de ver cine en las proyecciones que se hacían en la Caja de Ahorros del Sureste, los maratones de cine del Iniesta que organizábamos los componentes del Club Juvenil, después Ateneo, de Santomera; en las fiestas del Calvario, en que se proyectaba al aire libre, cada día en una calle diferente, primero con un proyector alquilado en Tino Films, en el barrio del Carmen de Murcia, al igual que las películas, y ,finalmente, con uno que me regaló mi novia, Chari Férez, un Eumig austríaco que aún conservo y todavía funciona. Hasta pudimos ver cine porno, en blanco y negro, en pleno franquismo, en una casa particular de la que no citaré el nombre del dueño, con todos los cuidados y precauciones para no ser sorprendidos. Famosos fueron los cine-fórum que Ramón Ballesteros, catedrático de Historia del IES Poeta Julián Andúgar organizaba: creó una escuela de amantes del cine que aún perdura y que nunca olvidarán sus alumnos. En los últimos quince años de lo que va del actual siglo, pudimos disfrutar de los cine-fóruns llevados a cabo por el Club de Lectura en el salón de actos municipal, dirigidos por Maye Bobadilla; de las sesiones de cine de verano organizados por la Concejalía de Cultura; y de las proyecciones de cine de contenido social y político organizadas por el Taller de la Memoria Histórica en el patio de la Casa del Huerto, dirigidas por Sebastián Arques González y Blas Rubio Férez. Tantas actividades que la lista sería interminable

7. LOS CINES DE LA COMARCA

No solo tenían que competir por ganarse al público los dos cines de Santomera, también tenían que hacerlo con los de los pueblos más cercanos. Todos tenían un cine o dos, de verano y de invierno, y quedaban lo suficientemente cerca para desplazarse a ellos en bicicleta o caminando en algunas ocasiones, por caminos de huerta, utilizando trochas y convirtiendo las rutas de desplazamiento en lugares muy transitados si las películas que daban en esos pueblos resultaban muy atractivas.

En La Aparecida competían entre sí, y con los de Santomera, los cines Simón y Rafael, que después pasó a llamarse Cabrera; en El Raal, el cine Lechuga, y, muy poco tiempo, El Jarabe; en Orilla del Azarbe y Santa Cruz, el cine González; en Cobatillas, el cine Larrosa; en Alquerías, el Monumental; en Llano de Brujas, el cine Callejas; y en El Esparragal, el cine Central y una terraza de verano. Muchos para elegir, y al ser el cine casi la única de las actividades de distracción y de ocio, había un enorme trasiego de habitantes de todos esos pueblos entre los cines de ellos.

Más lejano, aunque también iban los santomeranos a disfrutar de sus proyecciones en el autobús de línea de la Empresa Martínez, se encontraba el cine Cervantes, en Zarandona, junto a la carretera Murcia-Alicante, y propiedad de un vecino de Santomera: Antonio García Pérez, ilustre médico que tenía su consulta en la calle Cuatro Esquinas y fue el primero en disponer de aparato de rayos X.

8. HISTORIAS DE CINE

Alrededor del cine, junto a él, influidas por él, relacionadas con él, son muchas la historias que se pueden contar. Veamos algunas de ellas:

8.1. El quiosco de ‘la Dolores’, la biblioteca de Santomera

Imposible escribir sobre la historia del cine La Cadena sin hacer mención del ‘Quiosco de la Dolores’. Nacen casi al mismo tiempo y la relación entre ellos es muy estrecha. El quiosco, primera ‘biblioteca’ de Santomera en un tiempo en que aún no había librería alguna, era el lugar donde hacíamos la espera para entrar al cine y donde aprendíamos a leer de ‘corrido’, devorando sus tebeos los más pequeños y sus novelas del oeste los mayores. En el quiosco hacíamos provisión de pipas, castañas y golosinas para consumir durante las proyecciones. En el par de futbolines anexos, los adolescentes descargaban su fogosidad y energía, con golpetazos que los levantaban materialmente del suelo. Los más atrevidos compraban sus primeros cigarrillos Celtas Cortos, para fumarlos en la clandestinidad del ‘gallinero’ del cine. ¡Tantas cosas inolvidables! Un pequeño monumento en la plaza Luis Barcala debiera recordarla.

Su hijo, Francisco González Espinosa, Paquito para los amigos, desde sus casi ochenta años, recuerda con nostalgia, aquel tiempo con el quiosco en pleno apogeo. Paquito fue durante muchos años ayudante del operador del cine La Cadena. Su relación con la familia Abellán fue muy intensa, ya que formó parte de la banda de Música de Santomera, que dirigía y recuperó José Abellán –quien también fue maquinista del cine- en la que tocaba la caja; posteriormente, y al mismo tiempo, batería de la Orquesta Abellán, que también dirigía José Abellán; y, finalmente, acordeonista que actuaba en bailes en centros sociales y de la tercera edad, entre ellos el de Santomera. Después de muchos años trabajando en Fraimon y Valeo de tornero, se prejubiló para cuidar de su madre.

Dolores murió a los 90 años de edad, el 3 de abril de 2004, trece años después de cerrar el quiosco.

Más al este del quiosco de la Dolores, solo separados por la enorme vivienda de José Jiménez y Cecilia Fernández, en la esquina

situada entre la calle de los Pasos y la plaza Barcala había otro, el de Luisa Giner Sánchez, ‘la Cherrina’, un personaje entrañable que vendía chucherías y, lo que más me interesaba a mí, sobres sorpresa de tebeos, que muchas veces me salían repetidos y cambiaba por otros usados en el de la Dolores. Luisa fue pionera en organizar excursiones al Mar Menor; lo hacía a Lo Pagán, fletando un autobús en el que partían los martes del verano numerosos santomeranos que no tenían coche para trasladarse a la playa. Algunos vieron por primera vez el mar gracias a esas expediciones.

Frente al Quiosco de ‘la Dolores’, a la izquierda del cine y frente a sus futbolines, casi siempre, también ponían su carro ambulante de venta de pipas y los mejores chambis que se han conocido en Santomera Santiago ‘el de las Pipas’, su hija María ‘la Rojica’ y el marido de esta, Antonio Lorente, y lo alternaban con el Cinema Iniesta.

Acudir al cine y al quiosco era peligroso; el estrechamiento de la carretera a la altura del cine, a partir del aumento del tráfico en los años sesenta, provocaba pánico a nuestros padres. Un accidente mortal –antes había habido otros de menor importancia- en ese lugar produjo miedo a pasar por allí. Así lo reflejaba el diario Línea del 13 de julio de 1963⁷³:

“Ayer se produjo un accidente de tráfico en la travesía de Santomera, que costó a la vecina de aquella localidad María Gomariz Martín, de cuarenta y cuatro años.

La infortunada marchaba tranquilamente por la acera, a las siete menos cuarto de la mañana, cuando el camión matrícula MU-9103, conducido por Ángel Sánchez Sánchez, de cuarenta y ocho años, chocó con otro camión, matrícula CA-6296, que conducía Vicente Cucarella Marsuales. A consecuencia del violento encontronazo el

⁷³ Diario Línea. 13 de julio de 1963. Página 5.

primero de los dos camiones derrapó, aplastando contra la pared a la anteriormente citada María Gomariz Martín.

Inmediatamente hizo acto de presencia en el lugar del accidente el equipo de Atestados de la Guardia Civil de Tráfico, que instruyó las primeras diligencias y puso el hecho en conocimiento del correspondiente Juzgado.

La fallecida era mujer de Francisco Rocamora Nohales, ‘el Tala-bartero’, fundador de la empresa de confección Romargo. El accidente ocurrió en la puerta de su casa, en el estrecho, frente al acceso lateral al cine por las tiendas de los propietarios.

Después del accidente en el estrecho fueron muchas las personas que evitaban pasar por él. Contaba Purificación Aguilar, en la conferencia citada con anterioridad, que mucha gente para evitarlo entraba a la alpargatería de Antonio Abellán, miraba todo lo expuesto y salía por la puerta que daba a la plaza Barcala sin comprar nada, así, evitaban el peligro.

Para conocer a Dolores, transcribo en su totalidad la entrevista que le hicimos para el periódico Voces de Santomera. Añade Paquito a los datos de la entrevista a su madre, que en el puesto que puso en su infancia en la calle también vendía pequeños barcos que esculpía en tizas, teniendo como modelo los que había visto en el puerto de Cartagena durante los primeros años de su vida. Así mismo, pone de relieve que el quiosco lo hizo el hijo del ‘Tío Filiberto’, pero que el último, de estructura metálica, lo hizo Jesús Romero, ‘Jesulín’, que es el que estuvo en la cantera hasta hace unos años.



Dolores Espinosa (Arriba, a la izquierda una imagen de cuando era más joven). Fotografía de Manuel Pallarés.1999

¿Quién no conoce a la Dolores? ¿Quién no pasó una y mil veces por si quiosco en la puerta del cine La Cadena? ¿Quién no leyó sus te-

beos o cambió sus novelas? ¿Quién no degustó sus helados o saboreó sus caramelos?

Pero hoy, a solas con ella, en ese comedor de su casa en la plaza Barcala, lleno de recuerdos para ella y tan desconocido para nosotros, nos habla de infinidad de vivencias. Nos desvela algunos de sus sentimientos que, a fe, que los tuvo y muy profundos.

Dolores nos da a conocer a cuánta gente quiere de Santomera y lo agradecida que está por lo mucho que la han ayudado todos sus vecinos. Aunque ella no cesa de decir que todo ello se ha debido “gracias a Dios”. Toda una institución para nuestro pueblo.

Hija de Casto Espinosa Laorden y Teresa Campillo Fernández, cuenta a sus espaldas con 84 años. Su memoria, fresca como un bosque, nos relata en síntesis aquello que considera más importante de su vida.

Voces: *¿Hija única en tu casa?*

Dolores: *Éramos 8 hermanas y 4 hermanos. Los cuatro hermanos murieron a la edad de 4 años por una enfermedad (una hemorragia) un poco rara. Las hermanas, Teresa, Manuela, Encarnación, María, Adelina, Dolores (yo), Rafaela y Concha. Sólo vivimos 3.*

V.; *¿A qué edad te casaste? ¿Con quién?*

D.; *Tenía 26 años; mi marido era hijo de un maestro de música de Cartagena. Se llamaba Ginés González Rodríguez. Estuve pocos años casada. Yo vivía en Cartagena con él, pero me vine con mi hijo a Santomera.*

V.; *¿Cómo empezaste tu trabajo en el quiosco?*

D.; *Esto es más parecido a un cuento que a una realidad. Cuando nos vinimos de Cartagena mi hijo y yo, vivíamos con mi hermana que tenía una droguería. A mi hijo le daban unas fiebres todas las*

tardes y el médico le mandó reposo absoluto. Le poníamos en la baldosa con unos álbumes de estampas de Pinocho y Blancanieves para que se entretuviera. A los pocos días, las había vendido a los crios que venían a estar con él. Sacó 14 pesetas. En la panadería que había enfrente, compramos anises, caramelos, etc. También los vendió. Entonces me fui a Murcia y le compré unos cuantos tebeos usados. Los chiquillos acudían como moscas. Unos los alquilaban por 10 céntimos, otros los compraban. Más tarde, lo puse debajo de la taquilla del cine –aunque todavía no se hacía cine-. No te imaginas cómo se ponía la plaza de chiquillos leyendo tebeos. La cosa iba a más. El negocio iba creciendo como la espuma. Luego pusimos un carrito como el que tenía “La Rojica”. A todo esto, por ese tiempo empezó el cine. Llamé a un hijo de Filiberto que era carpintero y le dije si me podía hacer un quiosco del tamaño del carro para que el viento no se llevara los tebeos, me costó mil pesetas. Como no las tenía, me las prestó el “tío Frasquito”. Se las fui devolviendo semana a semana, a 7 duros cada semana. En ese quiosco pusimos una virgen muy grande para que nos ayudara. Allí, junto al quiosco, puse una cocina para hacernos de comer. Mi hijo y yo hacíamos la vida allí, menos para dormir.

V.; ¿Qué tenías en el quiosco?

D.; Tenía tebeos, novelas, juguetes, helado, pipas, caramelos, donuts, bollycaos,, pastelillos, tenía de todo. También tenía junto al quiosco dos mesas de fútbol que también me dejaban mis “perricas”.

V.; ¿A cuántos vecinos de Santomera has visto desfilar por tu quiosco?

D.; A casi toda la gente. Yo voy por la calle y me saludan todos, aunque a muchos no los conozca. Toda Santomera ha pasado por mi quiosco.



Quiosco de la Dolores en su último destino: caseta de control en la escombrera de la sierra del Balumba. Foto de Manuel Pallarés. 1999.

V.; ¿Qué piensas de la gente?

D.; Yo estoy muy agradecida a toda la gente. Todos se han portado muy bien conmigo. Me acuerdo mucho, por ejemplo, del tío Manuel de la Patrocinio que me ayudó a hacer esta casa. Él me firmó las letras para que pudiera sacar el préstamo.

V.; ¿Dónde está el quiosco?

D.; Me lo compró el Ayuntamiento. Lo tiene por ahí, en la sierra. Creo que está donde echan los escombros. Sirve de caseta del guardia.

V.; ¿Por qué cerraste el quiosco?

D.; Porque, estando yo un día en él, vinieron dos mozos y me asaltaron. Uno me cogió del cuello y el otro entró a coger cosas de dentro. Yo grité y pedí socorro. Ellos huyeron y me dejaron. Desde entonces, decidí dejarlo.

V.; ¿Qué sentiste cuando tiraron el cine?

D.; Sentí la misma pena que si hubieran tirado mi casa. Me dio mucha pena.



Paquito, hijo de Dolores, batería de la Orquesta Abellán, en el Casino de Santomera. Foto de S. Abellán, 1959

8.2. Luis Ballester, un santomerano singular

Luis Ballester era un personaje mítico para los jóvenes de Santomera aficionados al cine. Todos anhelábamos tener una conversación con él, con el primer y único director de cine que había tenido nuestro pueblo, del que se contaban historias increíbles en relación con el

rodaje de su película ‘Se prohíbe vivir’: que si la censura no había dejado estrenarla, que si le trajo la ruina económica, que si fue perseguido por ello... cosas que hacían atractiva su vida para nosotros. Las muchas veces que intenté que me contara cosas sobre su película solo conseguí una sonrisa enigmática y un amable no por respuesta. De nada me sirvió su amistad con mi padre, derivada de sus lazos profesionales; era una etapa de su vida a la que no quería volver y cerrada para él para siempre. Ni sus amigos más íntimos consiguieron información precisa sobre ello; tuvimos que esperar a que su familia y María Eugenia Bobadilla rescatarán la cinta ‘Se prohíbe vivir’ para visionarla en Santomera.

Lo mejor para conocer la vida y obra como cineasta de Luis Ballester, los tres artículos del cronista de Santomera, Paco Cánovas – amigo personal de Luis que conoció de primera mano las vicisitudes del rodaje-, en los números 108, 109 y 110, de la revista La Calle de Santomera⁷⁴ de 2012, que podemos leer a continuación:

El pasado 28 de diciembre tuvo lugar en el salón de Actos Municipal un emotivo acto para recordar a Luis Ballester Álvarez, más conocido como Luis ‘de la Serradora’, santomerano popular en los años cincuenta, y después, hasta su temprano y penoso fallecimiento. Una persona entrañable para quienes tuvimos la suerte de compartir su amistad. Por ello este bosquejo sobre su evocadora memoria.

El curioso apelativo ‘de la Serradora’ tiene su explicación. Años antes de la Guerra Civil, el padre de Luis tuvo la acertada idea de instalar en Santomera una máquina para serrar madera. Una de aquellas con grandes cintas circulares que por entonces eran poco conocidas de los santomeranos. A partir de entonces, el dueño de la máquina, llamado Manuel Ballester, ya fue ‘el Tío Manuel de la Serradora’, y toda su familia pasó a ser también ‘de la Serradora’.

⁷⁴ Revista La Calle de Santomera. Números: 108, mes de febrero, página 26; 109, mes de marzo, página 30; y 110, mes de abril, página 30. Año 2012.

Era Luis un niño despierto, aventajado en Primera Enseñanza, que empezó el bachillerato en el curso 1938-39, aunque no lo pudo terminar por los avatares de la Guerra. Finalizada la contienda civil, con solo trece o catorce años de edad, abandonó los estudios y se integró en los trabajos de su padre. Quien le conocía muy bien sabía que Luis era inteligente, de carácter decidido, alegre y bondadoso que, a veces, tenía ideas extrañas. Llamativamente, con corta edad, se preocupaba por las cosas de los demás.

Luis ‘de la Serradora’ tenía mucha afición al fútbol (de chiquillos decíamos “jugar al balón”) y de jovenzuelo jugaba de extremo izquierda en el Imperio de Santomera, un equipo juvenil del pueblo, relevante en los primeros años de posguerra, que ganó el trofeo Ramón Ángel, competición regional organizada por el Real Murcia para celebrar su primer ascenso a Primera División, en el año 1940. Otra afición del joven Luis, esta desmedida, era el cine; todavía adolescente sorprendían sus comentarios, más propios de técnicos de cine que de mozuelos poco conocedores del cinema, sobre las películas de la época: ‘El presidio’, ‘Tres lanceros bengalíes’, ‘El signo de la Cruz’ o las series de ‘Tarzán’.

Gracias a la iniciativa creativa de Luis y a la eficaz labor de sus hermanos Manuel y Pepe, la sencilla serrería que su padre instaló en la carretera de Abanilla se transformó en un notable taller de carpintería y elementos para la construcción que, además de los familiares, empleaba a varios profesionales asalariados. Organizado y dirigido por Luis, el taller era un buen negocio que situó a la familia ‘de la Serradora’ en bonancible posición económica.

El complejo hacer de coordinar y dirigir el taller en todas sus facetas no menguó la pasión de Luis por el cine; al contrario; se convirtió en quimera que le llevó al despropósito de querer realizar una película donde el guión, la dirección, la producción..., ¡todo!, fuese obra suya. Era un proyecto salido quizás de su desbordante fantasía creativa, que solo necesitó para elaborar el guión unas indicaciones

morales o literarias de otro joven santomerano: Abilio Muñoz Cámara, entonces aspirante a religioso franciscano –profesó solemnemente en Orihuela el 17 de febrero de 1952- y años más tarde nuestro querido y admirado Padre Abilio. Tantos años misionero en países pobres de América.

A principio de los años cincuenta, Luis decidió ejecutar su película. Con el taller pujante y firme la economía familiar, marchó a Madrid para tomar contacto con los estudios cinematográficos y conocer las muchas cuestiones del cine que, evidentemente, desconocía por completo.

Con sus buenas dotes de relaciones públicas, pronto entró en el mundo del cine, logrando contactar con los Bardem, Fernán-Gómez y Edgar Neville, quienes le facilitaron la entrada en Estudios Cifesa. En poco tiempo, con gran ilusión y no tanta prudencia, inició la filmación de la cinta titulada ‘Se prohíbe vivir’, tramada, como indica el título, en torno a una dura crítica a la situación sociopolítica, económica y de relajación de costumbres sociales que vivía España en aquella época del régimen franquista.

Referíamos anteriormente la gran ilusión de Luis Ballester al marchar a Madrid para realizar su aventura cinematográfica, y también decíamos que no era tanta su prudencia. En efecto, serían fuertes las dificultades que tendría nuestro amigo para lograr su atrevido sueño.; primero por desconocer el complejo tinglado del cine, y luego, muy importante, por su limitada capacidad financiera para producir una película.

Sin embargo, el entusiasmo y seguridad que mostraba Luis en sus posibilidades a veces hacía dudar, contra toda lógica, de que todo aquello acabaría mal. Queríamos a Luis, le deseábamos éxito, y, en el fondo, admirábamos su decisión para afrontar tan difícil proyecto.

Llegado a Madrid, entró Luis en el mundillo del cine tratando de aparentar seguridad financiera. Pronto observó que aquel mundo, en demasiados aspectos, se movía solo por dinero, y procuró –al principio lo logró– que le consideraran adinerado. Ello le facilitó las relaciones iniciales con la parte técnica de los estudios: luminotecnia, sonido, filmación, etc.



Luis Ballester, en los años en que se rodó su película. Imagen de la revista La Calle de Santomera.

Conocidas, hasta cierto punto, las cuestiones técnicas, Luis buscó los intérpretes, que prefería aficionados o poco profesionalizados. Deseaba que los artistas de su película actuaran con sencillez, sin modos o hábitos adquiridos en la profesión. Por otra parte, pensaba, con buen criterio, que esto sería beneficioso.

Es conocido que en torno a los estudios de cine deambulan aspirantes a cineastas a la espera de una oportunidad; incluso tienen lugares comunes de reunión. Luis tomó contacto con ese mundillo y consiguió reunir lo que deseaba, si bien no resultó tan sencillo como creía; encontró algunos aficionados que aceptaban unas pesetillas para tabaco con tal de ponerse ante las cámaras, pero a otros, semi-profesionales, tenía que pagarles aunque fuesen modestas cantidades.

En el proceso de lograr el reparto adecuado, Luis tuvo una agradable sorpresa. Como casi todos los santomeranos que viajaban a Madrid, Luis visitó a Paco López, 'el Germán', y a su esposa, Crescencia Campillo, un matrimonio de Santomera cuya casa en Tirso de Molina –lo recordamos todos con afecto- estaba siempre abierta a sus paisanos. Paco Y Crescencia eran padres de nuestro querido José López Campillo, conocido cariñosamente como 'el Madrileño, hermano de Isabelita, por aquellos años una preciosa jovencita, inteligente y muy atractiva. Luis vio a Isabelita la joven idónea para uno de los personajes importantes de su cinta, y sin más se lo propuso. Con el permiso de sus padres, ella, casi una chiquilla, aceptó el ofrecimiento como alegre juego. Así, Isabelita inició como una andanza divertida la aventura del cinema; con gran contento e impen-sadamente, Luis había encontrado a la persona que buscaba para uno de los papeles más interesantes de su guión.

Comenzó el rodaje con normalidad, sin escatimar gastos, a veces costosos, para lograr más impacto en las secuencias filmadas. Al inicio, Luis no tenía problemas económicos porque recibía de su familia cuanto iba precisando, así que elegía lo mejor para su obra, aunque en algún caso resultase más caro. Prueba de esto –fuimos testigos presenciales- fueron unas escenas rodadas en la barra del Bar Monterrey, uno de los lugares –con Chicote- de más categoría en la Gran Vía de Madrid, muy famoso por los años de la Posguerra.

Uno de los temas criticados en ‘Se prohíbe vivir’, la película de Luis, era la relajación de costumbres sociales, de excesivo puritanismo, que el régimen pretendía mantener con medidas autoritarias, poco efectivas para contener la avalancha del turismo. Las chicas, en general, tenían serios problemas para estar en la barra de los bares, sin embargo, las jóvenes turistas lo hacían con toda naturalidad, acudiendo al Monterrey, local distinguido, de moda en aquellos años, frecuentado por clientes de alto nivel social y económico.

Poco a poco, el estilo de “las suecas” –se les llamaba así a las turistas- fue calando en las jovenzuelas de Madrid y la barra del Monterrey pronto se vio concurrida por “niñas bien” madrileñas –y otras menos “bien”-. Esto dio aún más renombre y distinción al famoso bar; y Luis buscaba precisamente que las escenas de su película, un tanto llamativas en los tiempos que corrían, se filmasen en un establecimiento de lujo y caro, conocido del gran público. Por eso decíamos antes que Luis lo que creía mejor para su filme, aunque fuese más costoso.

Ya comentamos sobre Luis Ballester que el tema esencial de su película era poner de manifiesto los fallos sociopolíticos, económicos y de relaciones humanas que sufría España en los años de la Posguerra, y de ahí el título ‘Se prohíbe vivir’. Al idear el guión de su proyecto, que criticaba situaciones sociales impopulares –amparadas, muchas veces, por normas oficiales-, Luis debió pensar que podría tener algún problema; pero estamos seguros de que nunca imaginó que las dificultades en ese sentido serían tan significativas como para impedir el buen fin de su película.

Las primeras semanas del rodaje de ‘Se prohíbe vivir’ fueron normales. Luis dirigía su película conforme con el guion ideado y siguiendo su objetivo de mostrar las carencias que los españoles padecían por aquellos años, más señaladas en los menos pudientes, muchos de ellos obligados a marchar al extranjero en busca de solucionar sus vidas.

Pero enseguida surgieron las primeras dificultades. Parte de las escenas filmadas eran cortadas por la terrible censura que existía. Quienes tenemos años recordamos las películas clasificadas con números (1, 2 y 3R), en las cuales no se permiten escenas sin la aprobación por comisiones de censura, nombradas caprichosamente por las autoridades, que no permitían la más leve crítica –aunque fuese constructiva– fuera de las normas establecidas por el régimen de la “Gloriosa Liberación”.

Lógicamente, la situación se fue complicando para Luis. Obligado a rectificar fotogramas –en algunos casos más de una vez–. Estas filmaciones repetidas desvirtuaban el sentido de la película y suponían una pérdida de tiempo, con más gastos acumulados, inconvenientes difíciles de superar para la limitada economía de la familia Ballester. Estas dificultades, y quizás otras que desconocemos, fueron en aumento. Los trabajos de filmación se paralizaron varias veces, hasta que por falta de recursos financieros –motivo principal– cesó definitivamente la realización de ‘Se prohíbe vivir’, película que era la ilusión y sueño de nuestro amigo Luis Ballester Álvarez.

Ante el fatal desenlace de su ansiado proyecto, la vida de Luis quedó destrozada, sin ánimo de nada, ni siquiera para regresar a Santomera. Permaneció en Madrid un largo tiempo, malviviendo con ocupaciones bajas e intrascendentes hasta caer en una triste situación, completamente deprimido y enfermo. Enterada la familia del penoso estado de Luis, sus hermanos, acompañados de un vecino amigo, José Campillo Franco (Pepito ‘el Carlos’) –un hombre bueno, siempre dispuesto para hacer favores–, marcharon a Madrid y le trajeron a Santomera. Estaba gravemente afectado: era un Luis ‘de la Serradora’ totalmente distinto del que marchó ilusionado a su aventura cinematográfica.

En casa de sus padres, con el cuidado y el cariño familiar, también con el apoyo de algunos amigos, no demasiados, Luis fue recuperándose poco a poco. En unos meses se incorporó al trabajo con sus

hermanos, aunque sin aquel entusiasmo que le caracterizaba antes de su marcha a Madrid.

El ambiente no era cómodo para Luis, que no sentía estímulo en el trabajo: de haber sido siempre el alma y motor del negocio familiar, llegó a pensar, quizá equivocado, ya que no tenían confianza en sus ideas. También sufría tristeza cuando le llegaban algunos comentarios, injustos y malintencionados, de personas que él consideraba amigos. Una situación desagradable que decidió terminar marchándose a trabajar al extranjero.

Emigró a Francia, donde estuvo unos dos años trabajando como carpintero, rotulista y en otras actividades artísticas que llenaban el vacío de su espíritu creativo. Su estancia en Francia hizo que Luis recuperara la autoestima y confianza en el futuro, y regresó a Santomera con decisión de iniciar un nuevo ciclo en su vida. Montó un humilde taller de muebles de diseño y elementos decorativos para la construcción: molduras, placas para artesonados, etc.

Por aquellos años, primeros de la década de 1960, los hermanos de Luis –Manuel y Pepe– continuaban trabajando juntos en el taller de la Serradora, mientras Luis trabajaba solo. Con acertado criterio, decidieron unirse de nuevo, creando una empresa, Carpinsa, que con el trabajo conjunto y las ideas creativas de Luis funcionó regularmente cierto tiempo.

Luis, apartados sus recuerdos del cine de los que no quería hablar, reencontró la ilusión de vivir y tuvo la fortuna de hallar una chica bastante más joven, María Isabel Zamudio Vega, que le llevó al matrimonio en agosto de 1965, él con 39 años. Tuvieron dos hijos seguidos: José Luis, nacido en 1966, y Maribel, un año después. formando una familia sosegada y feliz hasta que Luis enfermó gravemente y, después de largos y penosos padecimientos, falleció el 22 de febrero de 1991, cuando tenía 65 años.

Pasaron los años tras el fallecimiento de Luis y, cosa curiosa, después de tanto tiempo todavía se comentaba su atrevida idea de realizar una película, preguntándose qué sería de los trabajos realizados de los que nunca se supo nada. Últimamente, los hijos de Luis, con la ayuda de María Eugenia Fernández de Bobadilla –nuestra vecina Maye, bien conocida y apreciada en Santomera aunque lleva poco tiempo entre nosotros-, lograron encontrar en Estudios Cinearte SA, en Madrid, algo de los trabajos de Luis. Dichos estudios tuvieron a bien enviar a su familia esos trozos de película, no una cinta completa, que recientemente pudimos visionar, en sesión preparada al efecto, en el salón de Actos Municipal.

De la obra de Luis, lo decimos antes, solo se han recuperado fotogramas sueltos que montados convenientemente nos permiten ver una película sencilla en la que se advierte la falta de otros planos –posiblemente censurados- que habrían completado el mensaje que deseaba expresar su director. No somos entendidos de cine; sin embargo, en el filme ‘Se prohíbe vivir’ se aprecian momentos interesantes que mueven a pensar en su triunfo como cineasta si hubiera encontrado circunstancias menos adversas.

Pasados muchos años, el grato recuerdo de ‘el Luis de la Serradora’ perdura en cuantos le conocíamos bien. Luis Ballester Álvarez fue un hombre íntegro, amigo de sus amigos que, con defectos, como todos tenemos, pasó por esta vida dando ejemplo de relevante profesional, artista de la madera, y también como persona, por su conocida hombría de bien.

8.3. Isabel López, actriz santomerana

En diciembre de 1998, hice una entrevista a Isabel López, protagonista de la película *Se prohíbe vivir*, de Luis Ballester, para el periódico *Voces de Santomera*⁷⁵, con una doble intención: conocer cosas sobre la protagonista y el director y, el principal, obtener información sobre el paradero del filme y poder rescatarlo. De la primera obtuve muy buena información, como queda reflejado en la entrevista; de la segunda, a pesar de las direcciones de posibles lugares relacionados con el cine en los que pudiera hallarse la cinta que nos dieron ella y su hermano Pepe, no obtuvimos el fruto deseado. Después de múltiples intentos, con llamadas a Madrid a filmotecas, encargos a santomeranos que vivían en Madrid para que hicieran gestiones, desistí de la búsqueda, hasta que tuvimos la suerte de que la familia y Maye Bobadilla la recuperaran y pudiéramos verla. A continuación, la entrevista a Isabel López al completo:

Gracias a José López Campillo, 'Pepe el Madrileño', que vivió el rodaje de la película en Madrid, hemos podido mantener una conversación en Santomera con la que fue la protagonista de la película, su hermana Isabel, que guarda muy buena memoria de ella y que nos ha suministrado una serie de datos con los cuales estamos intentando localizar la película, para su posterior montaje y estreno. Esperamos que haya suerte.

Hemos entrevistado a Isabel López Campillo en la casa de su hermano Pepe, en la urbanización Nueva Santomera, pasando un rato muy agradable con ellos, en el que no han parado de poner de manifiesto el cariño que sienten por nuestro pueblo. Ella, aunque nació en Madrid, no olvida que sus padres y sus raíces son de Santomera y, por eso, cada vez que puede, viene a estar unos días con nosotros.

⁷⁵ *Voces de Santomera*. Número 32. Enero de 1999. Página 20.



Isabel López y Blas Rubio durante la entrevista para Voces. Fot. Blas Rubio, 1999.

Voces: ¿Podrías hacernos un breve resumen sobre el tema tratado en la película?

Isabel López: El título de la película era 'Se prohíbe vivir' y era, sobre todo, una crítica social, más documental que siguiendo un argumento definido, en la que se denunciaba el desprecio que los ricos sentían hacia los pobres a través de una historia en la que un cura y una niña, que protagonizaba yo, denuncian la situación de las clases más bajas, al mismo tiempo que intentan ayudar con unas rifas que se hacen para ello.

V.: Antes de seguir con la película ¿cómo conociste a Luis Balles-ter?

I.L.: A Luis lo conocía de cuando iba a Santomera en vacaciones, pero cuando fue a Madrid a rodar la película lo conocí mejor, debido a que solía ir a mi casa bastante a menudo con otros santomera- nos que eran íntimos amigos de mi familia y que estudiaban en Ma-

drid, como fue el caso de Fernando Luis Cánovas y José Andúgar, que, por cierto, tuvo un pequeño papel en la película.

V.: Háblanos un poco más de Luis Ballester, la película y lo que había alrededor.

I.L.: Luis conocía y admiraba al director de cine Manuel Mur Oti, con quien llegó a alternar y al que admiraba y pretendía imitar. No contaba con dinero suficiente para pagar a una actriz de prestigio y recurrió a mí, que acudía a los estudios por la noche y rodaba sin haberme leído el guión, diciéndome Luis unos minutos antes lo que tenía que hacer y decir.

Una parte de la película se rodó en la desaparecida cafetería Monterrey, que estaba frente a Zahara y en una iglesia de Carabanchel, mientras que la mayor parte se rodó en los estudios Cine-Arte, en la calle Conde de Badajoz, 5. La fecha del rodaje fue recién comenzada la década de los cincuenta.

Como he dicho antes, salieron en la película de forma esporádica Fernando Luis, Pepe de la Arcadía y Andrés Gómez Pardo, hijo de Manuel Gómez y sobrino de Ángel Gómez, que solían venir a comer a mi casa.

Era una época en la que yo estudiaba y trabajaba y rodar era para mí muy divertido, en la que yo hacía de niña de catorce, a pesar de que entonces tenía algunos años más.

Actores profesionales, como José Rey, que hacía de cura, y Blanquita Suárez, que hacía de madre, trabajaron en Se prohíbe vivir y el fotógrafo fue Esteban Madurga, un vasco de cuarenta años con mucha nariz y muy simpático, vamos gente profesional.

V.: ¿Recuerdas de quién era el guión y cómo se pagó la película?

I.L.: El guión era de Luis, que trabajaba de ayudante de iluminación y estaba ligado al mundo del cine, por lo que aprovechaba la noche para rodar. Se iba rodando según el dinero que tenía Luis, al que ayudó su familia, ya que él no nadaba en la opulencia. Durante el rodaje en Madrid le tocaron cuarenta y tantas mil pesetas en la lotería y las invirtió en la película. El rodaje duró unos tres meses, al comienzo de los casi tres años que Luis estuvo en Madrid.

V.: ¿Cómo era la figura de Luis Ballester?

I.L.: La verdad es que era un hombre bastante misterioso que no daba explicaciones de las cosas que hacía ni a qué se dedicaba. Valga como ejemplo, que durante el rodaje no llegué a enterarme de que iba a ser la protagonista, algo de lo que me enteré por una entrevista en la revista de cine Primer Plano.

Ha sido un placer para Voces conversar con un personaje tan encantador como Isabel López, a través de quien nos hemos enterado un poco de la vida en Madrid de nuestro, que sepamos, único e incomprendido cineasta. A una última pregunta de si la película llegó a estrenarse, nos dijo que no, pero no sabe si fue por motivos de censura, en una época como la franquista tan poco proclive a las críticas sociales, o a que la película no llegó a concluirse por falta de dinero, ya que no llegó a montarse ni a doblarse. Su hermano, que ha estado presente en toda la entrevista nos dice que él llegó a ver proyectada una hora y cuarto de la película, aunque sin sonido y sin montar.

Esperamos que la suerte nos acompañe en la búsqueda de la película por los estudios de Madrid.



Isabel López en una escena de *Se prohíbe vivir*. Años 50. Imagen de *La Calle de Santomera*, nº 109. Año 2012

8.4. José García Borreguero, al servicio de Santomera

Al igual que algunas personas ponen en la puerta de su casa una pequeña placa con su nombre y profesión, José García Borreguero, Pepito ‘el García’, tendría que poner en la suya -donde no la hay-, una que pusiera su nombre popular y debajo: al servicio del pueblo. Desde tiempo inmemorial dedica su tiempo libre -ahora que está jubilado, más- a hacer lo que en Santomera llamamos ‘trabajos de iglesia’; o sea, trabajar mucho sin cobrar nada. Él lo ha hecho, y lo sigue haciendo actualmente, en muchos: asociaciones de padres, comisiones de fiesta, mantenimiento de la ermita del Calvario, Asociación de la Caridad, etc. Además de su activismo social, tiene una afición enorme al coleccionismo que le ha llevado a convertir su casa en un museo. En ella se puede encontrar desde una banda obtenida en una carrera de cintas en bicicleta en las fiestas de san Luis hasta una espléndida colección de diapositivas en color, obra de un fotógrafo

francés que estuvo por Santomera en los años sesenta, que ha servido a todos a investigadores y escritores del pueblo para ilustrar sus trabajos. Pero, sin lugar a dudas, su colección más valiosa es la de prospectos de cine: más de mil del pasado siglo, de diversas partes de España y, sobre todo, de los cines de Santomera y pueblos cercanos.

La colección de José García Borreguero ha sido uno de los principales objetivos de mi visita a su casa: obtener material e información para este libro. Algo que me ofreció sin dudarle un momento, lo que no suele hacer con gente de fuera del pueblo, pues son varias las veces que se los han pedido para una exposición en Murcia y se ha negado a dejarlos salir de Santomera. He tenido la gran suerte de que me ha obsequiado con algunos.

Como amante del cine que es José García, he mantenido con él una charla muy ilustrativa sobre diversos temas. De su afición a los prospectos me ha confesado algo que hacía desde que era menos que un adolescente: cuando colocaban los grandes carteles anunciando las películas de Cinema Iniesta en la esquina de la casa del ‘Tío Macario’, en algunas ocasiones, aprovechaba que estaba todavía fresca la gacheta que los pegaba a la pared para arrancarlos y llevárselos a su casa, que estaba muy cercana.

Cuenta José García que con la llegada del cine de destape apenas se proyectaban en los cines de Santomera películas aptas para menores los fines de semana, y menos aún entre semana, mas ‘fuertes’ todavía, con lo que no iban ni las mujeres. La solución a ese problema surgió de la Escuela de Padres que fundaron los dos curas del pueblo, los hermanos Fernández Marín, Juan y Antonio: proyectarían cine apto para menores los domingos en casa Grande, al módico precio de 3 euros. La idea, aprobada clamorosamente en una reunión de la Escuela de Padres, a la que asistieron alrededor de sesenta personas se llevó a la práctica: se alquilaría un proyector y la película a proyectar semanalmente. A la hora de la verdad, a pesar de que en la reunión todos se ofrecieron como voluntarios para la actividad, todo

el peso de la misma recayó en Encarna ‘del Moreno’, Teresica, la mujer de Pepito, y José, ‘el Sacristán’. La actividad duró tres o cuatro años. Durante esos años se hacían sesiones de cine-fórum entre semana que dirigía Juan Fernández Marín, creando una gran afición por el cine de compromiso social y de calidad.



José García con su colección. Foto Blas Rubio, 2022.

Antes de marcharme de su casa, con toda su colección de prospectos a cuestas con la intención de escanearlos, me contó una anéc-

dota en el cine Iniesta en la que él y mi abuelo, Alfonso García, 'el Pintú' fueron los protagonistas: José había ido al cine con su madre. Apenas tendría tres o cuatro años, cuando un poco separado de su madre no veía la manera de salir del cine por el lleno impresionante de público. La madre, un poco asustada ante el riesgo de que lo pisotearan, pidió ayuda a mi abuelo, un hombre corpulento y de los más altos de Santomera, que lo levantó con sus manazas por encima del público y, en modo, avión lo sacó del cine sano y salvo, ante la satisfacción de su madre. Habrá que volver a la casa de José García. Mil historias esperan para ser contadas.

8.5. Amor en paracaídas

Amor en paracaídas; así podemos llamar a algunos momentos de la relación entre Consuelo Abellán Alcaraz y Francisco Moreno Sánchez. Ella nacida en Santomera, él en Mazarrón. Consuelo, hija de Santiago Abellán, uno de los fundadores del cine La Cadena y, en sus momentos iniciales, taquillera del mismo, compartiendo trabajo con su prima Manolita, hija de Manuela Abellán, también fundadora del cine. Francisco, cartógrafo y fotógrafo aéreo, con plaza en la base de San Javier. Se conocen en un lugar cercano al que vivirán cuando se casen, en Santiago de la Ribera. Consuelo ha ido a pasar el día con una excursión del colegio, acompañando a la hija de la maestra de la que es muy amiga. Tiene solo 16 años. Está sentada con su amiga y la madre de ella en una mesa del restaurante Miramar, mientras las niñas corretean por la arena de la playa. Su belleza va a llamar la atención de Francisco, que trabaja muy cerca. La invita a un helado y desde ahí... al fin del mundo.

Locamente enamorados, en los primeros años de su relación él se desplaza hasta Santomera, desde la base aérea, en bicicleta. Como el camino es malo y largo, aprovecha largos tramos de la vía férrea de Murcia a Cartagena para desplazarse por ella y ganar tiempo. Le pedirá a Consuelo que deje su trabajo como taquillera.

En algunas de las ocasiones en que Francisco vuela, con motivo de su trabajo, sobre Santomera, pide al piloto que se acerque más al casco urbano y deja caer sobre él un pequeño paracaídas. En la parte superior del mismo va escrito el nombre de Consuelo y su dirección. Cualquiera que lo recoja en Santomera podrá llevarlo a la destinataria, todo el mundo la conoce, tiene fama de ser la más guapa del pueblo – a sus 86 años todavía guarda una buena parte de su belleza-. Consuelo, emocionada, recibe el paracaídas y ya sabe que pronto le llegará una carta de Francisco. Puede recibirla, si está atenta al cartero, o va a recogerla a Correos, antes que sus padres.

En Santomera, circulan versiones dispares sobre estos hechos: algunos dicen que el paracaídas iba una carta para Consuelo, otros que la carta caía en la calle de ella, e incluso los hay que dicen que alguna de las cartas cayó sobre el cine de verano porque Francisco sabía que iba a estar allí. Lo cierto es que ella corrobora que Francisco lanzaba los paracaídas sobre el pueblo como he descrito anteriormente.

Cuenta Consuelo que en una de las ocasiones en que la avioneta, en la que volaba Francisco, se acercó tanto el pueblo que mucha gente salió asustada a la calle a ver qué pasaba, y que uno de los que salió fue Juan Campillo, Juan ‘el Carlos’, que tenía un bar y casa de comidas, detrás de la iglesia y anexa al Cinema Iniesta, con tan mala fortuna que tropezó y se lesionó, quedándole una leve cojera para el resto de sus días. Consuelo sonríe cuando recuerda que Juan ‘el Carlos’ siempre que la veía le decía: *“Tu novio tiene la culpa de que yo cojee”*.

Recuerda Consuelo que no fue la única en Santomera que tuvo un amor aéreo. Hubo otro caso, pero sin paracaídas: el novio de la hija de don Salvador Peñafiel Veracruz –genial médico santomerano-, Marisa, era piloto en la base aérea de San Javier y cuando pasaba sobre Santomera, en sus prácticas y entrenamientos, realizaba vuelos rasantes sobre el pueblo para que ella saliera a verlo pasar.

Consuelo y Francisco se casan y vivirán en la Ciudad del Aire de San Javier. De esos tiempos iniciales de la relación, con amor en paracaídas, de sus primeros años de casados, de sus hijos, de la familia... Consuelo guarda una espléndida colección de fotografías realizadas por Francisco, hechas con un gusto artístico y una sensibilidad extraordinarias. Con ellas se podría hacer una exposición. Francisco enseñó el oficio de fotógrafo a su cuñado Santiago, que de eso y del cine ha vivido la mayor parte de su vida.



Consuelo Abellán y Francisco Moreno. Fotografía de Francisco Moreno



Consuelo Abellán. Fotografía de Franciso Moreno. Años 50'

8.6. Los Perichales, memoria viva de Santomera

Hay personas que guardan en la memoria una buena parte de la historia de su lugar de nacimiento y en el que viven, transmitida por sus padres y abuelos, por vecinos y amigos, durante generaciones, que suplen las carencias de relatos históricos escritos y la falta de archivos documentales. Algunas de ellas lo hacen de forma excepcional, con precisión, aunque rodeada de un toque personal. Entre ellas destacan los hermanos 'Perichales', Pedro y Ambrosio Martínez Antón, de 92 y 89 años respectivamente, a los que recorro cuando quiero enterarme de hechos a los que no he tenido acceso por documentación escrita. Nunca me han defraudado. En esta ocasión lo he hecho para obtener información sobre los primeros momentos del cine en Santomera, y la que me han proporcionado me ha servido, y mucho.

Multitud de anécdotas me han llegado en mis charlas con ellos: los tres cohetes que se tiraban para anunciar la entrada al cine de Joaquina 'la Sorda', los tejados que se rompían al ver desde ellos las películas del cine de verano, el nombre y oficios de la retahíla de hijos de los propietarios del cine Martínez, las tierras que tenían por todo el municipio de Santomera la misma familia, el por qué de sus apodos, quien construyó el cine La Cadena, cómo Pedro, el mayor de ellos, de niño, ayudaba a trasladar el proyector del Iniesta al de verano para que luego lo dejaran entrar de gratis y quien ponía los carteles del Iniesta, 'Luis 'de las Cañas'; o, en el caso de Ambrosio, recordar la película que iban a dar en el cine de verano el día de la 'Ramblá' del 47: *EDISON EL HOMBRE*, por Spencer Tracy. Incluso recuerda el segundo de ellos las películas que iba a ver al cine Simón, en La Aparecida, donde dice que las daban siempre muy buenas.



Edison, el hombre se proyectaba el día de la 'ramblá' del 47. Colecc. José García

Por el mismo camino va Juan Pedro, hijo del hermano mayor, cinéfilo con una de las filmotecas más completas del municipio, que recuerda perfectamente la década final del cine y hasta la película que estaban dando en el Iniesta el día del golpe de estado del 23 de febrero de 1981: *TOM HORM*, con Steve McQueen, y a media película la guardia civil desalojando el cine de público; o cuando se sentó al lado de Bárbara Rey, en un mitin en el Iniesta de Garrigues Walker, en las primeras elecciones tras el franquismo. Y los pasillos llenos de gente cuando se pasaban películas de Louis de Funès, o la frase lanzada a gritos por un espectador harto de la lentitud de la primera media hora de *2001, UNA ODISEA DEL ESPACIO*, de Stanley Kubrick: ¡*Ulises, me cago en D...*! ¡*¿Qué película nos has puesto?!*, entre un público que esperaba una de maricianos y se encontró con la insólita belleza de imágenes a cámara lenta.

Eran tiempos de buenas películas, con buenos directores y actores y buena música en La Cadena, con programación de Ginés Abellán, pero que no entusiasmaban a un público que buscaba sobre todo entretenimiento y acción. Hasta recuerda Pedro las películas que pusimos en un maratón de cine que celebramos en el cine Iniesta un lunes, 10 de octubre de 1978, en una contraprogramación que hicimos a las fiestas oficiales de Santomera, y en las que fui el taquillero –a lo más que llegué en el cine-; diciéndolas de corrido: *SONATA DE OTOÑO, ESTA ES MI TIERRA, LA GRANDE BOUFFE...* ¡una enciclopedia andante de cine! Capaz de recordar la película que daban después de la remodelación del cine Iniesta en 1967, *LA BIBLIA*, de John Huston.

Esta pequeña historia de cine es un homenaje a los que guardan en la memoria tantas cosas de Santomera. Dejar que las cuenten, tomar nota de ello, es garantizar la pervivencia de nuestra historia. Hay que hacerlo antes de que nos dejen.



Los dos Pedro Martínez, padre e hijo. Foto: Blas Rubio, 2018.

9. FINAL

Con la seguridad de que los que hayan tenido el valor y la paciencia de llegar hasta aquí, y consciente de que habrán encontrado multitud de fallos y descubierto inexactitudes, basadas casi siempre en su propia experiencia; pido a todos que escriban su propia historia del cine en Santomera, que hablen a sus hijos, nietos y amigos de ellos; sin miedo a cometer errores, a pesar de que recordar tiene más de creatividad que de acta notarial⁷⁶. Se harán un favor a sí mismos, evocarán momentos felices.

Terminado el trabajo, me di el placer de comprar un trozo de papel de estraza, comprar un buen puñado de pipas saladas y depositarlo en él, para después devorarlas viendo *Los Tres García*, que me había

⁷⁶ GIL, Juan Manuel: *Trigo limpio*. Editorial Seix Barral. Barcelona, 2021.

bajado de Internet. Por momentos me sentí en 1950, inaugurando el cine La Cadena.

Acabo con una frase que dejó caer Carmen Arques González -en una de las entrevistas que mantuve con ella-, cinéfila, que vivió en el cine Iniesta, correteó por los pasillos de butacas y descendió por las gradas del ‘gallinero’ en compañía de sus amigas Angelita y Mari Chon Candel y Conchita Campillo imitando a sus cantantes y actrices favoritas, con la gracia, inocencia y salero propio de su edad:

“Si fuera rica, haría un cine en Santomera; aunque me costará la ruina”.

10. AGRADECIMIENTOS

- A Antonio Ginés Abellán Alcaraz y Marina Payáns Alcaraz. Sin la documentación que me facilitaron y ordenaron hubiera sido difícil que este libro viera la luz.
- A Santiago Abellán Alcaraz, historia viva del cine, que me contó la historia del cine, sus vivencias en el mismo y me dejó ver sus recuerdos.
- A Carmen Arques González, que me mantuvo embelesado varias horas contándome la historia del Cinema Iniesta y aspectos de la de Santomera.
- A María de los Ángeles y María Luisa Arques González, por poner a mi disposición su archivo particular de recuerdos del Cinema Iniesta.
- Pedro, Ambrosio y J. Pedro Martínez, ‘los Perichales’, por dar vida en numerosas conversaciones a su prodigiosa memoria sobre Santomera.
- A José García Borreguero, por poner a mi disposición su maravillosa colección de prospectos de cine y sus historias sobre los de Santomera.
- A Consuelo Abellán Alcaraz, por contarme su historia de amor en paracaídas y prestarme sus fotografías. Y por seguir tan guapa.
- A Antonio Manuel González Campillo, por poner a mi servicio todos los materiales y libros que acumula sobre cine.
- A María José Abellán y Florentino Rubio, por investigar en más de una ocasión por mí y atender siempre mis preguntas sobre la familia Abellán y su cine.

- A Pepe Abellán, por trazarme posibles investigaciones e intentar mejorar mis aptitudes frente a los ordenadores y permitirme usar sus textos.
- A Antonio Campillo, por poner a mi disposición sus artículos sobre los cines de Santomera.
- A Isa, del Espacio Joven, por atender mis demandas de tratamiento de los materiales que he utilizado.
- A Narcy Mazón Giner, por la información proporcionada sobre su madre, taquillera del Cinema Iniesta.
- A Juan Francisco Nicolás Martínez, por su información sobre el final del Cinema Iniesta.
- A Chari Férez Riquelme, mi mujer, por aguantar a diario, a todas horas, mis preguntas sobre personajes santomeranos. Imprescindible.
- A Mari Patro Campillo Candel, Daniel Mateo Herrero, Octavio Caballero, Antonio Mateo, Paco Verdú, Tomás Marín, Marta, y tantos más que olvido, por responder a mis impertinentes preguntas sobre los cines de Santomera.

11. BIBLIOGRAFÍA

CABALLERO CARPENA, Octavio: *La botica de memoria*. Editorial Club Universitario. Alicante, 2014.

CÁNOVAS CANDEL, Francisco: *El Calvario, ermita histórica*. Edición particular. Santomera, 1996.

CRESPO, Antonio: *Cien años de cine en Murcia*. Ayuntamiento de Murcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo. Murcia, 1996.

GIL, Juan Manuel: *Trigo limpio*. Editorial Seix Barral. Barcelona 2021.

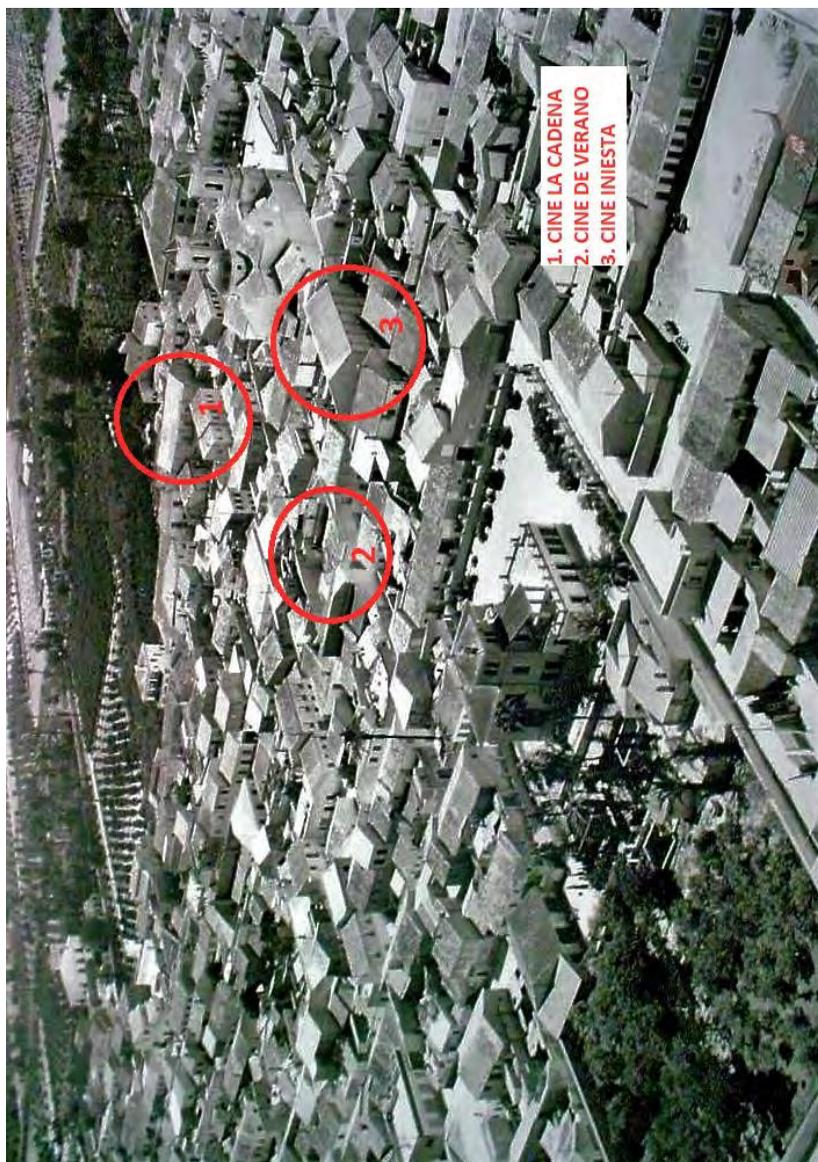
MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel: *Inicios del espectáculo cinematográfico en la región murciana (1896-1907)*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 1985.

PATRIMONIO SANTOMERA (VARIOS AUTORES): *I Jornadas de la Asociación de Patrimonio de Santomera*. Patrimonio Santomera y Ayuntamiento de Santomera. Santomera, 2020.

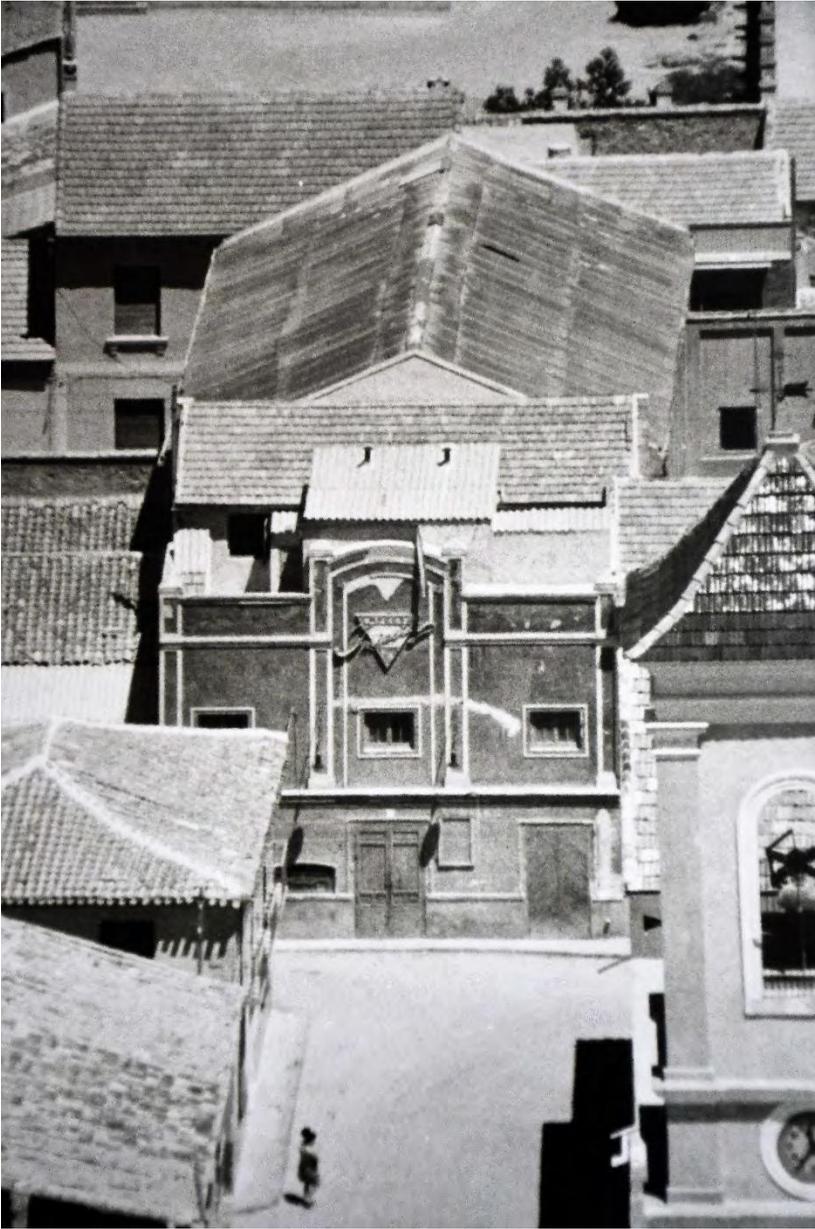
VERA NICOLÁS, Pascual: *Empresa y exhibición cinematográfica en Murcia (1895-1939)*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia, 1991.

12. ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	11
2. COMIENZOS DEL CINE EN SANTOMERA	13
3. LA AVENTURA DEL CINE INIESTA.....	18
3.1. El cine durante la II República (1931-1936).....	19
3.2. El cine en la Guerra Civil (1936-1939).....	23
3.3. El cine después de la guerra.....	27
3.4. Los años cincuenta.....	43
3.5. Los años sesenta.....	46
3.6. Los últimos años del cine.....	49
3.7. Un cine para todos y para todo	50
4. EL CINE DE VERANO	54
5. EL CINE LA CADENA	59
5.1. Los mejores tiempos del cine.....	87
5.2. El público en el cine.....	89
5.3. Una vida en el cine.....	96
5.4. 1982, el cine echa el cierre.....	104
5.5. La Cadena, más que un cine	111
6. LOS OTROS CINES DE SANTOMERA	122
7. LOS CINES DE LA COMARCA.....	124
8. HISTORIAS DE CINE	124
8.1. El quiosco de ‘la Dolores, la biblioteca de Santomera	125
8.2. Luis Ballester, un santomerano singular.....	132
8.3. Isabel López, actriz santomerana.....	142
8.4. Pepito ‘el García’, al servicio de Santomera.....	146
8.5. Amor en paracaídas.....	149
8.6. Los Perichales, memoria viva de Santomera	152
9. FINAL.....	155
10. AGRADECIMIENTOS	157
11. BIBLIOGRAFÍA	159
12. ÍNDICE	161



Ubicación de los tres cines de Santomera (1960).





AYUNTAMIENTO DE SANTOMERA